



MI EXPERIENCIA  
*con el PODER de la*  
CRUZ

SU MAYOR OPORTUNIDAD  
*para la*  
VICTORIA SOBRE EL PECADO



HENRY BLACKABY

MI EXPERIENCIA  
*con el PODER de la*  
CRUZ

SU MAYOR OPORTUNIDAD  
*para la*  
VICTORIA SOBRE EL PECADO

HENRY BLACKABY



Publicado por  
Editorial Unilit  
Miami, Fl. 33172  
Derechos reservados

© 2009 Editorial Unilit (Spanish translation)  
Primera edición 2009

© 2005 por Henry T. Blackaby

Originalmente publicado en inglés con el título:

*Experiencing the Cross* por Henry T. Blackaby.

Publicado por Multnomah Books, un sello de

The Crown Publishing Group, una división de Random House, Inc.

12265 Oracle Boulevard, Suite 200

Colorado Springs, Colorado 80921 USA

Publicado en español con permiso de Multnomah Books,

un sello de The Crown Publishing Group, una división de Random House, Inc.

(This translation published by arrangement with Multnomah Books, an imprint of

The Crown Publishing Group, a division of Random House, Inc.)

Todos los derechos de publicación con excepción del idioma inglés son contratados  
exclusivamente por GLINT, P. O. Box 4060, Ontario, California 91761-1003, USA.

(All non-English rights are contracted through: Gospel Literature International,  
PO Box 4060, Ontario, CA 91761-1003, USA.)

Traducción: Grupo Nivel Uno, Inc.

Reservados todos los derechos. Ninguna porción ni parte de esta obra se puede  
reproducir, ni guardar en un sistema de almacenamiento de información, ni  
transmitir en ninguna forma por ningún medio (electrónico, mecánico, de  
fotocopias, grabación, etc.) sin el permiso previo de los editores.

Las cursivas en las citas bíblicas son énfasis del autor.

Las citas bíblicas se tomaron de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional. © 1999 por  
la Sociedad Bíblica Internacional. Las citas bíblicas señaladas con DHH se tomaron  
de *Dios Habla Hoy*, la Biblia en Versión Popular por la Sociedad Bíblica Americana,  
Nueva York. Texto © Sociedades Bíblicas Unidas 1966, 1970, 1979. El texto bíblico  
señalado con RV-60 ha sido tomado de la versión Reina Valera © 1960 Sociedades  
Bíblicas en América Latina. © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas.  
Utilizado con permiso.

Producto 495467

ISBN 0-7899-1427-1

ISBN 978-0-7899-1427-9

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Categoría: Vida cristiana. Crecimiento espiritual. General

Category: Christian Living. Spiritual Growth. General

EX LIBRIS  
ELTROPICAL

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN: <i>Tome su cruz y siga</i> . . . . .	5
--	---

### PRIMERA PARTE

#### LA CRUZ EN EL CORAZÓN Y EN LA MENTE DE DIOS

CAPÍTULO 1: <i>La necesidad divina de la cruz</i> . . . . .	11
CAPÍTULO 2: <i>Directo desde el corazón del Padre</i> . . . . .	19
CAPÍTULO 3: <i>Una promesa de sangre</i> . . . . .	27

### SEGUNDA PARTE

#### LA CRUZ EN LA VIDA DEL SEÑOR JESÚS

CAPÍTULO 4: <i>Su camino de obediencia</i> . . . . .	35
CAPÍTULO 5: <i>Muerte verdadera</i> . . . . .	41
CAPÍTULO 6: <i>Cristo hecho pecado</i> . . . . .	47
CAPÍTULO 7: <i>La cruz y la resurrección</i> . . . . .	53

## TERCERA PARTE

### LA CRUZ EN LA EXPERIENCIA DEL CREYENTE

CAPÍTULO 8: <i>Crucificado con Cristo</i> . . . . .	63
CAPÍTULO 9: <i>La cruz trae una vida plena</i> . . . . .	69
CAPÍTULO 10: <i>La fuente de todas las bendiciones</i> . . . . .	75
CAPÍTULO 11: <i>Victoria sobre el enemigo</i> . . . . .	85
CAPÍTULO 12: <i>Tome y lleve su cruz</i> . . . . .	91
CAPÍTULO 13: <i>Lo que nuestro pecado es en realidad</i> . . . . .	97
CAPÍTULO 14: <i>Su pecado y la cruz de Cristo</i> . . . . .	111
CAPÍTULO 15: <i>Libres de pecado</i> . . . . .	119
CAPÍTULO 16: <i>El camino de la rendición</i> . . . . .	139
CAPÍTULO 17: <i>El camino del discipulado</i> . . . . .	155
CAPÍTULO 18: <i>El camino del testimonio y el ministerio</i> . . . . .	167

---

Para mi esposa, Marilyn,  
que ejemplifica la «cruz del Señor»  
en su propia vida.

---

### INTRODUCCIÓN

## TOME SU CRUZ Y SIGA

*Búsqueda para una comprensión más profunda*

Jesús sabía que sus seguidores tenían dificultad para entender (o sobrellevar) su clara enseñanza sobre lo que debería enfrentar al final del viaje a Jerusalén. Morir en una cruz romana era algo difícil de comprender y mucho más de aceptar. Aun así, les enseñó con mucha paciencia lo que la cruz significaría (para Él, para ellos y para el mundo entero).

Les dijo: «el que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí» (Mateo 10:38). Les dijo también a todos: «Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, *lleve su cruz cada día* y me siga» (Lucas 9:23).

Y con palabras sencillas declaró: «Y el que no *carga su cruz* y me sigue, no puede ser mi discípulo» (Lucas 14:27).

La cruz no es solo de Él; la cruz es mía y es suya. Es un requisito incondicional e indiscutible si lo queremos seguir como discípulos. ¿No sería entonces importante entender con claridad el rol de la cruz en nuestras vidas?

No hay nada más importante para una vida cristiana plena que esto. Es la esencia absoluta de la experiencia de cada creyente, el verdadero latido del corazón de nuestra fe. Esto es verdad por muchas razones y en este libro quiero explorar algunas de ellas.

Mientras viajamos juntos a través de estas páginas, quiero demostrarles cómo la cruz revela dimensiones increíbles del cora-

zón y la mente de Dios. De hecho, no podemos comenzar a apreciar el propósito eterno de Dios (o su naturaleza eterna) sin un esmerado conocimiento de la cruz de Cristo.

Mucho pueblo de Dios va a través de la vida perdiéndose lo que su Padre en el cielo le propone que experimente. Un intento inadecuado de tomar la cruz yace en el corazón de esta tragedia.

---

*Mucho pueblo de Dios*

*se está perdiendo*

*lo que Él le propone*

*que experimente.*

*Un intento inadecuado*

*de tomar la cruz yace*

*en el corazón*

*de esta tragedia.*

---

## PERMANECER EN LAS ESCRITURAS

Me siento muy honrado de que Dios me haya concedido la oportunidad de enseñar a los creyentes, a pesar de que tiemblo cuando reflexiono sobre la naturaleza de estas verdades que afectan vidas para la eternidad. La cruz es uno de los temas más difíciles de tratar, y soy consciente de que enseñar la verdad de manera errónea o sin una buena base no es un problema menor para la gente. Es muy serio para Dios y tiene serias consecuencias para su pueblo. Entender solo una parte de la verdad es tener solo un encuentro parcial con Dios, y se pierde mucho sin necesidad.

Así que, nuestro tiempo juntos en estas páginas se centrará en las Escrituras y en la amplitud de lo que estas nos digan acerca de la cruz. Como representante de la verdad de Dios, quiero compartir su palabra con exactitud (para comparar cada pasaje delante de Dios con el contexto de la Biblia en su totalidad).

En un sentido, el objetivo de este libro es simple. Queremos localizar las Escrituras claves sobre este tema, analizarlas con cuidado y ofrecerles fuerza para los que, espero, serán momentos productivos de meditación y pensamientos cuidadosos para los días venideros (y para el resto de nuestras vidas).

Mientras aplicamos lo que vayamos encontrando aquí (al mismo tiempo que buscamos y dejamos que estas verdades penetren y transformen nuestras vidas diarias), experimentaremos maravillosos resultados como consecuencia de esta inversión de nuestro tiempo.

Reconozco que solo el Espíritu Santo es nuestro maestro. Puede que me use como herramienta, pero ningún maestro humano puede abrir nuestro corazón y convencernos de la verdad de la Palabra de Dios y de cómo opera en nuestra vida. Solo el Espíritu Santo puede hacer eso. Y mientras lo hace, *experimentamos* a Dios en realidad; su Palabra no son solo principios o conceptos para incrementar nuestros conocimientos, sino un vehículo para nuestra *relación* con el Dios viviente, un encuentro personal que ancla su verdad en el centro de nuestro ser, equipándonos y dándonos valor para vivirla desde nuestro corazón.

Así que quiero que *conozca a Dios* en todas las Escrituras, las cuales exploraremos juntos, y luego aplique lo que Él le muestre.

## ALGO QUE NOS PUEDE SUPERAR

Mi oración es que el mensaje de este libro sea una puerta abierta a muchas más cosas (verdades que descubrirá en las Escrituras que lo desafiarán y lo animarán para el resto de su vida). Lo aliento con todas mis fuerzas a que reciba esta pauta de estudio para que lo guíe en su búsqueda, y para que la mantenga abierta mientras explora las siguientes páginas.

En los próximos meses y años, estará cautivado y convencido por la magnitud de lo que Dios ha hecho en la cruz.

## PRIMERA PARTE

# La cruz en el corazón y en la mente de Dios

*Donde todo comenzó*

*«A ustedes se les ha concedido conocer  
los secretos del reino de los cielos».*

MATEO 13:11

Cuando hablamos de la cruz en su más amplio significado bíblico, no estamos solo pensando en la crucifixión de Jesús (sobre su experiencia en la madera y con los clavos). Es un cuadro mucho más grande que eso. De hecho estamos viendo el plan completo de Dios para redimir al mundo. Estamos mirando el suceso redentor completo... así es como *Dios* lo ve, no como lo percibimos nosotros.

Así que «la cruz» no es solo una cruz física. Su muerte física en una viga de madera es el centro crítico del plan y de la propuesta de Dios. Pero la esencia de lo que sucedió ese día fue mucho más allá de la cruel realidad palpable de la crucifixión.

La cruz trasciende la dimensión perceptible y también trasciende el tiempo. Para entenderlo bien, debemos ver la cruz como la totalidad de la obra de Dios que comenzó en la eternidad, porque Jesús es el «Cordero que fue sacrificado desde *la creación del mundo*» (Apocalipsis 13:8), y nuestra vida eterna es «la cual Dios, que no miente, *ya había prometido antes de la creación*» (Tito 1:2). ¡Qué asombroso! Aun antes de los tiempos de Adán y Eva, y de que cayeran en pecado, la cruz ya estaba en la mente y en el corazón de Dios.

---

*Cuando la sombra  
de la cruz alcance  
la eternidad,  
entonces también  
avanzará.*

---

Solo cuando la sombra de la cruz alcance la eternidad, entonces también avanzará. En última instancia, el significado completo de la cruz incluye la resurrección de Jesucristo, y más tarde veremos cómo este lazo inquebrantable entre su muerte y resurrección se convirtió en el mensaje fundamental para la primera iglesia. Y lo es también para nuestros días.

No hay absolutamente nada en toda la historia de la humanidad que iguale este suceso. Pero en la primera parte del libro quiero expresarlo de manera específica como algo más que un gran hecho histórico; quiero que usted permita al Espíritu de Dios que haga permanecer el corazón de Dios en el suyo, para que comience a sentir lo que la cruz significa para nuestro Padre en el cielo.

## CAPÍTULO I

# LA NECESIDAD DIVINA DE LA CRUZ

*¿No había otra manera?*



*«Esto... es el regalo de Dios».*

EFESIOS 2:8

Cuando recordamos el espanto y la horrible injusticia de la crucifixión del Hijo de Dios, que no poseía culpa alguna y era todo pureza, nos preguntamos: *¿Por qué?* Queremos saber: ¿No pudo ser de otra forma? ¿No había otra manera de salvarnos del pecado?

Si aún no se lo ha preguntado, lo invito a que se detenga frente a Dios y le pregunte: «¿Por qué tuvo que morir Jesús?». Y luego permanezca en oración hasta que le responda.

A través de las Escrituras, Dios nos aclara la necesidad divina de la cruz. Tuvo que suceder; era la intención de Dios *y no había otra manera*. De haberla habido, podemos estar seguros de que Dios nos la hubiera ofrecido.

Es por eso que en este mundo de tantas religiones, un cristiano declara sin vergüenza que solo Jesucristo es el camino, la verdad y

la vida; y nadie puede ir al Padre y a la salvación eterna si no es a través de Él. Si la cruz es el único camino para la redención humana, entonces solo Jesucristo es el único Salvador de toda la humanidad.

### LA ETERNIDAD COMO LA VE DIOS

La razón por la cual a menudo no podemos entender la necesidad divina de la cruz, es porque no vemos la eternidad como la ve Dios. ¿Qué sabe Dios sobre la eternidad que nosotros desconocemos?

Haga memoria de las palabras tan familiares de Juan 3:16. Si pudiese elegir una palabra que represente el centro, (el verdadero latido del corazón) de lo que Dios nos está diciendo aquí, ¿qué palabra sería? «¿Amó?» «¿Dio?» ¿Quizás «vida eterna»?

En realidad, la palabra es *muerta*.

Piense en esto: «Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino tenga vida eterna» (Juan 3:16, DHH). La muerte es el fundamento de esta declaración —muerte eterna— un destino ineludible por medio de nuestros esfuerzos.

En Efesios 2:12, Pablo nos dice que recordemos algo que casi siempre olvidamos: «Ustedes estaban separados de Cristo... *sin esperanza* y sin Dios en el mundo». Humanamente hablando, ninguno de nosotros espera nada eterno... excepto la muerte.

Así que, este hecho inevitable nos trae la respuesta desde el corazón de Dios, y nos hace reverenciarnos maravillados y sobrecogidos cuando lo entendemos con sinceridad: ¡Él *amó* tanto al mundo que *dio* a su único Hijo... para que *no* muramos!

Algo acerca de esa palabra *morir*, hizo que la cruz fuera necesaria para la eternidad, requiriendo que Dios abandonara a su

Hijo sin ninguna otra estrategia posible. La palabra *morir* nos dice algo sobre la eternidad que no logramos incorporar.

Y la razón de que no veamos la eternidad como Dios la ve es que no vemos el pecado como Él lo ve.

### LA PRUEBA DE LA MAGNITUD DEL PECADO

¿Cuán serio es el pecado?

Lo bastante serio como para que Dios nos dé las armas para luchar contra él; Dios Padre ordenó la muerte de su propio hijo amado, una muerte más profunda que la muerte física, como estudiaremos más tarde. Su Hijo era: «santo, irreprochable, puro, apartado de los pecadores» (Hebreos 7:26); su Hijo era un «cordero sin mancha y sin defecto» (1 Pedro 1:19). «En él estaba la *vida*, y la vida era la luz de la humanidad» (Juan 1:4). Pero el pecado, el suyo y el mío, necesitaban la muerte de *ese hijo*.

---

*No vemos la eternidad como la ve Dios porque no vemos el pecado como Él lo ve.*

---

¿Se ha dado cuenta además, cómo la cruz revela más sobre la magnitud del pecado que todas las guerras, atrocidades y crueldades humanas registradas a través de la historia?

Dios entiende la seriedad del pecado porque todo pecado (*cada uno*) es una ofensa personal contra nuestro Dios y Creador. En ese sentido, no hay «pecados pequeños»; todos y cada uno de los pecados que una persona comete, la colocan en enemistad con el Padre.

No mucha gente piensa con seriedad en que es enemiga de Dios. Incluso los creyentes, a menudo se resisten a esta forma de pensar. Dicen con sinceridad acerca de su pasado: «Bueno, en realidad yo no iba en *contra* de Dios; tan solo andaba sin Él». Pero están equivocados. La perspectiva de Dios está en todas las cosas,



y Él nos dice en su Palabra que éramos sus enemigos (Colosenses 1:21). O como lo estableció Jesús: «El que no está de mi parte, está contra mí» (Mateo 12:30).

#### POR AMOR DE SU GRAN NOMBRE

En Ezequiel 36, Dios está preparado para anunciar a su pueblo el nuevo pacto que iniciará nuestra resurrección y renovación espiritual. Hablando a través del profeta, el Señor le dice al pueblo de Dios: «Los rociaré con agua pura, y quedarán purificados. Los limpiaré de todas sus impurezas e idolatrías. Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes» (Ezequiel 36:25-27).

Pero antes les dice algo más. Les deja saber lo que está a punto de hacer, no lo está haciendo para su beneficio: *«sino por causa de mi santo nombre, que ustedes han profanado entre las naciones por donde han ido. Daré a conocer la grandeza de mi santo nombre, el cual ha sido profanado entre las naciones»* (Ezequiel 36:22-23).

¿Y cómo santificó Dios su gran nombre entre el pueblo de Israel? Los envió cautivos a Babilonia y destruyó Jerusalén y el templo. Hizo esto para restaurar la santidad de su nombre, porque su pueblo, estando en pecado, había profanado su nombre entre las naciones. Dios hizo escarmentar con severidad al pueblo del pacto ante la vista de las naciones, las cuales pudieron ver cómo Dios castigaba a sus elegidos, y comprendieron que el Dios de Israel es un Dios santo.

Así de serio fue el pecado de Israel a los ojos de Dios.

Ezequiel 36 es un pasaje que Dios ha usado en mi propio corazón y en mi vida con mucho poder, y a menudo me turba por todo lo que implica.

Cuando los cristianos pecan con frecuencia, afectan la forma en cómo el mundo ve a Dios. De hecho, profanan su nombre por el pecado. ¿Qué deberíamos esperar que haga Dios? ¿No necesita el mundo ver y conocer que Dios es Santo? ¿No sería justo, por lo tanto, que trajese aflicción a su gente hoy en día, así las naciones del mundo verían cómo despliega santidad de esa manera sobre sus elegidos?

---

*¿No sería justo, por lo tanto, que trajese aflicción a su gente hoy en día, así las naciones del mundo verían cómo despliega santidad de esa manera sobre sus elegidos?*

---

Lea este pasaje con profundidad. Es devastador cuando pienso en lo que dice y me lleva a orar: «Señor ¿hay algo en mi vida, en mis palabras o en mis acciones que no te esté reflejando y cause que los demás que me ven u oyen, tomen livianamente quién eres tú? ¿Se mantienen alejados de ti por la forma en que vivo o por lo que digo? Si es así, te pido Señor que hagas en mí lo que sea necesario para que se den cuenta de que *tú tomas al pecado con seriedad*».

#### TRATAMIENTO RADICAL DEL PECADO POR DIOS

Dios sabe muy bien que nosotros nunca sabremos lo destructor que es el pecado. Él *sabe* lo que el pecado nos ha hecho; *sabe* cómo nos hiere y daña. Por cada pecado que cometemos entiende el daño que nos ocasionamos a nosotros mismos y a los demás, así como la horrible confrontación que le hacemos a Él. En la cruz,

por lo tanto, hizo una provisión completa mostrando lo que el pecado hizo y aún podría llegar a hacer.

Y como veremos más tarde, por lo que Dios ha hecho en la cruz, ahora nada puede entrar en nuestras vidas para hacernos inferiores a lo que Él quiso que seamos. En Cristo y en la cruz, Dios ya nos ha dado todo lo necesario para luchar contra las tribulaciones.

Esto es cierto porque Dios, a través de la muerte de su Hijo, planificó erradicar el pecado de manera *radical*. No solo nuestros pecados individuales (plural), sino el pecado de la naturaleza humana, toda presencia de pecado (singular), que es la raíz de todos nuestros pecados individuales.

#### RECORDÉMOSE A TODOS A NUESTRO ALREDEDOR LA SERIEDAD DEL PECADO

El no tomar con seriedad el pecado muestra lo poco que comprendemos sobre la realidad que nos rodea a diario. Dios nos dio recordatorios sobre la seriedad del pecado, con los juicios que emitió contra el mismo en Génesis 3, juicios que continúan hasta el día de hoy.

Como pastor de una iglesia en Saskatchewan en el corazón de Canadá, he oficiado muchos funerales. Cuando estos ocurrían en los duros inviernos, se debían cavar las tumbas en la tierra helada y dura como una roca, varios metros hacia abajo. Me hacía recordar el juicio que Dios, el Señor, pronunció a Adán: «¡maldita será la tierra por tu culpa!» (Génesis 3:17). Desde el pecado de Adán, Dios maldijo la tierra, la cual persiste o está dispuesta a ceder a lo malo («cardos y espinas») (Génesis 3:18), y requiere de un doloroso trabajo para producir nuestra comida. Si nos damos cuenta y pensamos en esto, podemos preguntarnos por qué Dios continúa con este juicio. ¿No supone usted que tiene como propósito ser un constante

recordatorio de cuán serio es el pecado para el corazón y la mente de Dios?

O piense en la sentencia sobre Eva y sobre toda madre desde aquel entonces: «y darás a luz a tus hijos con dolor» (Génesis 3:16). Cuando una madre está experimentando el dolor en la intensidad del trabajo de parto, ¿decimos: «Gracias, Señor Dios, por recordarnos la realidad de la seriedad del pecado?»

En la gracia de Dios, cada momento en el que sentimos su permanente sentencia, nos provee una oportunidad para recordar lo trágico que es el pecado, y cómo nos hace volvernos enemigos de Dios, y lo costoso que es para Dios luchar contra él.

Es por eso increíble cuando escuchamos que: «Cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo» (Romanos 5:10). Nuestro pecado y nuestra enemistad contra Dios, solo requiere la cruz ¡Y este último sacrificio nos lo provee Él mismo!

#### JESÚS ADMITIÓ ESTA NECESIDAD DIVINA

Jesús sabía y aceptó la necesidad divina de la cruz. Esto podemos leerlo con claridad cuando lo menciona por primera vez en los evangelios, en Mateo 16:21:

Desde entonces comenzó Jesús a advertir a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas [...] que lo mataran y que al tercer día resucitara.

El Salvador no insinuó que estas cosas *podrían* pasar o que *pasarian*, por el contrario declaró que *debían* ocurrir. Podían ser, serían y no había otro camino.

---

*Cada momento en el que sentimos su permanente sentencia, nos provee una oportunidad para recordar lo trágico que es el pecado.*

---

Jesús enfatizó otra vez esta necesidad en los momentos en que enseñaba a sus discípulos luego de su muerte y resurrección:

¡Qué torpes son ustedes —les dijo—, y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria? (Lucas 24:25-26)

Para demostrarles esta necesidad, se dirigió directamente a las Escrituras, al Antiguo Testamento:

Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía *que tenía que cumplirse* todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. Esto es lo que está escrito —les explicó—: que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día. (Lucas 24:44-46)

Él les decía: «Todo esto *tenía* que suceder, las Escrituras lo dicen». Así estaba escrito, y era necesario.

Pablo enseñó lo mismo: «Cristo murió por nuestros pecados *según las Escrituras*» (1 Corintios 15:3). La cruz era inevitable, planeada por el Padre desde el comienzo, y revelada en su Palabra para su pueblo.

Así que, cuando esté frente a la presencia de Dios y le pregunte: «¿Por qué Jesús tuvo que morir? ¿No había otra manera?», permita que Él le muestre a través de las Escrituras por qué la cruz era necesaria para la redención del mundo entero. Luego deje que Él aplique esa verdad en su corazón, y que le dé a entender que todo fue *para usted...* y que era exactamente lo que usted necesitaba.

## CAPÍTULO 2

# DIRECTO DESDE EL CORAZÓN DEL PADRE

*Cómo ve Dios la muerte de su hijo*



*Pero Dios demuestra su amor por  
nosotros en esto: en que cuando todavía  
éramos pecadores, Cristo murió  
por nosotros.*

ROMANOS 5:8

**A**l ser Jesús, Hijo de Dios, a quien su cuerpo clavaron en la cruz, a veces pasamos por alto la obra del Dios Padre en nuestra salvación. Pero la totalidad del plan, el propósito y la implementación del mismo para nuestra liberación del pecado surgen en forma directa desde el corazón del Padre.

El Nuevo Testamento nos dice sobre esto: «Todo esto proviene de Dios quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo [...] esto es, *que en Cristo, Dios* estaba reconciliando al mundo consigo mismo» (2 Corintios 5:18-19). *En Cristo* y en la cruz, Dios mismo estaba logrando nuestra reconciliación.

Por eso leemos en Juan 3:16: «Porque tanto amó *Dios* al mundo, que dio a *su* Hijo unigénito». Desde el comienzo hasta el fin del plan de redención, Dios estaba unido a su Hijo, y en esa unión, Él (Dios Padre) estaba redimiendo un mundo para sí mismo.

### LA ACTIVIDAD DEL PADRE

Por esta razón, cuando trate de entender la cruz y el amor de Dios, cuando quiera valorar y apreciar algo de las dimensiones de todo lo que había en su mente y corazón,

---

*El trabajo completo de traer al mundo perdido de vuelta a Dios, fue el esfuerzo del Padre.*

---

debe considerar cuánto absorbió *dentro de sí mismo* para poder perdonarnos. Solo podemos imaginar la carga del Padre cuando su Hijo, que era purísimo, cargó la cruz para llevar consigo todos los pecados del mundo.

Dios estaba «en Cristo reconciliándonos» aun cuando el Salvador clamaba desde la cruz: «¿Mi Dios, mi Dios, por qué me has abandonado?». Este también era el plan, el propósito y la actividad de Dios, llevado a cabo por la obediencia de su Hijo.

Por lo tanto, el trabajo completo de traer al mundo perdido de vuelta a Dios, fue el esfuerzo del Padre, quien eligió realizarlo a través de su Hijo. Fue el trabajo del Padre, desde el comienzo hasta el final, el que ganó nuestra salvación.

En las Escrituras, siempre es el Padre quien planea y toma la iniciativa. Él obra a través de su Hijo para finalizar su obra, luego el Espíritu toma lo que el Padre ha propuesto y lo trae a la realidad en la vida de su pueblo.

Así que fue el Padre en su amor quien planeó nuestra salvación y puso todo junto, en cuanto a nuestra redención, y fue a través de su Hijo que el Padre lo consumó. Y gracias a lo que Cristo realizó, hemos nacido de nuevo por el Espíritu de Dios, el cual toma todo lo que Dios le dio a su Hijo y lo hace real para nosotros, tal como Jesús prometió acerca del Espíritu: «Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes» (Juan 16:14). El Espíritu, el precioso regalo de Dios, y nuestro Consolador y Amigo, implementa en nuestra vida lo que el Hijo completó en la cruz de acuerdo al plan eterno de Dios. Y todo esto fluye desde el corazón del Padre.

### EL SUFRIMIENTO PREVISTO DEL SIERVO

El profeta Isaías nos da a conocer una profecía íntima y poderosa del sufrimiento del Siervo que soporta nuestro dolor y pecado (Isaías 52:13 - 53:12), revelándonos el corazón del Padre de una manera extraordinaria. Escrito cientos de años antes de la crucifixión de Cristo, detalla su humillación y angustia. Mucho de este pasaje es quizás familiar para usted, pero quiero que lo vea desde la perspectiva de Dios.

Las primeras palabras en esta profecía nos señalan el rol activo del Padre y la complacencia de su Hijo hacia su plan. Dios el Señor dice: «*Miren, mi siervo*» (Isaías 52:13). El Padre nos anuncia aquí: «Quiero que vean al que me obedece sirviéndome en todo lo que estoy a punto de mostrarles».

¿Y qué nos muestra este pasaje? ¿Qué debemos aprender acerca de este Siervo?

Vemos que el Padre planifica todo para que su Siervo resista el intenso rechazo y sufrimiento físico:

Despreciado y rechazado por los hombres...  
 fue despreciado, y no lo estimamos...  
 herido...  
 Maltratado y humillado...  
 como cordero, fue llevado al matadero...  
 Fue arrancado de la tierra de los vivientes...  
 golpeado... (Isaías 53:3-8)

Cientos de años antes de aquel día en Jerusalén donde el Mesías fuera golpeado y azotado, Isaías documentó en las Escrituras cómo su cara se desfiguraría y sería casi irreconocible: «pues tenía desfigurado el semblante; ¡nada de humano tenía su aspecto!» (Isaías 52:14).

Déjeme preguntarle: ¿Qué cree que pasaba en el corazón de Dios, sabiendo que su único Hijo se hizo hombre para llevarse los pecados de la humanidad, sufriendo tanta crueldad, indignidad y vergüenza en el proceso?

¿Puede imaginar cómo Dios debió contener a todo el cielo? Sin duda, todas las huestes angelicales habrán querido intervenir gritando: «¡Es nuestro Señor! ¡Es el Rey de reyes! ¡Es el Señor del cielo! ¡No podemos dejar que le hagan esto!».

Las doce legiones de ángeles con las que Jesús habló en el Jardín de Getsemaní deben haber esperado alertas, preparados para responder al primer llamado de su Señor. El Padre debió haberlos detenido diciéndoles: «Este es el momento que fuera declarado expresamente desde el comienzo. Deseo que aquellos que quieran conocer mi amor, para entenderlo, lo hagan de manera completa y con absoluta conciencia; esa calidad de amor que quiero ver en ellos depende de *cuánto saben*».

Por esta razón, nuestro Padre celestial nos revela estas cosas en las Escrituras: para poder conocer y entender.

Cuando leo pasajes tales como el de Isaías 53 y trato de meditar sobre la cruz desde el corazón del Padre, hay veces que debo decir: «Padre, no hay manera de comprender el completo significado de estas palabras, pero voy a pedirte, si de alguna forma, por tu gracia y misericordia, puedes acrecentar mi capacidad de entendimiento para comprender lo que dicen estos versos». Si usted le pide a Dios que haga esto, y se toma un tiempo a solas con Él, Dios lo hará. Y como respuesta, la relación de amor que mantienen se forjará más estrecha de lo que nunca imaginó. Sentirá el corazón de Dios de una manera diferente que lo sorprenderá.

Mientras vemos el sacrificio de Cristo explayado con tanta profundidad en el libro de Isaías, siglos antes de que sucediera, el Padre nos revela: «Necesitan entender: *Yo supe todo esto con anterioridad; lo sentí mucho tiempo antes*, sabiendo que la pesada carga de vuestro pecado recaería sobre mi Hijo. Quiero que conozcan mi corazón, y para entenderlo deben saber que todo esto ya estaba planificado para traerles la salvación».

## NUESTRO PECADO Y EL PORTADOR DE ELLOS

No quedan dudas en el libro de Isaías 53 sobre *por qué* el Siervo debió ser tratado con tanta crueldad y haber sufrido de tal manera.

Es por el pecado.

*Nuestro* pecado. Su pecado, el mío, y el pecado de todos nosotros: «Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino» (Isaías 53:6). Cada uno de nosotros cayó bajo la desgracia del pecado, por lo tanto son «*nuestros dolores*» los que el Siervo soporta; son «*nuestras penas*» las que lleva con Él; es por

«*nuestras* transgresiones» que ha sido lastimado, y es por «*nuestras* iniquidades» que fue pisoteado y lastimado (Isaías 53:4-5). Por el propósito amoroso de Dios, este sufrimiento es el que crea la oportunidad de que usted y yo seamos perdonados.

Las últimas líneas de Isaías 53 contienen el evangelio completo de la cruz en respuesta a nuestro pecado:

Derramó su vida hasta la muerte, y fue contado entre los transgresores. Cargó con el pecado de muchos, e intercedió por los pecadores. (Isaías 53:12)

¿Comienza a ver la magnitud del amor de Dios? Cuando uno lee Juan 3:16 suena muy simple: «Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito». Luego uno lee Isaías 53 y ve ese conocido versículo de los evangelios con otra perspectiva.

#### ESTO AGRADÓ AL PADRE

El versículo más asombroso en este capítulo es uno que cuando lo leo, siempre me hace sollozar:

Pero el Señor quiso quebrantarlo y hacerlo sufrir, y como él [Dios Padre] ofreció su vida en expiación. (Isaías 53:10)

¿Le *agradó* al SEÑOR? Sí. El dolor de su Hijo era la voluntad de Dios, un acto deliberado, aprobado y aceptado por Él en su totalidad; y todo por usted y por mí.

En la siguiente línea, cuando Isaías observa el sufrimiento del Siervo, reconoce a Dios Padre: «Tú haces que su alma sea ofrecida en expiación por el pecado». Dios Padre deliberadamente causó que *el alma de su Hijo* fuera ofrecida por nuestros pecados.

¿Puede usted ver el corazón eterno de Dios, y quedar asombrado de esto?

Hay algo en el corazón infinito de Dios que puede aceptar y ordenar la cruz. El por qué de la muerte de su Hijo, que de alguna forma cargaría con el dolor.

La consecuencia, el efecto, el resultado: todo esto estaba detrás de la completa intención de Dios en el sufrimiento de su obediente y sacrificado Siervo.

¿Y cuál fue el resultado?

Esto lo veremos varias veces en este pasaje, primero en Isaías 52:15: «Del mismo modo, muchas naciones se asombrarán» [En el texto en inglés dice: «*rociará a muchas naciones*»]. Aquí se habla de rociar con la sangre que muchas veces hemos visto en el Antiguo Testamento en relación a las ofrendas realizadas. Pero esta vez, la ofrenda no es un animal. Esta vez es el sacrificio del Siervo ungido y amado de Dios.

La sangre es *su* sangre, la sangre de la vida de Jesús, rociada no en un altar o en la base de un santuario, sino sobre las naciones del mundo. En este versículo, Dios predice el mensaje del evangelio y su aceptación por todo el mundo.

---

*Hay algo en el corazón infinito de Dios que puede aceptar y ordenar la cruz.*

---

En vez de la condenación que todos merecemos por nuestros pecados, el sufrimiento de su Siervo nos trae «paz», en vez de la inevitable corrupción de nuestros actos pecaminosos «fuimos sanados» por sus latigazos (Isaías 53:5).

Lo más importante es que el sufrimiento del Mesías no fue en vano. Dios promete que su Siervo: «verá la luz y quedará satisfecho; por su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos, y cargará con las iniquidades de ellos» (Isaías 53:11). El Siervo

obediente logra satisfacer a su Padre en las demandas para erradicar para siempre el pecado.

Y la gloria será suya: «Por lo tanto, le daré un puesto entre los grandes, y repartirá el botín con los fuertes, porque derramó su vida hasta la muerte» (Isaías 53:12).

## CAPÍTULO 3

## UNA PROMESA DE SANGRE

*Nuestro pecado le costó todo*



*La propiciación se hace por medio de  
la sangre.*

LEVÍTICO 17:11

«**S**in... sangre, —nos dice Hebreos 9:22— no hay perdón». La sangre de Cristo forma, por lo tanto, todo el plan de redención de Dios. El pecado no puede combatirse sin derramamiento de sangre. El Padre no lo perdona de otra manera.

Solo por pedir perdón a Dios no somos perdonados. No importa nuestra sinceridad ni arrepentimiento. Podemos gritarle con lágrimas de angustia, pero todo el dolor del mundo no será perdonado si no valoramos la magnitud de lo que Dios tuvo que hacer *para poder* perdonarnos, entregando a su Hijo a una muerte sangrienta y absoluta.

Las Escrituras declaran: «la vida de toda criatura está en la sangre» (Levítico 17:11) y «la sangre es la vida» (Deuteronomio 12:23). Cuando Cristo derramó su sangre, entonces, entregó su vida para cubrir nuestros pecados marcando un camino para usted y para mí, para reconciliarnos con Dios.

Se necesitó sangre porque cuando Dios dijo que la paga del pecado es la *muerte* lo dijo literalmente. ¿Qué es lo que nos libera de la muerte y nos salva del pecado? Solo la sangre de la vida del Hijo de Dios.

Es así como la cruz hace la diferencia en nuestra vida. Si no fuese por la sangre derramada por Jesús, todos iríamos al infierno, sin esperanza, sin salvación y desterrados para siempre de la presencia de Dios. ¿Y por qué? Porque no hay otra cosa en todo el universo, ni en todos los tiempos que pueda limpiarnos del pecado.

#### PRONOSTICADO Y PENSADO DESDE EL COMIENZO

Desde el comienzo, Dios dio a conocer su propósito de derramar la sangre de su Hijo para la salvación de su pueblo. Aun en el jardín del Edén, cuando la serpiente fue juzgada por haber tentado a Adán y a Eva, Dios les predijo cómo Satanás heriría al Hijo de Dios. Estaba anunciando la divina necesidad de la cruz.

Por supuesto que Dios pudo haberle dicho a Satanás que no le permitiría tener nada que ver con la humanidad o con Él mismo. Pero no lo hizo. En cambio, fue como si le dijera al diablo: «Porque has hecho caer en pecado a Adán y a Eva eso lo pagará mi Hijo». Había una necesidad divina en proceso.

A través de los siglos en el Antiguo Testamento, Dios continuó anunciando este sacrificio, dando a su pueblo toda clase de imágenes y actividades que les recordaran la seriedad del pecado y la necesidad de la redención con sangre.

Todo el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento fue especialmente importante en la preparación del pueblo de Dios

para el último sacrificio, el de su Hijo. Esas continuas ofrendas de sangre les permitieron cada día, y anualmente, tomar conciencia de la fatalidad del pecado, y de que sin derramamiento de sangre, no hay perdón. También les señaló cómo sería la última vez en que Dios lo erradicaría, así todos podrían librarse de este cautiverio y unirse eternamente al Padre.

Todos estos recordatorios ayudaron al pueblo de Dios a volver sus mentes y sus corazones a Él, para que cuando lo alabaran fueran conscientes de su pecado y de su necesidad de perdón. De esta manera podrían mantener una relación con Dios y apreciar la grandeza del poder de su salvación.

---

*El plan ya anunciado  
estaba preparando al pueblo  
de Dios para el último  
sacrificio de su Hijo.*

---

#### LA PASCUA DE SANGRE

Uno de los eventos más significativos y simbólicos del Antiguo Testamento es la Pascua judía, ese momento, cuando el ángel de la muerte pasó por alto a todo el pueblo de Dios, y estos se salvaron, mientras morían todos los hijos primogénitos de las familias egipcias. La última plaga sobre Egipto, el último juicio de Dios, el cual obligó al Faraón a liberar a los hijos de Israel.

Antes de que esto ocurriera, el Señor dijo a cada familia hebrea que matase un cordero al atardecer, un cordero «sin defecto» (Éxodo 12:5). Debían tomar su sangre y pintar con ella los contornos de la puerta de entrada. Dios les dijo: «La *sangre* servirá para señalar las casas donde ustedes se encuentren, pues *al verla pasaré de largo*. Así, cuando hiera yo de muerte a los egipcios, no los tocará a ustedes ninguna plaga destructora» (Éxodo 12:13).



El pueblo obedeció las órdenes y fue salvado por la gracia y misericordia del Señor quien los libró de la muerte por las señales de sangre en las puertas. Les estaba mostrando de manera dramática cómo la liberación del pecado proviene solo del derramamiento de sangre.

Al mismo tiempo el Señor mandó que todos los años mataran un cordero e hicieran un banquete para recordar este acontecimiento: «para que toda tu vida te acuerdes del día en que saliste de Egipto» (Deuteronomio 16:3). Debían hacer esto mientras viviesen en la tierra prometida que Dios les daba. «...Allí ofrecerás el sacrificio de la Pascua por la tarde, al ponerse el sol, que fue la hora en que saliste de Egipto» (Deuteronomio 16:6).

Este repetido sacrificio del cordero de Pascua es el que los seguidores de Jesús recuerdan cuando Juan el Bautista lo vio acercarse y gritó: «¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!» (Juan 1:29).

Fue durante esta celebración pascual en Jerusalén donde Jesús fue arrestado y crucificado. Fue simbólico porque Cristo entregaba su vida para salvar al pueblo de Dios, aunque no lo reconocieron. Pero Jesús sí lo reconoció y les dijo a sus discípulos en la última cena con ellos antes de su muerte:

Entonces les dijo:

—He tenido muchísimos deseos de comer esta Pascua con ustedes antes de padecer, pues les digo que no volveré a comerla hasta que tenga su pleno cumplimiento en el reino de Dios.

Luego tomó la copa, dio gracias y dijo:

—Tomen esto y repártanlo entre ustedes. Les digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.

También tomó pan y, después de dar gracias, lo partió, se lo dio a ellos y dijo:

—Este pan es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria de mí. (Lucas 22:15-19)

La muerte de Jesucristo fue lo que cada Pascua pasada había señalado y lo que la muerte del cordero había predicho. Pero esta vez, Dios mismo proveía el cordero, y era su propio Hijo. Su muerte cubriría para siempre la vida de aquel que creyera en Él, así nuestras propias vidas pasarían por alto la muerte.

#### NUESTRO RECORDATORIO PERMANENTE

Además de ser una imagen de la cruz del Antiguo Testamento, la Pascua sirvió como recuerdo permanente de lo que Dios había hecho por su pueblo.

¿Ha dado el Señor hoy a su pueblo este recordatorio permanente?

Sí, lo ha hecho. Lo llamamos comunión o cena del Señor: «Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga» (1 Corintios 11:26). Es nuestra conmemoración eterna hasta que Jesús vuelva, que nos ayuda a recordar su sangre derramada y su cuerpo roto provisto por Dios para nosotros, así nunca olvidamos *qué* hizo Dios y *por qué*.

Cuando servía como Pastor, uno de los momentos más significativos y sagrados para mí era cuando guiaba en la iglesia la cena del Señor. Nunca le añadía nada más; siempre se convertía en el servicio completo.

Cuando Jesús instituyó la cena del Señor, no fue un servicio de alabanza público y no abrió la invitación a todos aquellos que le habían seguido. Por el contrario fue una ocasión de suma restricción. Fue solo para aquellos que el Padre le había dado, que se habían comprometido a seguirlo hasta el fin y a quienes Él había enseñado e instruido en detalle. Tenían un vínculo con el Señor como lo tenían el uno con el otro.

---

*La muerte de Jesucristo fue lo que en todas las Pascuas se anunciaba.*

---

Por eso veo la cena del Señor como un momento especial para alentar a sus seguidores y, sobre todo para aquellos que pagaban un precio por estar con Él.

Con esta perspectiva de la cena del Señor nos volvemos hacia Cristo para estudiar desde lo más profundo lo que la cruz significó para el Hijo de Dios.

## SEGUNDA PARTE

# La cruz en la vida del Señor Jesús

*Cuando todo pendía de la balanza*

*El Hijo del hombre se irá tal como está escrito de él...*

MARCOS 14:21

En Isaías 53, al Mesías y Siervo de Dios se lo llamaba: «varón de dolores, hecho para el sufrimiento» (Isaías 53:3). Oímos más de esto cuando Jesús caminó por Getsemaní y dijo a sus discípulos: «Es tal la angustia que me invade, que me siento morir» (Mateo 26:38).

Creo que lo dijo de manera literal.

En su lucha interior, creo que nuestro Salvador se encontraba al borde de la muerte y por eso su Padre le envió un ángel para que lo fortaleciera y le diera un poco más de tiempo.

Pensemos sobre el momento en Getsemaní desde la perspectiva del Padre. Todo lo que Él había propuesto y determinado de antemano para la humanidad estaba pendiendo ahora de la balanza. Todas sus profecías hechas a través de los profetas, hombres de Dios como Moisés, David y otros; todo lo que había demostrado durante siglos se desencadenó en un instante.

En el ministerio de su Hijo en la tierra, el momento de enseñar y de realizar milagros había llegado a su fin; lo que quedaba de la obra del Salvador era lo más difícil y lo más necesario: la cruz. A esto se enfrentó Jesús cuando fue a hablar con su Padre en oración en Getsemaní.

Él rogaba: «Abba, Padre, todo es posible para ti. No me hagas beber este trago amargo» (Marcos 14:36). Pero el Padre debió responderle: «No puedo. No puedo apartarte de esto. Mi propósito eterno es llegar a este momento».

Y en ese punto, todo el propósito eterno del Padre para la redención de la humanidad dependía de lo que el Salvador diría: «No mi voluntad, sino la tuya».

#### CAPÍTULO 4

## SU CAMINO DE OBEDIENCIA

*La larga sombra de la cruz de nuestro Salvador*



*No busco hacer mi propia voluntad  
sino cumplir la voluntad del  
que me envió.*

JUAN 5:30

Quizás alguna vez se haya preguntado, como yo lo he hecho, qué fue lo que nuestro Salvador oró aquel día.

Es un momento de oración que el Evangelio de Lucas nos relata que sucedió justo un poco antes de que Jesús tuviera un encuentro crucial con los doce apóstoles.

Jesús «estaba orando solo», relata Lucas, cuando sus discípulos se acercaron a Él. Inmediatamente el Maestro tuvo una pregunta para ellos: «¿Quién dice la gente que soy?». Luego de oír varias respuestas, con rapidez formuló la más importante: «¿Y *ustedes* quién dicen que soy?».

Fue Pedro quien respondió de la forma correcta: «El Cristo de Dios».

Oyendo esta confesión, Jesús habló por primera vez a sus discípulos sobre la cruz: «El Hijo del hombre tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Es necesario que lo maten y que resucite al tercer día» (Lucas 9:18-22).

Con esto en mente, ¿podemos suponer lo que Jesús había orado, solo unos minutos antes de este solemne intercambio?

### LA ACTIVIDAD REVELADA DEL PADRE

En esa conversación previa con su Padre, creo que Jesús pudo haber oído una respuesta como esta: «Hijo, cada vez que has hecho un milagro, he estado obrando en los corazones de tus discípulos para decirles que eres el Cristo. He obrado en sus corazones en todo lo que les has dicho y enseñado. Los he traído al punto donde ya saben que eres el Cristo y el Hijo del Dios viviente. Ahora, es el momento, Hijo mío, de que les hables del mensaje de la cruz».

Y si Jesús, en su oración hubiese preguntado: «¿Padre, cómo puedo estar seguro de que saben? El Padre pudo haberle contestado: «Se están acercando ahora, pregúntales».

Levantando la mirada, Jesús vio a los doce que se aproximaban y les hizo la pregunta crítica. La respuesta que recibió confirmaba la fe y entendimiento que había en sus corazones. Era el trabajo que el Padre había hecho en ellos. A partir de ese momento, el Salvador comenzó a revelarles el significado esencial de la cruz.

En la explicación de Mateo sobre este incidente entendemos que inme-

diatamente luego que Pedro confesó a Jesús: «Cristo, el Hijo del Dios viviente», Jesús respondió: «Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, —le dijo Jesús—, porque eso no te lo reveló ningún mortal, *sino mi Padre que está en el cielo*» (Mateo 16:16-17). Jesús sabía que era obra del Padre, tanto antes como ahora, traer a sus seguidores al entendimiento completo y a relacionarlos con Cristo en profundidad.

### EL ARDUO CAMINO DE LA OBEDIENCIA

Cuando Jesús y sus hombres se establecieron cerca de Jerusalén por última vez, Jesús continuó enseñando a sus discípulos acerca de la cruz que ya se avecinaba. Al mismo tiempo, nuestro Salvador seguía todos los pasos conforme a la voluntad del Padre, a lo revelado en las Escrituras y en las oraciones. Jesús aprendía lo que sucedía en el corazón de su Padre y luego lo ponía en práctica, viviéndolo en la realidad de «carne y sangre» a pesar de que su camino de obediencia no era fácil.

Algunas personas me dicen: «Henry, me resulta muy difícil obedecer».

A veces respondo: «¿Te gustaría aprender a obedecer del modo en que Jesús aprendió?».

«Ah, sí, me gustaría».

Entonces les leo este versículo: «Aunque era Hijo, *mediante el sufrimiento* aprendió a obedecer» (Hebreos 5:8). Fue perdurando en el dolor de la aflicción que Jesús sostuvo la obediencia.

El versículo previo a este pasaje nos cuenta cómo Jesús «ofreció oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su reverente sumisión»

---

*A partir de ese momento, el Salvador comenzó a revelarles el significado esencial de la cruz.*

---

(Hebreos 5:7). Jesús clamó a su Padre con fuertes gritos y lágrimas, y creo que esta descripción no solo se aplica a Getsemaní o a la cruz, sino a la inclinación del corazón de nuestro Salvador a través de toda su vida.

El Padre oyó los gritos intensos de su Hijo y le respondió señalándole que debía sufrir en la cruz, a lo cual Jesús se sometió con reverente sumisión porque: «...mediante el sufrimiento aprendió a obedecer...» (Hebreos 5:8). Jesús permitió que el sufrimiento lo llevara directo hacia el camino de la voluntad de su Padre y dejó que la obediencia fuese el resultado directo de ese sufrimiento.

Si miramos hacia delante, ¿cuál fue el resultado de esa obediencia?

El pasaje en Hebreos continúa diciéndonos: «consumada su perfección, *llegó a ser autor de salvación eterna para todos los que le obedecen*» (Hebreos 5:9). Jesús siendo hombre obediente fue hecho perfecto y completo en todo lo que Dios necesitaba de Él como Salvador. Como resultado de esto, se convirtió en la perfecta provisión que Dios estaba buscando, el cordero de Dios sin mancha que venció al pecado del mundo con su muerte en la cruz.

## SIN DERECHOS PERSONALES

Para aceptar sufrir de esta manera y obedecer la voluntad del Padre, Jesús debió haber abandonado todos sus derechos personales. Pablo dice: «no consideró el ser igual a Dios como algo a que

aferrarse, por el contrario, *se rebajó voluntariamente*, tomando la naturaleza de siervo» (Filipenses 2:6-7). Como sirviente de la voluntad de Dios y de la humanidad, Jesús «se humilló

---

*Vivir la cruz de Cristo,  
significa no tener más  
derechos.*

---

a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!» (Filipenses 2:8). Jesús se entregó a sí mismo para aprender y hacer la voluntad de su Padre.

Uno de los grandes obstáculos para los cristianos es la forma en cómo muchos tratan de aferrarse a sus derechos porque creen que los merecen. La verdad es que cuando nos hacemos cristianos renunciamos a ellos para entregarlos al que es, sin ningún cuestionamiento, nuestro Señor. Creemos en Él, confiamos en Él, y le dejamos cumplir su propósito a través de nuestra vida sin que nos importe lo que merecemos o no. Tomar la cruz, vivir la cruz de Cristo, significa no tener más derechos.

Jesucristo fue Dios igual que su Padre, pero no se aferró a sus derechos por esta razón. En lugar de eso, dejó su vida en manos de su Padre, dejando que este actuara en cada rincón de ella para la grandeza de la salvación que había planeado desde el comienzo.

Y esa complacencia de confiarse a Dios, necesitó que Jesús no se resistiera al horror que ni usted ni yo (gracias a *su* obediencia) nunca enfrentaremos. Este terror que soportó es algo que debemos explorar con cuidado para comprender mejor la cruz.

## MUERTE VERDADERA

*Una profunda y horrenda oscuridad desciende*



*Pero, como estaba angustiado,  
se puso a orar con más fervor,  
y su sudor era como gotas de sangre  
que caían a tierra.*

LUCAS 22:44

Como estudiante de historia, me he quedado atónito al leer cuántos creyentes murieron por su fe en Cristo. Estos mártires parecían darle la bienvenida a la muerte y, a menudo, daban su último respiro cantando, otros fueron quemados en una estaca burlándose de las llamas. La muerte no les daba temor.

Pero vemos a nuestro Señor cuando clamaba en Getsemaní: «Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo» (Mateo 26:39). No estaba hablando de la muerte física, se estaba enfrentando a algo peor, mucho más profundo y doloroso que ningún mártir había enfrentado hasta el momento. Él enfrentó la muerte en sus más profundas dimensiones, de forma tal, que los mártires sabían que a ellos mismos esto nunca les tocaría. Otro ya

había enfrentado la muerte eterna, así que ellos no debían hacerlo. Solo sabiendo esto pudieron morir cantando con gritos de victoria.

### HORROR SIN HOGAR

Como hemos observado, cuando Jesús entró en Getsemaní Él «comenzó a sentirse triste y angustiado». Y le dijo a sus discípulos: «Es tal la angustia que me invade, que me siento morir» (Mateo

---

*El horror de la angustia de  
no tener un hogar comenzó  
a sentirse en su alma.*

---

26:37-38). Pareciera que nuestro Señor, en este Jardín, comenzaba a experimentar los primeros signos de sufrimiento y de dolor que pronto lo sepultarían. En ese momento una profunda sensación de desolación se

apoderó de Él, un sentimiento de soledad y de no tener pertenencia que, creo, es mucho más intenso de lo que podemos concebir.

Esa tarde Él les había hablado con gozo acerca del hogar de su Padre. Le dijo a sus discípulos: «En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas», por lo cual les había alentado diciendo: «No se angustien» (Juan 14:1-2).

Más tarde les aseguró: «...así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y *permanezco en su amor...*» (Juan 15:10).

El Padre y su amor eran su morada constante; la presencia del Padre había sido siempre la seguridad y el hogar amado del Salvador.

Pero en Getsemaní, Jesús comenzó a angustiarse más allá de la imagen horrorosa que comenzaba a sentir por la separación de su hogar.

Ninguna palabra más fuerte que *muerte* puede encontrarse para esta situación. Jesús ya estaba sintiendo cómo se extinguía su luz y su vida para pagar los pecados del mundo. El inevitable lanzamiento hacia la oscuridad que Dios había advertido en las Escrituras que les sucedería a todos aquellos que no creían, un vacío de luz y de vida: eso es lo que nuestro Salvador estaba experimentando. Una oscuridad donde hay gemidos, llanto y rechinar de dientes: el camino por donde nuestro Señor caminó.

Él pasó por allí en nuestro lugar, así que ni usted ni yo deberemos hacerlo.

Y todo fue completamente real. Fue la esencia de la muerte... y yace en el corazón del evangelio.

### LO QUE MÁS IMPORTA

Tenemos tendencia a confiar en definiciones rápidas de las palabras precisas que encontramos en las Escrituras. Si yo le preguntara: «¿Qué es el *evangelio*?», seguramente respondería: «Las Buenas Nuevas». Y tendría razón, pero la respuesta sería limitada pues el evangelio es mucho más que eso. El evangelio es el enorme anuncio de la grandeza de la salvación de Dios.

En el capítulo quince de la primera carta de Pablo a los Corintios cada palabra parece estar empapada de esa poderosa salvación. Pablo estaba dejando en claro a los Corintios que lo que les había predicado era «de primera importancia». Estaba resumiéndoles la verdad número uno del evangelio, el centro del corazón de toda nuestra relación con Dios. Y he aquí: «que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras» (1 Corintios 15:3-4).

*Cristo murió por nuestros pecados.* Cuando oímos esa frase, surge una pregunta clave: ¿Qué significa *morir*?

Si recurrimos otra vez a una definición rápida, la mayoría de nosotros respondería algo así: «Es cuando el cuerpo deja de vivir». Pensamos primero en términos físicos y biológicos. Pero en la muerte de Cristo las dimensiones son mucho más profundas y diferentes.

### LA DIMENSIÓN MÁS PROFUNDA DE LA MUERTE

Cuando Jesús hablaba solo de la muerte física, utilizaba para describirla términos tales como «dormir». Recordará, por ejemplo, las palabras que dijo sobre la hija del principal de la sinagoga cuando su cuerpo sin vida yacía en la casa, rodeado de llanto y tristeza. Él dijo a la multitud: «La niña no está muerta sino *dormida*» (Marcos 5:39). En sus mentes, sin embargo, no había duda de que estaba muerta.

O recuerden cuando Jesús dijo a sus discípulos en otra ocasión: «Nuestro amigo Lázaro *duerme*» (Juan 11:11). ¡Hasta ese momento el hombre había estado en la tumba por cuatro días, envuelto en una mortaja!

Cuando la vida física se acababa, Jesús la llamaba «dormir». Cuando lo pensamos con cuidado, un nuevo entendimiento surge de repente en nuestras mentes. Nos damos cuenta de que hay dos clases de muerte cuando empleamos ese término. El cuerpo muerto, el final de la muerte física es solo un significado secundario de la palabra; la verdadera muerte, la última, es una experiencia mucho más significativa, de una dimensión inexplicable y horrorosa. En comparación con ese estado de muerte horrible, la muerte física solo es «dormir».

Esta muerte más profunda, es la muerte que experimentó Jesús, y de acuerdo a su promesa, es la clase de muerte *de la cual* nos ha salvado, a usted y a mí: «Ciertamente les aseguro que el que cumple mi palabra, nunca morirá» (Juan 8:51). Un poco más tarde, le dijo a Marta, la hermana de Lázaro: «y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás» (Juan 11:26).

¡*Nunca* morirá!

Aun así, cuando tenía veintiséis años, mi familia se reunió alrededor del cuerpo sin vida de mi padre para el servicio fúnebre, luego lo tomaron y lo llevaron hasta el cementerio para enterrarlo. Mi padre fue, sin duda, un creyente del Señor Jesús y guardador de su Palabra. ¿Por qué estábamos enterrando a este hombre amado y bueno cuando el Salvador dijo que esta gente «nunca moriría?».

En verdad, no me caben dudas. A pesar de que el cuerpo de mi padre yacía en una tumba en ese preciso momento, no estaba experimentando la muerte. Mi papá *dormía*, pero no estaba muerto. Jesús hizo posible esto a través de su muerte en la cruz, para mi padre y para todos nosotros, quienes escapamos de esa muerte gracias a Él.

Jesús pasó por la verdadera *muerte* profunda, para que ni usted ni yo tengamos que hacerlo.

A diferencia de la hija del principal de la sinagoga, de Lázaro y de mi padre, Jesús no se quedó solo dormido; en realidad *murió* y en la forma más absoluta. Y fue su pecado y el mío los que le dieron a esa muerte la más profunda y oscura dimensión.

---

*Esta muerte más profunda,  
es la muerte  
que experimentó Jesús...  
es la clase de muerte  
de la cual nos ha salvado  
a usted y a mí.*

---



## CRISTO HECHO PECADO

*Lo que Dios le hizo a Jesús, por nosotros*



*Murió al pecado una vez*

*y para siempre*

ROMANOS 6:10

Jesús estaba entrando a la más completa oscuridad de su alma cuando gritó desde la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mateo 27:46). Esa es la muerte que Él murió por cada hombre, el horror de un abandono indescriptible, una soledad agonizante que lo consumía.

Y fue todo *a causa del pecado*. De hecho Pablo, en 2 Corintios 5:21 dice que en realidad Cristo *se hizo* pecado por nosotros. ¡Qué pensamiento!

Las palabras no nos alcanzan para expresarlo. Nuestras mentes buscan a tientas entender lo que las mentes finitas nunca podrán hacer. Cuando he colocado mi corazón y mi mente en las Escrituras para buscar una comprensión mejor de la muerte de Cristo por nuestros pecados, me he quedado estupefacto por la inmensidad y grandeza de esta verdad.

Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios. (2 Corintios 5:21)

Dios el Padre, trató «Al que no cometió pecado», Jesucristo, «por nosotros... como pecador». Dios lo *hizo pecado*.

Pablo estableció simplemente que Cristo *fue hecho* pecado por la acción del Padre para nuestro beneficio. Jesús, el único que no conoció pecado, el único que *no había pecado, fue hecho la esencia del pecado*, todo para liberar la acción y el propósito de Dios Padre.

Pablo está declarando la verdad acerca de Jesús: que Él se hizo pecado por el Padre, como una razón para algo, y vemos esto en el versículo anterior:

Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros: «En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios». (2 Corintios 5:20)

¿Puede ver la conexión que hace Pablo? ¿Por qué nosotros, como embajadores de Cristo, imploramos a otros que se reconcilien con Dios a través de Él? Porque Jesús se hizo *pecado* en sí mismo por la acción del Padre y para que en Cristo puedan convertirse en la rectitud de Dios.

Es por eso que rogamos que la gente se acerque a Dios. Porque Cristo fue hecho pecado por la obra activa del Padre y tenemos una sola oportunidad para acercarnos al buen camino.

## LO TERRIBLE DEL PECADO Y SU RESULTADO

Cuando el apóstol Pablo declara: «Porque la paga del *pecado* es *muerte*» (Romanos 6:23), no está hablando sobre los latidos del corazón, o de una luz que se va apagando. Se está refiriendo a una oscuridad total y eterna, a un abandono y a una separación, que son consecuencia del pecado.

Cuando Pablo dice: «Cristo *murió* por los malvados» (Romanos 5:6), no quiso decir que Jesús paró de respirar. No, esa palabra «*murió*» significa que Jesús *camino directo hacia la noche terrible de rechazo y de separación eterna* debido al pecado, un abandono completo donde no hay un lugar que se pueda llamar hogar.

---

*Él caminó derecho hacia la noche terrible de rechazo y de separación eterna.*

---

¿Dice algo esto, de lo terrible del pecado, que necesita tal horrible resultado?

Tomemos el peor escenario del caso, cada imagen del juicio que se nos revela en las Escrituras, cada palabra que Dios nos dijo para que nos diéramos cuenta de lo que les sucede a los pecadores que nunca comienzan una relación con Cristo. Tomemos todo esto, y aun así estaremos a años luz de la realidad que Cristo experimentó.

*Todo* cayó sobre el Salvador.

Él soportó *todo* (¡alabado sea su nombre!) para que usted y yo no pasáramos por ello.

La gloria del evangelio (las buenas nuevas) es que a través de la muerte del Salvador, el pecador vive. La paga del pecado es sin duda la muerte «mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Romanos 6:23). Aquellos

que tengan fe en el Hijo de Dios nunca deberán caminar por el camino de la oscuridad porque Jesús ya lo ha hecho por ellos. Se llevó con Él esa muerte completa y profunda, que debería haber sido nuestra.

Dios siempre es cuidadoso, y su trato con el pecado refleja ese cuidado del cual solo Él es capaz. Todo lo que nuestro pecado necesitaba, la condenación, la pena, toda la *muerte* que merecíamos, no cayó en nosotros sino sobre Jesús. Sobre el Salvador, sobre su Hijo amado, Dios se llevó «el pecado *del mundo*» (Juan 1:29). ¿Esto a quién incluye? A toda la gente desde el principio del Génesis, a través de los siglos de la historia de la humanidad y hasta la existencia futura sobre la tierra. Dios ubicó a toda la humanidad, a todo el mundo sobre su Hijo «para salvarlo por medio de él» (Juan 3:17).

Además Jesús nos dice ahora: «A causa de *tu* pecado y el pecado del mundo, experimenté en mi alma la muerte absoluta, el abandono total y la desolación. En mi vida sin pecado y con todo mi ser tomé el pecado de ustedes y el pecado del mundo. Todo fue puesto sobre mí y abandoné mi vida, para que el que tuviere fe y total confianza en lo que hice pudiera conservarla».

### ¿CÓMO PUEDE SER QUE CONTINUEMOS EN PECADO?

¡Qué respuesta sorprendente debería salir de nuestro corazón! Recordemos la vieja canción de alabanza «Jesús pagó *todo* ¿todo a él le debo?». De cierto, Jesús pagó *todo* y a Él le debemos todo.

Por eso nuestra identidad entera se encuentra con Cristo en la cruz. Fue allí donde Dios lidió total y radicalmente con el pecado. Y es allí donde Dios quiere que estemos muy unidos con Cristo

en su muerte para que *odiamos* para siempre el pecado, que lo *aborrezcamos* y *renunciemos* a él. En nuestra íntima relación con Cristo en su crucifixión, el propósito de Dios es que veamos el pecado como Él lo ve y *que sintamos el horror del pecado como lo hizo Jesús* (dejando que el Padre crucifique el pecado en nuestras vidas como crucificó a su propio Hijo). Lo quiere literalmente, para que nunca más lo tomemos como una forma de vida: «Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con Él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado» (Romanos 6:6).

Cuando nos damos cuenta de que nuestro pecado causó la muerte de nuestro Salvador (muerte en todos sus aspectos), ¿cómo podemos continuar en pecado? ¿Cómo podemos ser indiferentes a Él?

Hoy en día nadie quiere hablar del pecado, ni siquiera las personas cristianas. De alguna manera hemos olvidado lo que vivió el Señor. Pero cuando pensamos en esa desolación del alma y del espíritu, esa oscuridad y esa sensación de no tener hogar que vivió el Salvador por nuestros pecados, se nos presenta un deseo intenso de luchar *contra* el pecado. Y si esta intensidad quema en nuestros corazones, el resultado es la santidad personal con todo el poder del mensaje de la cruz, el cual desde el comienzo ha incluido la resurrección.

Vayamos a ver esto en el próximo capítulo.

---

*Por eso nuestra identidad entera se encuentra con Cristo en la cruz.*

---

## LA CRUZ Y LA RESURRECCIÓN

*Confiemos en la promesa de Dios*



*Por eso me ama el Padre: porque entrego mi  
vida para volver a recibirla.*

*Nadie me la arrebata, sino que yo la entrego  
por mi propia voluntad. Tengo autoridad para  
entregarla, y tengo también autoridad para  
volver a recibirla.*

JUAN 10:17-18

**J**esús, el Hijo de Dios, abandonó el Jardín de Getsemaní bajo arresto. Iba en camino a ser falsamente acusado, juzgado, condenado y ejecutado injustamente.

Aun así no se resistió.

Los Evangelios nos dicen que mientras estaba siendo juzgado, permanecía callado. El malvado y astuto rey Herodes «Lo acosó con muchas preguntas, pero Jesús no le contestaba nada» (Lucas 23:9). Mientras arrastraba al Salvador para que viese a Poncio

Pilato, los ancianos y los jefes de los sacerdotes lo llenaron de acusaciones y dijeron mentira sobre mentira: «Jesús no contestó nada: “¿No oyes lo que declaran contra ti?”», le dijo Pilato. Pero Jesús no respondió ni a una sola acusación, por lo que el gobernador se llenó de asombro» (Mateo 27:12-14).

Este silencio, este rechazo a defenderse, era lo que Isaías había profetizado mucho tiempo antes sobre el Siervo de Dios: «Maltratado y humillado, *ni siquiera abrió su boca*; como cordero, fue llevado al matadero; como oveja, enmudeció ante su trasquilador; *y ni siquiera abrió su boca*» (Isaías 53:7).

### ¿POR QUÉ ESTABA EN SILENCIO?

La mayoría de nosotros, cuando somos acusados de manera injusta tratamos de defendernos, pero Jesús no lo hizo. ¿Por qué supone que no lo hizo? ¿Por qué se quedó callado?

Encontramos la respuesta cuando lo miramos desde la perspectiva de Dios. Jesús buscaba la aprobación de Uno y tan solo Uno: su Padre en el cielo. Y sabía que delante de Dios era inocente. Entonces ¿por qué molestarse discutiendo o defendiéndose con los hombres? ¿Para qué desperdiciar palabras? ¿Para qué jugar ese juego? Mientras Dios lo supiese, eso bastaba.

¿Habita esta verdad en su vida? ¿Es su integridad «ante Dios»

---

*¿Es su integridad «ante Dios» y su relación con Dios el factor que gobierna sus palabras, sus respuestas y su comportamiento?*

---

y su relación con Dios el factor que gobierna sus palabras, sus respuestas y su comportamiento? Si es así, entonces no importa lo que los demás digan o hagan. Usted no necesita reaccionar pues tiene la confianza y la paz de Dios mismo.

Creo que Jesús se mantuvo en silencio debido a su estrecha intimidad con el Padre. Jesús sabía que todo lo que estaba padeciendo era por la voluntad de Él, tal como lo había visto en el Antiguo Testamento. Cuando sus acusadores le pedían que se defendiera, estoy seguro que pensaba en Isaías 53: «*ni siquiera abrió su boca*». Esto solo tenía sentido porque Jesús vivía toda su vida cumpliendo las Escrituras. Al conocer las Escrituras, siempre sabía cómo debía proceder.

¿No debería este mismo modo de proceder ser verdad en usted y en mí? Cuando profundizamos en la lectura de las Escrituras, nos damos cuenta que no tenemos que ser esclavos de nuestras reacciones emocionales cuando enfrentamos situaciones difíciles o problemas personales: podemos responder, en cambio, con la Palabra de Dios. Pero si no conocemos las Escrituras, actuaremos como lo hace el mundo, como estamos acostumbrados a hacerlo en nuestra carne.

Jesús tomó el mensaje y la promesa de las Escrituras al pie de la letra. Y como confió en su Padre, permaneció complaciente en su voluntad sabiendo que esa muerte no sería el fin de la historia. Al horror y a la angustia seguirían la gloria y la promesa de resurrección y el final del plan de Dios para la redención de la humanidad. «Soportó la Cruz», dice Hebreos: «...*quien por el gozo que le esperaba... ahora está sentado a la derecha del trono de Dios*» (Hebreos 12:2). Como Sirviente de Dios, sabía que su futuro sería tal cual lo había profetizado Isaías: «...verá la luz y quedará satisfecho...» (Isaías 53:11).

Esto es lo que le dio esperanza. Y también nos dejó un mensaje sobre cómo tener en cuenta el costo, tomar nuestra cruz y seguir al Salvador.

La cruz no es el fin. Es el medio para alcanzar el fin.

Nuestra victoria viene *después* de la cruz, a través del poder de resurrección de Dios. Y más allá de esta breve vida, por mucho que vivamos en la tierra, tan solo a la vuelta de la esquina, nos espera una eternidad de gozo.

### LA CONCLUSIÓN QUE NECESITAMOS

Dios siempre conecta la cruz con la resurrección. Esto es verdad en su plan y propósito, y debe ser la verdad en nuestros pensamientos, pues no hay victoria sobre el pecado sin la resurrección. Si no hubiese resurrección, el propósito de Dios en la cruz hubiese

---

*Dios siempre conecta  
la cruz con la  
resurrección.*

---

fallado: el enemigo habría ganado y no habría salvación.

En la cruz, Jesucristo cargó en su cuerpo con todos los pecados del mundo, pero recién tres días más tarde cuando su cuerpo se levantó de la muerte, el plan de salvación de Dios se cumplió. La resurrección lo confirmó: ¡El sacrificio ha sido aceptado! El pecado ha sido vencido con el decisivo e inigualable hecho de la resurrección del cuerpo vivo del Señor Jesús.

La resurrección fue la culminación del propósito de redención de Dios. Esa es la razón principal por la que, los sermones de los apóstoles en el libro de hechos de los tempranos comienzos de la iglesia, no fuesen sobre la crucifixión sino sobre la resurrección de Cristo. Este fue el tema principal del mensaje de Pedro a la multitud en Jerusalén el día de Pentecostés: «A este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos» (Hechos 2:32).

La resurrección, entonces, es la conclusión completa y necesaria de todo el evento en la cruz. La cruz no fue el final, pero fue el medio necesario para llegar al final.

Es la palabra final de Dios... no la muerte, sino la *vida*.

### DIGNO ES EL CORDERO

Ya en los principios de su ministerio y cuando enseñaba a sus discípulos, Jesús relacionaba en todo momento la resurrección con la cruz. Con la misma claridad, mirando hacia adelante, vio a las dos en su camino de obediencia a la voluntad de Dios.

Ambas estuvieron en su conciencia en todo momento. El apóstol Juan dice con claridad que al principio de su ministerio, cuando los líderes en Jerusalén protestaron por la limpieza que Jesús hizo del templo, Él les contestó: «Destruyan este templo y lo levantaré de nuevo en tres días». Juan continúa explicando: «Pero el templo al que se refería era su propio cuerpo. Así, pues, cuando se levantó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de lo que había dicho, creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús» (Juan 2:19:22).

Desde su entendimiento de las Escrituras y desde el conocimiento que tenía del corazón de su Padre, Jesús sabía que *la cruz iba a ocurrir*. Pero de la misma manera era consciente de la divina necesidad de su resurrección: «Esto es lo que está escrito—les explicó—: que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día» (Lucas 24:46).

Sabía que su muerte era un *deber*.

Pero también lo era el levantarse de la muerte.

Y también su ascensión a la gloria, la cual vislumbramos en Apocalipsis 5, donde huéspedes celestiales cantan: «¡Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza!» (Apocalipsis 5:12).

Eso es lo que cantará todo el cielo a través de la eternidad: «¡*Digno es el Cordero que ha sido sacrificado!*». Alabaremos gozosos al Siervo con estas palabras, sin olvidar nunca que el Cordero que Dios dio como sacrificio por nuestros pecados fue su propio Hijo amado. Pasaremos la eternidad recordándolo en alabanza ante su presencia, todo para su eterna alabanza y gloria.

---

## TERCERA PARTE

# La cruz en la experiencia del creyente

*Donde todo cambia*

*dp*

*No desecho la gracia de Dios.*

GÁLATAS 2:21

Uno de los mejores viejos himnos evangélicos comienza con estas líneas:

He pasado años de vanidad y orgullo,  
descuidando a mi Señor crucificado,  
sin saber que fue por mí que Él murió  
en el Calvario.

Quizás podamos identificarnos con que pasamos mucho tiempo de nuestra vida entre la vanidad y el orgullo. La *vanidad* significa que todo lo que hagamos terminará en un vacío; no hay nada allí. Y el *orgullo* no nos permite admitirlo.

Pero aunque todo esto pueda ser verdad, Dios consigue los recursos del cielo para perseguirnos y rescatarnos. Es todo por su gracia; no es nada que merezcamos; es tan solo porque nos ama que comienza a perfilarse. De repente, las luces aparecen y la verdad surge. Sentimos una profunda pena al darnos cuenta de cómo lo hemos tratado y de cómo nunca nos ha importado su crucifixión.

Inevitablemente cada cristiano se detiene frente a lo que el himno llama Calvario, un nombre para el lugar donde estuvo la cruz. Allí, mientras dejamos que Dios abra nuestro entendimiento vemos la verdad: «¡Murió por *mi*!». Y por fe aceptamos que ese era el plan y el propósito de Dios para proveernos la salvación.

Esto lo cambia todo. Nuestro corazón recibe y conoce lo que antes teníamos solo en nuestras mentes. Y comienza a afectar nuestra vida entera.

Pablo dice: «Si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!» (2 Corintios 5:17). *En Cristo*: es el término favorito de Pablo, y lo hemos visto numerosas veces mientras hojeábamos las Escrituras. Estar en Cristo significa estar unido a Él en una unión que nos garantiza la vida eterna, como dijo el apóstol: «Dios nos ha dado vida eterna, y esa vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida» (1 Juan 5:11-12).

Esto es lo que la cruz ha logrado. Esto es de lo que se trata la operación de nacer de nuevo. Esto es lo que ocurre cuando pedimos con sinceridad que Jesús entre en nuestros corazones. Estar «en Cristo», dice Pablo, significa que *todas* las cosas se vuelvan *nuevas*, que todo se transforme. Somos una *nueva* creación.

Este cambio es enorme y ninguna transformación puede ser mejor. Pasamos de ser condenados a ser perdonados, de un estado de culpa a ser justificados por Dios, no a causa de nuestra honradez sino porque hemos abierto nuestra vida para recibir a Cristo y *su* rectitud. Y cuando Dios nos mira, milagro de milagros, ya no ve el pecado, ve la honradez de su propio Hijo.

Si usted nació de nuevo ha sido redimido y liberado a través de esa operación de fe. ¿No es razonable esperar que todos a su alrededor pudiesen ver la evidencia de esto? ¿Solo con ver su vida no debería el mundo ver la realidad que Dios logró en la cruz?

¿Cree usted todo lo que Él dice acerca de la cruz y actúa en consecuencia a todo lo que Él es en su gracia y amor, como se lo demostró en la cruz? Si no es así, está en peligro de convertir la muerte de Cristo en una burla.

Esté seguro que la muerte de su Hijo no fue una burla de Dios, fue su provisión de salvación suprema y solitaria adecuada a cada persona de todo el mundo, de todos los tiempos, bajo cualquier condición, y con el propósito de acercar a cada pecador a una fuerte relación con Él.

Todos, a veces, tenemos dificultades en recordar la diferencia entre la experiencia de una verdadera relación con Dios para nuestra salvación con la mera práctica de la religión. Podemos practicar todo correctamente, hacer todas las cosas «espirituales» que los demás esperan que hagamos, pero no progresar nunca en la relación. Pero si nos acercamos con honestidad a las Escrituras y dejamos que sean nuestra guía, ellas siempre nos impulsarán hacia esta relación, la íntima caminata con Dios que es tan esencial para una transformación verdadera.



---

Entonces, propongo que cada creyente se pregunte a sí mismo:  
«¿Dónde está la evidencia de que mi vida ha sido transformada?».

Ya hemos visto la cruz en la mente de Dios y la cruz en la vida del Señor Jesús, ahora es tiempo de que pongamos nosotros una atención cuidadosa a la cruz en nuestras vidas.

CAPÍTULO 8

## CRUCIFICADO CON CRISTO

*Nuestra experiencia personal con la cruz*



*¿Acaso no saben ustedes que todos los que  
fuimos bautizados para unirnos con Cristo  
Jesús, en realidad fuimos bautizados para  
participar en su muerte?*

ROMANOS 6:3

**L**a cruz es más que una doctrina: es una *experiencia*. Para entenderlo desde las Escrituras, quiero mirar junto a ustedes algunos versículos con los cuales se sentirá familiarizado. Quizás, nuestra cuota diaria de su lectura puede convertirlos en algo tan común que pierdan el sentido para nosotros. Debemos escudriñarlos y pensar en ellos con mucho más cuidado mientras reflexionamos sobre la realidad de la cruz en la vida cristiana.

## IDENTIFICACIÓN TOTAL CON LA MUERTE DEL SALVADOR

¿Cuán real fue la cruz para el apóstol Pablo?

Ciertamente el pasaje más familiar sobre este tema sería Gálatas 2:20: «He sido crucificado con Cristo». ¿Cómo entendió usted esa frase?

Creo que el cristiano promedio asume que Pablo está diciendo «Cristo murió por mí». He oído a teólogos discutir acerca de que esto sea quizás una mera declaración sobre la propia «postura» o solo sea «como si» Pablo hubiese sido crucificado con el Señor Jesús. Pero como Pastor, habiendo acompañado a mucha gente arrepentida que ha llegado a la cruz para redimirse y restaurarse, debo concluir que no, que esta declaración es totalmente real.

La cruz no es una doctrina para discutir, es un hecho para experimentar. Vea lo que Pablo expresó aquí: *He sido crucificado con Cristo*. Él no declara que alguien ha sido crucificado en su lugar; Pablo dice que *él* ha sido crucificado *con* Cristo.

Aquí es donde todo lenguaje humano se equivoca, y no comienzo a entender completamente lo que Dios hizo con Pablo. Pero creo que de alguna manera inexplicable, Dios deja que Pablo entienda la profundidad de lo que nuestro pecado le había hecho al Salvador. Siento que de algún modo la mente, el corazón y el alma de Pablo se expandieron, y él estaba *con* su Señor en el Calvario. El Espíritu de Dios lo tomó a través de una total identificación con la muerte del Salvador para su beneficio.

Pablo lo experimentó personalmente.

Y en cada momento del proceso, cuando Pablo observaba la muerte del Señor, gritaría: «¡Mi Señor! ¡Yo debería estar allí!».

«Sí, lo sé», le diría el Señor, «Pero Pablo, tú no puedes pagar este precio; solo yo puedo. Y no puedo evitarlo, sino nadie vivirá. No tendrás vida al menos que mi sangre sea derramada por ti».

Pablo nunca pudo sobreponerse a esta experiencia. Trajo una transformación radical a su vida: la única respuesta digna hacia aquel que ha pagado tan alto precio.

## EXPERIENCIA NECESARIA

*He sido crucificado con Cristo*, dijo Pablo. ¿Cómo se aplica eso a nuestras vidas?

Nuevamente, un cristiano común pensaría: «Bueno, en realidad no lo aplico».

No estoy de acuerdo.

Si vio la película de Mel Gibson «La pasión de Cristo», ¿sintió que estaba siendo crucificado *con* Cristo o que Él se crucificaba *por* usted? Estoy seguro de que la mayoría de aquellos que la vieron tuvieron una gran compasión por Jesús, pero dudo que muchos de nosotros sintiera que estaba allí arriba en la cruz, crucificado y sangrando igual que Él. Así que creo que usted y yo somos llamados para comenzar a entender este acontecimiento como lo hizo Pablo, y recibir la transformación que Pablo conoció también.

Nos resulta útil relacionar lo que Pablo declara en Gálatas 2:20 con otra de las declaraciones que escribió: «El amor de Cristo nos obliga, porque estamos convencidos de que uno murió por todos, y *por consiguiente todos murieron*» (2 Corintios 5:14). La

paga del pecado es muerte y nuestra pena de muerte debe ser pagada. Jesús la pagó; Él murió esa muerte por todos.

Por este motivo, *usted* ha muerto, y *yo* he muerto. Usted estaba presente en la cruz, presente en Cristo, pues si Él murió por todos, todos hemos muerto.

No piense todas estas cosas como doctrinas abstractas o símbolos genéricos. *Tómelas en su corazón y en su alma*. Como Jesús dijo en otra ocasión: «Las palabras que les he hablado son espíritu y son vida» (Juan 6:63).

Debe haber algún punto en su vida donde pueda decir, no por doctrina sino por experiencia: «He sido crucificado con Cristo». Solo el Dios viviente mismo puede llevarlo a ese lugar.

El profundo significado de la cruz y su poder de transformación solo se puede entender experimentándolo. No se puede equiparar el conocimiento de una doctrina con haberla vivido en la realidad. *La cruz debe ser experimentada para ser comprendida*.

## HACER DEL EGOÍSMO UN IMPOSIBLE

Luego que Pablo dijera: «uno murió por todos, y por consiguiente todos murieron», agregó estas palabras: «Y él murió por todos, *para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado*» (2 Corintios 5:14-15).

¿Logra ver la conexión?

Si Él murió por todos, entonces los que hemos muerto con Él no debemos nunca más vivir para nosotros mismos. Si en verdad entendemos la cruz, si alguna vez sentimos haber estado crucificados con Él, entonces es imposible que vayamos por la vida de

la misma forma que antes. No vivimos más para nosotros sino *para Él*.

Alcanzar a mentalizar estas verdades es crucial. Pero una visualización mental no cambiará su vida. Usted y yo necesitamos *vivir* este fenómeno de ser crucificados con Jesús.

La cruz en la vida del cristiano produce algo radical. Mientras más sabemos y entendemos lo que Dios estaba haciendo por nosotros, y la alternativa si no lo hubiera hecho, más imposible resulta vivir la vida para uno mismo. Espiritualmente es imposible. Una vez que comprenda la cruz, el egoísmo centrado en su vida no tendrá opción.

CAPÍTULO 9

## LA CRUZ TRAE UNA VIDA PLENA

*Una nueva creación que permanece nueva*



*Y porque yo vivo, también ustedes  
vivirán.*

JUAN 14:19

**S**i de alguna forma usted pudiese viajar en el tiempo y llegar a observar la vida del apóstol Pablo, ¿podría contar, por lo que él dijo y por cómo le vio actuar, que la cruz fue el centro de su vida entera?

La respuesta, estoy seguro, es sí.

Y ese mismo sí, debería ser para mí y para usted también.

LA PRESENCIA VIVA DEL CRISTO VIVO

Luego de afirmar que había sido crucificado con Cristo, Pablo agregó inmediatamente estas palabras:

Y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí. (Gálatas 2:20)

Pablo estaba dejando en claro el resultado de la cruz: «vivo *por la presencia viva del Cristo vivo, quien ahora habita conmigo y vive su vida a través de mí*». Pablo sabía que el estar crucificado con Cristo estaba por completo relacionado a la experiencia de vivir con el poder de Cristo vivo y resucitado. Pablo comprendió que a la cruz le sigue la resurrección.

¡Y él rechazó conformarse con algo menor!

Lo que declara luego en el siguiente pasaje es esto: «No desecho la gracia de Dios. Si la justicia se obtuviera mediante la ley, Cristo habría muerto en vano» (Gálatas 2:21). Pablo se negaba a pasar por alto o a ignorar todo lo que Dios había hecho por él

---

*Dejemos que todo lo que Dios culminó en la cruz tenga un efecto pleno en su vida.*

---

en la cruz. Él sabía que la vida *real* significaba Cristo viviendo su vida en él. Pablo nunca trataría de vivir a su manera, con su propia fuerza y con su propia rectitud, porque esto significaría que «Cristo habría muerto en vano».

La última frase de este versículo es crucial para todos nosotros. Si usted no quiere que la cruz sea vaciada de su significado y poder en su vida, si quiere ser todo lo que Dios pretende que sea a causa de la cruz, entonces deje que todo lo que Él logró en la cruz tenga un efecto pleno en su vida. No deje de lado lo que Dios ha hecho y no trate de vivir a un costado de la dependencia total del Cristo vivo.

Cuando Pablo dijo en 2 Corintios que todos en Cristo somos una «nueva creación», y que todas las cosas son nuevas en nuestras

vidas, se refería a renovar todo viviendo con la presencia de Cristo mismo. Eso es lo que es nuevo (y *permanece* nuevo) en nuestras vidas cuando vivimos por la cruz.

Ahora tiene a Cristo viviendo la novedad de su vida en usted. No solo lo está limpiando, resguardándolo del pecado y dándole victoria sobre el pecado, sino que también lo está llenando con *vida*. No permita que nadie le diga que una existencia en santidad es algo apagado, aburrido y sin vida. No es así. ¿Cómo puede serlo? Está llena de victoria. Está llena de promesas y esperanza. Cuando siga el camino de la cruz verá y oirá cosas que nunca antes vio ni oyó.

#### CRUCIFICADO PARA EL MUNDO

Esta imagen vívida de la vida entregada en la cruz por completo moldeó el resto de la existencia y ministerio de Pablo mientras éste vivió en el mundo real. Escuche con atención sus palabras en Gálatas 6:14:

En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo.

¡Qué declaración poderosa! Dice: «que no se me ocurra jactarme» y siempre que veamos a Pablo usando esa expresión, sabemos que está haciendo una declaración esmerada y enfática. Aquí está diciendo: «Mi oración es que Dios me rodee de tal manera que nada interfiera con mi compromiso de vivir por la cruz».

Pablo quiso el crédito exclusivo de su vida para pertenecer solo a la cruz de Cristo. Por esa cruz, la relación de Pablo con

el mundo era la de «crucificado». Sabía que las atracciones eran solo un espejismo; nada de lo que ofrece este mundo es real. Este mundo y sus caminos no tuvieron atractivo para Pablo porque fue crucificado; él podía ver más allá de lo que el mundo ve, y lo que vio fue la gloria de la cruz de Jesucristo, la vida eterna y la esperanza que trae con ella.

Usted y yo podemos leer las palabras de Pablo aquí y responder de dos maneras. Podemos decir: *Yo también, Señor*, y luego hacer nuestra voluntad, o ir a Dios y pedirle: «Ayúdame a entender lo que esto significó para Pablo y lo que puede significar para mí».

#### CONOCER A LA PERSONA DE JESUCRISTO Y A ÉL CRUCIFICADO

Pablo sabía que la cruz de Cristo era la única esperanza para el mundo en su época. Esa fue la conclusión ineludible del mensaje que predicaba en todos los lados a los que iba.

En su vida personal, Pablo fue siempre un hombre brillante con un sentido muy fuerte de la disciplina y de modelos morales muy altos. Pero cuando fue a Corinto, una de las ciudades más inmorales del Imperio Romano, no proclamó su brillante sabiduría, disciplina o principios morales. Su mensaje fue el poder de la cruz. Él decía: «predicamos a Cristo crucificado [...] Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios» (1 Corintios 1:23-24). Le confesaba a los corintios que Cristo mismo lo había enviado a: «... predicar el evangelio, y eso sin discursos de sabiduría humana, *para que la cruz de Cristo no perdiera su eficacia*» (1 Corintios 1:17).

---

*Pablo podía ver el poder de la cruz, que otros no podían ver.*

---

Pablo podía ver el poder en la cruz, que otros no podían ver: «El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden; en cambio, para los que se salvan, es decir, para nosotros, este mensaje es el *poder* de Dios» (1 Corintios 1:18). Este *poder*, que se encuentra tan solo en la cruz, es lo que quería que los corintios abrazaran y experimentaran, como él lo había hecho.

«Yo mismo, hermanos, cuando fui a anunciarles el testimonio de Dios» les dijo, «Me propuse más bien, estando entre ustedes, no *saber* de cosa alguna, *excepto de Jesucristo, y de éste crucificado*» (1 Corintios 2:1-2). Pablo no hablaba sobre una doctrina, ni era un contenido de un simple curso para una clase de seminario, sino una experiencia de vida real y vital. Solo esto fue lo que le permitió predicar con el poder del Espíritu de Dios, con el resultado de que la fe de los corintios «no dependiera de la sabiduría humana sino del poder de Dios» (1 Corintios 2:5).

Pablo quería ver el impacto del Cristo crucificado en cada área de la vida de los corintios.

#### EXAMINAR LA PROPIA VIDA

Es lo que también Dios quiere ver en usted. Si medita en estas Escrituras, Él colocará la verdad de ellas en su corazón, y desde allí, al resto de su vida.

Tómese un tiempo para pedirle a Dios que abra su mente y su corazón a la realidad de lo que Pablo estaba diciendo: He sido crucificado con Cristo... Cristo vive en mí... me vanaglorio solo en la cruz de Cristo... conozco solo a Cristo y a Él crucificado... el mensaje de la cruz es el poder de Dios.

Usted y yo debemos hacernos algunas preguntas decisivas: ¿Cómo afecta la cruz a *mi* vida? ¿Estoy centrando mi vida en

la cruz? ¿Es esa la realidad, no solo en mi «teología», sino en mi experiencia? ¿Estoy experimentando la vida del Señor viviente, o el mundo aún tiene prioridad sobre cómo determinar mi vida, gastar mis energías, pensamientos y todo lo que tengo? ¿Estoy de alguna forma, resistiéndome a la actividad de Dios en mi vida, dejando de lado su gracia, de manera que la cruz de Cristo no hace ningún efecto en mí?

Deseo que Dios pueda obrar en su corazón para que pueda responder sinceramente a cada uno de estos peligros como Pablo lo hizo: «¡Dios nos libre!».

## CAPÍTULO 10

## LA FUENTE DE TODAS LAS BENDICIONES

*Lo que la cruz deja en libertad*



*Todo es de ustedes,  
ustedes son de Cristo,  
y Cristo es de Dios.*

1 CORINTIOS 3:21-23

**M**ientras continuamos sumergiéndonos con más profundidad en las verdades de la cruz y en su significado para nuestra vida diaria, uno de los descubrimientos más sorprendentes para nuestro corazón y nuestra alma es que la cruz ha alcanzado para nosotros inimaginables riquezas y bendiciones de Dios, el Padre.

Hemos visto cómo el evento de la cruz fue el eterno propósito de la mente y del corazón de Dios (algo que ya tenía ordenado desde antes que el mundo comenzara). Recibimos, en todos los aspectos, junto con este plan eterno de la cruz, una increíble inmensidad de bendiciones espirituales.

## TODAS LAS COSAS DADAS CON LIBERTAD

Este es un aspecto fundamental del entendimiento de Pablo sobre la cruz, resumido quizás en este versículo tan profundo: «El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?» (Romanos 8:32).

---

*En su relación con Dios  
la cruz define y libera todo  
lo demás.*

---

*Todas las cosas se nos dieron con Él,*  
con el sacrificio del cordero que fue  
entregado a la oscuridad de la muerte  
por nosotros, con el Hijo amado que  
el Padre no escatimó en ofrecer. Lo

que la cruz permite a cada creyente es *todo*.

¿Está permitiendo que Dios defina por usted lo que Él entiende por «todas las cosas»? ¿O está limitándolo de alguna forma? «Todas las cosas» es una frase que usted no llegará a manejar al menos que la medite con profundidad en la presencia de Dios.

Esto quiere decir que si nos paramos delante de Dios y Él señala la cruz y dice: «¿Qué más podría hacer por ustedes? ¡La cruz lo contiene todo! Si he abandonado libremente a mi amado y Santo Hijo por ustedes ¿no *prueba* esto que les daré todo junto con Él también? ¿No prueba que preparé recursos para darles en Cristo, ya que lo entregué a Él por los pecados de ustedes?».

La cruz *define* todo en su relación con Dios, y *libera* todo en su relación con Dios. No se sorprenda si Pablo estaba tan apasionado en proclamar con exclusividad «el mensaje de la cruz» (1 Corintios 1:18). No se asombre si dijo: «me propuse más bien, estando entre ustedes, no saber cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de éste crucificado». No necesitaba otro mensaje. La verdad de Cristo crucificado incluye *todo* lo que siempre podamos necesitar.

El deseo ferviente en el corazón de Pablo era el de ver a los creyentes recibiendo la inmensidad increíble de todo lo que la cruz libera para nuestro beneficio. Esto era tan real para Pablo que podía y estaba dispuesto a soportar todo por el evangelio.

## TODO EN SU LUGAR

Cuando escudriñe el Nuevo Testamento, verá una y otra vez que todo lo que proviene de Dios es nuestro a través de Cristo y la cruz.

En las primeras líneas de su carta a los efesios, Pablo afirma que Dios: «nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo» (Efesios 1:3). ¡Aquí está de nuevo! La frase favorita de Pablo: *En Cristo*.

Mire con atención lo que Pablo está diciendo: «Dios nos *ha* bendecido». En otras palabras: está todo en su lugar. Esta vigente, e incluye «*toda* bendición espiritual». Dios puede hacer todo para usted, en todas las áreas de su vida; ya lo ha dejado a nuestra disposición en Cristo.

Cuando Pablo habla de estas bendiciones «espirituales», no se refiere a algo irreal, sino a las bendiciones de la máxima realidad de su Espíritu aquí y ahora, todo de acuerdo a la presencia, poder y propósito de Dios. Todo fue otorgado para usted y para su beneficio.

Sabemos que esta plenitud increíble de bendiciones implicó la cruz porque Pablo continúa diciendo en este pasaje: «Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor» (Efesios 1:4).



Dios ya tenía previsto que seamos santos y sin pecado *antes de la fundación del mundo*, con la misma santidad y falta de pecado de Cristo que sin la cruz es imposible que compartamos. Dios, que conoce todo, ya sabía en la eternidad del pasado que pecaríamos y nos apartaríamos de su gloria maravillosa. ¡Él sabía también antes de que el mundo se creara que nos proveería la manera de volvernos hacia Él en Cristo!

Nos creó como criaturas con libertad, una libertad que significa que podemos elegir el pecado (aunque no podamos elegir las consecuencias del mismo). Dios sabía de las secuelas mortales de nuestro pecado, así que planificó desde la eternidad el modo en que resolvería esta tragedia: a través de la muerte de su Hijo; y este plan incluiría no solo perdón sino incontables y generosas bendiciones de rectitud y de santidad. ¡Qué Dios! ¡Qué Salvador!

#### POR LA PROPIA PLENITUD DE CRISTO

El apóstol Juan tenía una maravillosa forma de decir: «De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia» (Juan 1:16). Por su plenitud, tenemos plenitud. En Colosenses 2:9-10, Pablo declara: «Toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal en Cristo». Luego agrega estas palabras acerca de usted y de mí: «y en él, que es la cabeza de todo poder y autoridad, *ustedes han recibido esa plenitud*».

Esto es bastante fuerte, ¿verdad? En nuestra unión con Cristo Jesús, somos *completos*. Así que a menudo pensamos: «*Todavía me falta algo*». Nuestro problema es de creencia. Todavía no hemos entendido la verdad que Dios concluyó en la cruz.

Al saber que Él nos ha dado todo a través de la cruz, imagine el deshonor que le hacemos cuando lo dejamos de lado y actuamos según nuestra carne.

#### GRACIA PARA VIVIR COMO DIOS MANDA

El apóstol Pedro habla también de la cantidad de bendiciones que tenemos en Cristo a través de la cruz. Esto lo vemos, por ejemplo, en cómo comienza su segunda epístola:

Que abunden en ustedes la gracia y la paz por medio del conocimiento que tienen de Dios y de Jesús nuestro Señor.

Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda. (2 Pedro 1:2-3)

La palabra *gracia* que se nombra aquí, se refiere a lo que Dios nos ha regalado sin merecerlo. Pedro continúa enfatizando sobre lo que esta gracia trae a nuestras vidas por el poder de Dios, esto significa: «*Todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda*». Todas estas cosas son las que Dios nos *ha dado*; Él ya nos ha suministrado todo lo necesario para que vivamos una vida santa. Todo fue tenido en cuenta.

La oración de Pedro por ellos puede resumirse así: «Dios ya les ha provisto todo a través de la cruz de Cristo, todos los medios necesarios para vivir en santidad y honrarlo, para que todo esto crezca, se expanda y se intensifique en su vida, junto con la paz que siempre esto acarrea».

## PROPORCIONADO Y PROMETIDO

En el versículo siguiente, Pedro relaciona esta provisión de gracia con las «preciosas y magníficas promesas» de Dios, promesas por medio de las cuales «luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina (2 Pedro 1:4). Estas, son las mismas promesas que Pablo nos recuerda que encuentran su «sí» en Cristo (2 Corintios 1:20). Lo que Dios nos dio no solo se nos ha dado por completo, sino que fue expresado y garantizado en las promesas escritas, y confirmado en cada aspecto por Cristo y la cruz.

Así, muy a menudo permanecemos en nuestra naturaleza pecadora y decidimos que «tan solo no podemos ayudarla». Pensamos que tenemos límites para funcionar de esa forma porque «es así como somos», y terminamos cancelando las promesas de Dios en la práctica.

¿Aprenderá usted a reconocer lo que Dios hizo y tomará ventaja de ello? Acepte esta provisión completa y pídale que le ayude a entender y a apropiarse de lo que le suministró. Vaya hacia Él y dígame: «Padre del cielo, conozco tus promesas. Sé que me has conseguido todo lo que necesito para llevar una vida devota, sé que todo esto ya es mío. Y

---

*Muy a menudo permanecemos en nuestra naturaleza pecadora y decidimos que tan solo no podemos ayudarla.*

---

aun así, no sé cómo hacer uso de estas bendiciones. *Pero si me lo muestras, actuaré en consecuencia».*

Si hace esto, en algún momento de su vida se convertirá en lo que Dios desea mientras la gracia y la paz de Él se multiplicarán en usted.

## DEJE QUE DIOS DEFINA «TODAS LAS COSAS»

¿Se compromete a aprender lo que significa el «todo» de Dios y «todas las cosas» de Él en cada aspecto de su vida? Si no está motivado a aprenderlo por su propia vida, entonces hágalo por su matrimonio, sus amigos y su familia, su lugar de ministerio, su trabajo o por cualquier otra circunstancia. En cada área, permita que Dios defina y le muestre la plenitud de su provisión.

Recuerde otra vez la pregunta que Pablo hace en Romanos 8:32: «El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?». En otro versículo aparece «todas las cosas» en otro contexto: «...sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito» (Romanos 8:28).

*Podemos* saber, nosotros que hemos sido llamados por la gracia y misericordia, que «todas las cosas» de Dios incluyen todas las circunstancias de nuestras vidas, no importa lo penosas que sean. Aun en nuestros momentos más duros podemos leer este pasaje con humildad y decir: «Sé que me has llamado, Señor, y te amo con todo mi corazón y mi mente». Al poner eso junto en su mente y en su corazón, puede decir con genuina confianza: «Por estas cosas, sé que Dios está trabajando con todas ellas para bien».

## NOS HABLÓ DESDE LA CRUZ

Nunca olvide que la cruz es el latido del corazón de todo lo bueno que Dios hace, aun en nuestras peores circunstancias. He aprendido esto para no olvidarlo nunca y aunque hablé de ello en libros anteriores, me atrevo a mencionarlo de nuevo. A menudo

me recuerda lo que Dios quiere que haga en todos los aspectos de mi vida.

Cuando nuestra hija contrajo cáncer a la edad de 16 años y me hallaba desconcertado, sentía que Dios me preguntaba: «¿Henry, dónde fue que te dije que te amaría y te amaría por siempre?».

«Bueno Señor, fue en la cruz».

Luego me dijo: «Entonces coloca a tu hija frente a la cruz, así nunca volverás a dudar de mi amor. El amor que demostré en la cruz nunca cambiará, así que coloca a tu hija allí y entiende, de una vez por todas, que la cruz y mi amor son para momentos como estos».

Dios quiere que pongamos toda circunstancia frente a la cruz, porque si no lo hacemos, cuestionaremos su amor cuando los problemas de la vida se nos presenten en nuestro matrimonio, familia o salud; o en nuestro ministerio, trabajo o finanzas. Le preguntaremos (o al menos lo pensaremos) «Señor, si me amas ¿por qué has dejado que esto ocurra?».

Pero Él responde: «No es sólo en algunas circunstancias que he dicho que te amaba. Dije que te amaba cuando mi Hijo murió por ti, y ninguna combinación de dificultad y desconcierto cambiará ningún aspecto de ese amor».

¡Cuán grande es el amor de Dios, que tuvo la capacidad de planificar tal redención... obrar a través de su Hijo con tanta perfección... y dejarnos *todo* el fruto de su obra a nuestra entera disposición!

#### LOS REGALOS QUE ESPERAN EN EL GARAJE

Si leyeron el libro: «Mi experiencia con Dios», ya conocen la historia de mi hijo mayor, Richard y la bicicleta Schwinn azul que

le compré cuando se acercaba su sexto cumpleaños. Eso es lo que quería que tenga. Pero también quería estar seguro de que *él* la quería. Así que escondí la bicicleta en el garaje y luego me tomé el trabajo de hacer comentarios y sugerencias para convencer a Richard de que una bicicleta Schwinn era todo lo que necesitaba.

—Richard —le dije una vez— ¿Qué es lo que más te gustaría para tu cumpleaños?

—¡Ah papá, me encantaría una bicicleta Schwinn azul!

—Bueno, hijo, creo que puedo conseguirte una.

Imaginaré la alegría en mi corazón. Sabía lo que le había preparado para darle, y ahora él me decía que era justo lo que deseaba.

---

*El Espíritu Santo nos persuade para que pidamos a Dios lo que ya nos ha dado a través de la cruz.*

---

El Espíritu Santo obra de la misma manera: nos persuade para que pidamos a Dios lo que ya nos ha dado a través de la cruz de Cristo. Ese es el trabajo del Espíritu Santo: enseñarnos a pedir como debería ser, porque: «No sabemos qué pedir» (Romanos 8:26).

¿Cuáles son estos regalos en el garaje de Dios? No imaginamos lo buenos que son: «Sin embargo, como está escrito: Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman. Ahora bien, Dios nos ha revelado esto por medio de su Espíritu, pues el Espíritu lo examina todo, hasta las profundidades de Dios» (1 Corintios 2:9-10). Nuestro garaje está lleno de bendiciones que Dios nos preparó, y la tarea del Espíritu es convencernos para que pidamos por ellas y hacernos entender para qué son: «Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos lo que por su gracia él nos ha concedido» (1 Corintios 2:12).

Jesús nos dice: «Ciertamente les aseguro que mi Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre» (Juan 16:23). Él puede cumplir esta promesa porque las bendiciones que pedimos por su voluntad y en su nombre, con la ayuda del Espíritu, ya están preparadas y listas para ser distribuidas, mientras respondemos al Espíritu en oración.

### ACERCÁNDONOS CADA VEZ MÁS

Gracias a la cruz: «mediante la sangre de Jesús, tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo» (Hebreos 10:19). Ahora, podemos acercarnos a la presencia santa de Dios mediante la oración a través del Espíritu Santo. De hecho, se nos alienta a hacer eso sin tardanza ni restricción: «Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe» (Hebreos 10:22); «acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos» (Hebreos 4:16).

¡Qué increíble! Dios nos dio permiso para entrar al lugar más santo de la existencia: su presencia.

Cuando lo hacemos a diario, lo honramos. ¿Y no supone usted, que debe ser terriblemente deshonesto si tenemos acceso a la presencia santa de Dios, comprada con el costo de su propio hijo, y así y todo acercarnos solo de vez en cuando? Seguramente habrá un momento en que Dios dirá a aquellos que no le buscan: «Déjenme decirles lo que *podría haber pasado* en sus vidas si se hubiesen acercado. Pero no lo hicieron. Nunca vinieron. Trataron la oración como si fuese solo un requerimiento religioso». No permita que le suceda esto.

### CAPÍTULO II

## VICTORIA SOBRE EL ENEMIGO

*La derrota total de Satanás a través de Cristo*



*Dios [...] lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales, muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y de cualquier otro nombre que se invoque, no sólo en este mundo sino también en el venidero.*

EFESIOS 1:20-21

La guerra espiritual se convirtió en un tema candente en muchos círculos cristianos. Muchos creyentes le dan considerable importancia al tema, leyendo numerosos libros sobre este tema, del cual existe una extensa variedad.

Pero la victoria en esta guerra ya fue ganada.

Los cristianos nunca trabajan *hacia* la victoria, siempre lo hacen *desde* la victoria.

Pablo quiere creyentes que entiendan que «toda la plenitud de la divinidad» mora en el cuerpo de Cristo, y como estamos:

«en él, que es la cabeza de todo poder y autoridad, ustedes han recibido esa plenitud» (Colosenses 2:9-10). Él quiere ampliar nuestra comprensión de todo lo que Dios terminó y nos otorgó en la cruz, derrotando al pecado y a la muerte en el infierno y venciendo: «potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales» (Efesios 6:12).

A través de sus epístolas, Pablo quiere que nos apropiemos por completo de la victoria de Cristo para nuestras propias vidas a través de su Espíritu. Toda victoria sobre el diablo que Dios cumplió con la muerte y la resurrección de su Hijo está a nuestra total disposición.

Cuando se acerque a la verdad, se verá cara a cara con la realidad de lo que Dios logró con Cristo en la cruz y su resurrección. La cruz y en la resurrección trajeron la derrota completa y total del diablo en todos sus aspectos.

---

*La cruz y la resurrección trajeron la derrota completa y total del diablo en todos sus aspectos.*

---

—Lo sé —contesta el demonio.

—Entonces ¿Por qué has venido a ponerte en contra de uno de mis hijos?

—Porque —responde el enemigo— *Tú* sabes que estoy derrotado, y *yo* también lo sé, pero esta persona no se ha dado cuenta.

Cuando uno trata de comprender, sin embargo, lo que el Señor y el enemigo ya entendieron, el resultado es que uno ya es el ganador y lo sabe. El enemigo no puede hacer nada sin el permiso de Dios, así que nada que venga de él funciona si no tiene acceso a su vida y a sus límites para atacarlo. No lo hace. Nada en las Escrituras indica que lo hace.

Pero, ¿puede engañarlo? Sí, como intentó hacerlo con Jesús en el desierto. Incluso puede decir citas bíblicas (como lo hizo con Jesús), tratando de que usted malentienda la palabra de Dios y vaya contra la verdad de Dios.

## LEER LIBROS EQUIVOCADOS

Entonces, ¿por qué muchos creyentes asumen que no existió una victoria? Me temo que a menudo esto resulta a causa de la enorme cantidad de libros acerca de guerra espiritual que están circulando en la comunidad cristiana, y todas las enseñanzas poco sólidas que florecen de ellos. Estos creyentes a menudo olvidan leer y estudiar el Libro esencial, el único que realmente importa: la Santa Escritura de Dios.

Cuando era estudiante de inglés en la universidad, estudié el poema épico de John Milton, *Paraíso Perdido*. Escrito a mediados del año 1600, nos muestra una imagen del infierno que se había vuelto muy popular en esa época. Por más de un siglo, la mayoría

### SABER QUE SOMOS GANADORES

Un mentiroso e impostor, así es como Jesús nos previene de Satanás en Juan 8:44, quien quiere que los cristianos creamos que una hueste de fuerzas demoníacas y de poderes viene hacia nosotros. Él quiere que creamos que de alguna manera nosotros mismos tenemos que ganar la batalla contra ellos. Pero no es así. Cristo ya los venció, el mismo Jesucristo que mora por completo en la vida de los creyentes.

Así que cuando una fuerza demoníaca amenaza la vida de un creyente, imagine esta conversación:

Cristo le dice al demonio: —Te he derrotado.

EX LIBRIS  
EL TROPICAL

de la creencia de la gente sobre el infierno se basó más en la del *Paríso Perdido* que en la de las Escrituras.

Algo similar ocurre ahora. La mayor percepción de los cristianos acerca de la guerra espiritual se basa más en los títulos de ficción cristianos que en las Escrituras. Muchos de estos lectores aceptan la noción popular sobre la guerra espiritual que se habla en esos libros sin constatar su veracidad con la Palabra de Dios.

La Palabra nos dice que Jesús, por su muerte en la cruz «desarmó a los poderes y a las potestades» y «los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal» (Colosenses 2:15). El cuadro que Pablo representa aquí es el de los victoriosos generales romanos volviendo de la guerra, mostrando mientras marchan a través de las calles, a sus enemigos capturados y encadenados para que todos los vean y se burlen de ellos.

Así es como rigurosamente y de manera radical nuestro poderoso Dios (en el evento de la cruz) ha luchado con principados y potestades, con cada demonio del infierno, con cada enemigo espiritual que pueda hacerle daño. Y glorificamos a Dios cuando esta verdad se deja ver en nuestra vida, revelando en nuestras palabras y acciones la naturaleza, los propósitos y los caminos de Dios.

### MÁS QUE VENCEDORES

«Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra?».

La pregunta de Pablo en Romanos 8:31 tiene la respuesta más obvia de todas las Escrituras. ¡Dios está con usted! Es una simple declaración, pero llena de significado. Él está *con* nosotros, por lo tanto ¿quién puede estar contra nosotros? Nadie en absoluto. Nadie en el cielo, ni en la tierra, ni en el infierno.

Es la cruz que dice, como nada puede estar en contra, si Dios está con nosotros: «El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?» (Romanos 8:32). Pablo continúa explicando que nada en absoluto, «ni ángeles, ni principados, ni potestades», podrán alguna vez «apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor» (Romanos 8:38-39).

Cuando Dios hace algo, lo hace a conciencia, con sumo cuidado, más allá de todo lo que nosotros podamos pedir o pensar. Y la victoria en la cruz que ha obtenido por nosotros, sobre todas las fuerzas espirituales del demonio, es una victoria eterna e incontenible. Como resultado, no somos solo conquistadores... somos «más que vencedores» (Romanos 8:37).

La victoria está ganada, y ninguna fuerza espiritual puede separarlo del amor de Dios en la cruz de Cristo. ¡Ningún acto por más que lo intenten! Viva la victoria que Él ganó por usted, y deje que el mundo la vea actuar en su vida.

### ¿LA DISCIPLINA DE DIOS O LA OBRA DEL DIABLO?

Como el tema de la batalla espiritual ha sido una moda tan fuerte en la comunidad cristiana durante considerables años, muchos en el pueblo de Dios ven todo lo negativo; pero si no puede discernir la diferencia entre la batalla espiritual y la disciplina de Dios, está en serios problemas.

¿Por qué esto?

---

*Si no puede discernir la diferencia entre la batalla espiritual y la disciplina de Dios, está en serios problemas.*

---

Porque nos olvidamos a menudo la verdad de Hebreos 12:6: «porque el Señor *disciplina* a los que ama, y *azota* a todo el que recibe como hijo». El Dios del universo —disciplina y azota a *cada uno* de sus hijos, y lo hace porque los ama. Y no es una simple palmada para corregirlos, sino en cambio, algo más «penoso» (Hebreos 12:11).

¿No sería entonces importante entender cómo es la disciplina de Dios y por qué la ejerce, así podemos reconocerla cuando nos pase? De otra forma, en el clima espiritual de hoy en día, cuando nos topemos con algo doloroso, pensaremos que el diablo es responsable de ello en vez de reconocer que es Dios quien lo está haciendo.

Cuando Dios disciplina a sus hijos, es mucho más severo que Satanás. Este está limitado a lo que se le permita que haga y debe pedir permiso cuando actúa contra los creyentes. Nuestro enemigo nunca tiene las puertas abiertas para hacer lo que quiere con los creyentes.

Contrasta esto con lo que Dios hace. En ninguna parte de las Escrituras vemos que Satanás haya destruido al pueblo de Dios, pero cuando miramos los registros bíblicos sobre la disciplina de Dios, Él *sí* destruye a su pueblo. En el Antiguo Testamento arrasó con la nación de Israel y la envió en cautiverio; luego quemó y arrasó con Jerusalén y derrocó la nación de Judá, enviando también al pueblo al cautiverio. Siglos más tarde, Dios destruyó por completo otra vez la ciudad de Jerusalén, tan sólo unas pocas décadas después que Jesucristo ascendiera al cielo.

Entonces necesitamos estar muy alertas y ser conscientes de la seriedad de atribuir erróneamente la actividad de nuestro Padre Dios a Satanás. Si continuamos culpando al diablo de todo lo negativo y doloroso que sucede en nuestras vidas, podemos perdernos la disciplina de Dios, que Él quiere que obre en nosotros a través de su amor.

## CAPÍTULO 12

TOME  
Y LLEVE SU CRUZ

*El costo de lidiar con el pecado*



*Cristo murió por nuestros pecados.*

1 CORINTIOS 15:3

**C**omenzamos este libro recordando cómo Jesús, a menudo, hablaba en los Evangelios de nuestra necesidad de tomar nuestra cruz (ver Mateo 10:38; Marcos 8:34; 10:21; Lucas 9:23; 14:27).

No pensamos con frecuencia en que lo que dicen estos versículos hace referencia a nuestra lucha con el pecado. Cuando oímos al Salvador decir: «Toma tu cruz» tendemos a creer que se trata de seguirlo y hacer la voluntad de Dios.

Sí, debemos hacer esto. Pero creo que es un poco más que eso. Me parece que lo que Él desea específicamente es que reconozcamos, aceptemos, y soportemos el costo de *luchar personalmente contra el pecado*.

### LA CRUZ FUE POR EL PECADO

Para Jesús, la cruz significó un acto de obediencia a su Padre. Más precisamente, sin embargo, significó obediencia a Dios mientras *Dios lucha con el pecado*. No podemos entender la cruz de Jesucristo si no tomamos en primer lugar el enfrentamiento de Dios con el pecado del hombre. Y si la cruz de Jesucristo luchó contra el pecado, entonces la cruz en la vida de un cristiano debe lidiar también con el pecado.

Si comprende la totalidad del significado de la cruz, se dará cuenta que tomar la cruz como Jesús nos dice, significa elegir luchar contra el pecado en su vida.

Ya hemos mencionado antes, cuán importante es la cruz en la vida de un cristiano. Por esta razón, enfrentarse contra el pecado

---

*Enfrentarse contra el  
pecado es el motivo central  
de la vida cristiana.*

---

es el motivo central de su vida también. De hecho, toda la cuestión de la santidad personal yace en el centro de nuestro caminar con Jesucristo, como estudiaremos más tarde.

El pecado en la vida de un creyente es lo que conserva la práctica y la experiencia individual de la voluntad de Dios. Es por eso que debemos establecer un compromiso radical en nuestro corazón y en nuestra mente para estar alertas y vigilantes para luchar contra él.

### TOME SU CRUZ, SI NO LO HACE, NO ES DIGNO DE SEGUIRLO

Examinemos algunos de esos pasajes donde Jesús menciona el hecho de tomar nuestra cruz.

Jesús dijo: «El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí» (Mateo 10:38). Dejemos que estas palabras permanezcan en nuestras mentes meditando ante el Señor.

Nos está diciendo que aun cuando pensamos seguirlo de una manera digna, la cruz debe ser algo central en nuestra vida, lo que significa que luchar con el pecado debe ser central en nuestra vida.

¿Cómo podría ser de otra manera? ¿Cómo podríamos ser indiferentes al pecado cuando sabemos la forma en la que Dios tuvo que lidiar con él, con el inimaginable costo para Él y su Hijo en la cruz?

Es impensable decir: «Padre, gracias por haber hecho recaer el pecado del mundo sobre tu Hijo... pero, por favor no me hables del pecado en mi vida. Solo quiero tener el gozo de seguirte».

### TOME SU CRUZ O NO PODRÁ SER SU DISCÍPULO

Jesús también dijo: «Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo» (Lucas 14:27).

Esta declaración no nos deja lugar para maniobrar.

No hay nada término medio en esto; o tomamos y llevamos nuestra cruz o es imposible ser discípulo de Jesús. ¿No sería importante entonces que comprendamos por completo lo que significa soportar nuestra cruz?

Jesús nunca esconde sus términos de disciplina, no son negociables. Son absolutos, y es hora de dejar que el Cristo vivo nos haga saber cuáles son esos términos. La esencia de un seguidor de Jesucristo es la de aquel que ha lidiado con el pecado y continúa haciéndolo de forma radical en su vida.



Usted dirá: «Henry, eso suena horrible».

Lo es. Pero nunca olvide cómo Jesús mira al pecado. Es horrible para Él. Es una afrenta de la que no se puede discutir. ¡Llamarnos discípulos de Cristo y jugar con el pecado en nuestras vidas es abominable para Dios! Y debería ser algo impensable de nuestra parte.

---

*Llamarnos discípulos de  
Jesucristo y ser indiferentes  
al pecado es abominable  
para Dios.*

---

Debe haber una cruz en la vida de un cristiano, y si llena esa palabra *cruz* con el significado real del Nuevo Testamento, se dará cuenta de que debe levantar su cruz de acuerdo al pecado de su vida. Debe presentarse ante el

Señor con una obediencia particular para renunciar al pecado, de lo contrario, no será un verdadero discípulo.

#### LIDIAR RADICALMENTE CON EL PECADO

Déjeme que lo diga una vez más: *La cruz de Cristo tiene que ver exclusivamente con el pecado.* ¡Es por eso que es una parte de la historia! Si Dios hubiese tenido que elegir no luchar contra el pecado, el hecho de la cruz nunca hubiese ocurrido... y nos hubiéramos perdido en nuestra desobediencia.

Si entendemos esto, usted y yo no podemos mirar la cruz con precisión sin una comprensión radical de la naturaleza del pecado. Ese proceso es lo que hemos comenzado juntos en este libro, conmoviendo nuestras almas y nuestros corazones hacia la comprensión de lo que significa esa palabra *cruz*.

Recuerde que cuando Dios lidió con el pecado en la cruz, lo hizo para *siempre*. ¿Cómo podía ser menos en nuestras vidas?

Dios no lucha a conciencia con el pecado en la cruz y luego deja que este nos haga daño.

En los capítulos siguientes, queremos explorar cómo aplicar el contexto de la cruz en nuestra vida, mientras consideramos lo que significa lidiar radicalmente con el pecado. Mientras lo hacemos, lo invito a recordar a través del Espíritu Santo, algunas de las cosas que hemos leído en los capítulos previos. Guarde en su mente, sobre todo la profunda verdad que el apóstol Pablo nos reveló cuando escribió en 2 Corintios 5:21: «Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios».

Pídale a Dios que le abra los ojos para comprender bien esta sorprendente verdad.

CAPÍTULO 13

## LO QUE NUESTRO PECADO ES EN REALIDAD

*Por qué Dios no puede ignorarlo*



*Cada uno morirá por su propia  
iniquidad.*

JEREMÍAS 31:30

**H**ay una fuerte necesidad para nuestros días venideros, de lograr un entendimiento fresco en cuanto a lo que la Biblia entiende por pecado y de su efecto en nuestras vidas.

Considerando a la especial atención que este tema merece, quiero analizarlo con usted de una manera personal y práctica.

EL PECADO ES TAN MALO  
COMO DIOS DICE QUE ES

Dios no estaba jugando con el pecado cuando permitió que su Hijo sea crucificado. El pecado es tan malo como Dios lo describe, con todas las consecuencias eternas, hasta la más pequeña, tal

como Él las detalla. No debemos olvidar nunca que: el pecado es algo tan serio en la mente de Dios que estuvo dispuesto a tomar a su único Hijo (quien no tenía pecado y vivía en perfecta santidad) y *hacerlo* pecado por nosotros.

La crucifixión romana era la forma más cruel de muerte física que la humanidad había creado, y Jesús debió soportarla. Pero esa no fue la tragedia más grande de la cruz. Lo peor fue lo que Dios hizo dejando caer todos los pecados de la humanidad sobre su Hijo. Así, Dios vencería cuidadosa y radicalmente al pecado y su justicia y su santidad se preservarían. Se necesitaría todo eso para luchar con el pecado, el cual recaería sobre su Hijo en un indescriptible soplo.

Así que déjeme preguntarle de nuevo: ¿Supone usted que hay alguna posibilidad, después que Dios realizó esta lucha contra el pecado a través de su Hijo, y luego de que nos llevara a una unión

con Él, de que algún pecado de nosotros no le interese? ¿Hay pecados que elegirá o ignorará?

---

*Dios intenta terminar para siempre con cada pecado de la vida de cada persona que llama.*

---

*No*, no hay posibilidad de esto. Dios intenta terminar para siempre con el pecado de la vida de cada persona que llama.

Así, muchos creyentes leerán el pasaje de Romanos 6:14: «El pecado no tendrá dominio sobre ustedes», y responderán diciendo o pensando: «Bueno, no sé qué quiere decir este versículo, pero lo que sí sé es que sigo pecando». Lo dicen con tanta superficialidad que me da miedo. Cuando los cristianos tratan al pecado en forma casual, estamos frente a un desastre.

## NUESTRO PECADO OFENDE LA SANTIDAD DE DIOS

A causa de la santidad absoluta de Dios por naturaleza, *debe* confrontarse con el pecado. No puede pasarlo por alto, ni lo hará; su naturaleza santa le pide que lidie con él. Dios posee un odio absoluto e irreversible hacia el pecado, y es verdad en *cada* pecado de nuestra vida.

Es por eso que debemos entregar totalmente nuestra vida a lo que Dios ha hecho en la cruz para que nos reconciliemos con Él. Por naturaleza, Él debe lidiar con su pecado y usted debe, consciente y continuamente, dejarlo seguir haciendo lo que cumplió *en su Hijo* en la cruz, si no, Dios debe hacerlo *en usted*. De una forma u otra, luchará con su pecado, porque su naturaleza se lo pide.

Siempre comienzo mi día pidiendo al Espíritu de Dios que conserve mi sensibilidad frente al pecado, en mi corazón, mi vida, mi mente y mi voluntad. *¡Fue mi pecado el que crucificó a mi Salvador!* No tengo la audacia de decir «Dios, te agradezco y te ruego por lo que eres» mientras el pecado ronda en mi vida. Eso sería solo hipocresía.

## RECORDATORIOS DE NUESTRO PECADO

En el comienzo del libro hemos visto cómo la cruz ya estaba en la mente y en el corazón de Dios antes de que nos creara. Y mientras la historia de su pueblo se despliega desde el libro de Génesis hacia adelante, encontramos a Dios usando todas las maneras concebibles para lograr que su pueblo entienda la seriedad del pecado y su amada provisión para perdonarlos, restaurarlos, y continuar bendiciéndolos.

Todo el sistema de sacrificio en el Antiguo Testamento fue un poderoso y claro recordatorio de la seriedad de nuestra desobediencia y el costo del perdón, que sin derramamiento de sangre no tendría remisión. Si estuviera en aquellos tiempos en Jerusalén, usted vería cómo día tras día los hombres llevaban animales para ser sacrificados ante el altar del templo, con sangre derramada por todos lados.

Mientras imagina la escena, puede ser que esté pensando: «*Eso es horrible y sangriento*».

Pero así es el pecado.

Si pierde de vista la severidad del pecado, la magnitud de la eternidad y la santidad de Dios, sentirá pena por las ovejas y carneros sangrando en lugar de pensar sobre lo que Dios pretende. Él quiere que examinemos nuestros propios corazones con mucha sensibilidad.

---

*Usted puede pensar: «Eso es horrible y sangriento». Pero así es el pecado*

---

Quiere que odiamos el pecado como Él lo hace.

Nuestra débil memoria puede volver a aparecer cuando tomamos la Cena del Señor en la iglesia. Pablo dice

que cuando vamos a comer el pan y a beber de la copa, primero debemos *examinar* nuestros corazones (ver 1 Corintios 11:27-29). Pida al Espíritu de Dios que le deje dilucidar si hay alguna relación que usted haya quebrantado, o alguna palabra o acción que haya ofendido a Dios, cualquier cosa en su vida que Dios llamaría pecado. Y si mientras se examina de esta manera, a través de la luz divina, encuentra pecado, antes de participar de la Cena del Señor, vaya y *confiéselo*.

Necesitamos oír a Jesús diciendo: «Este pan es mi cuerpo, que por ustedes entrego» (1 Corintios 11:24). ¿Y por qué lo entregó?

Por nuestros pecados. Óigalo también diciendo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre» (1 Corintios 11:25). Su sangre sella el pacto que Dios hizo con sus hijos para darles expiación de sus pecados. Dejemos que la Cena del Señor nos recuerde siempre la seriedad de nuestros pecados.

## NUESTRO PECADO ES REBELIÓN

La Biblia utiliza numerosos términos que describen al pecado y su esencia desde varias perspectivas.

Uno de ellos es *rebelión*, un espíritu que se rebela contra la voluntad de Dios. ¡Un espíritu rebelde en el corazón de un hijo de Dios es un pecado grave! Cuando alguien se resiste a la guía o a la autoridad de Dios, se debe decir a sí mismo: «*Solo estoy luchando con Dios*». Incluso puede pensar que es muy lindo discutir con Él: «Señor ¿no entiendes?». Pero la verdad es que está rebelándose contra Él. Y así como Samuel le dijo al Rey Saúl: «La rebeldía es tan grave como la adivinación, y la arrogancia, como el pecado de la idolatría» (1 Samuel 15:23).

Hay algunos que dicen que es «normal» resistirse y cuestionar a Dios; pero yo digo que para esos cristianos el *pecado* es lo que es normal en sus vidas.

No recuerdo un momento de mi vida en la que haya tenido un espíritu rebelde en mi corazón en contra de Dios que me lleve a desobedecer algo que sabía claramente que Dios me estaba pidiendo. Temo a Dios lo suficiente como para saber que su sabiduría es perfecta y que nunca se equivoca; y que su amor también lo es. Entonces, si sé que Dios en su perfecta sabiduría y amor me dirige a mí, ni se me ocurre discutir sus instrucciones.

Una vez que Dios nos muestra claramente su voluntad, tenemos una ventana muy estrecha para responder. No tenemos todo el tiempo del mundo. Si nos retrasamos demasiado en ser obedientes, corremos el riesgo de perder un gran trato. Dios ve este retraso como una gran rebelión y no la recompensa en absoluto.

Quizás usted pasó por un tiempo de rebeldía en su vida antes de elegir obedecerlo y se siente ahora tentado a pensar: *«Bueno, Dios aun me usa, a pesar de haberme rebelado contra Él hace un tiempo atrás»*. Sí, esto puede ser cierto, por la gracia y misericordia

---

*Sí nos retrasamos demasiado en ser obedientes, corremos el riesgo de perder un gran trato.*

---

del Señor, pero ¡nunca sabrá lo que se perdió! Pues, en el período de tiempo en el que usted estuvo vacilando en decir «sí» hubo grandes dimensiones de las actividades de Dios que nunca conocerá.

Recuerde, no desee recibir lo mínimo de Dios, desee recibir lo mejor. Y esto requiere de un corazón que lo conoce, que lo ama y que oye su voz, que comprende que la respuesta más honorable para Él es: ¡Sí, Señor!

### NUESTRO PECADO ES «TRANSGRESIÓN DE LA LEY»

En las Escrituras también se nombra al pecado como «transgresión de la ley». «Todo el que comete pecado quebranta la ley; de hecho, el pecado es transgresión de la ley» (1 Juan 3:4).

El que comete pecado vive sin la ley de Dios. En otras palabras, significa que usted está tratando de vivir sin los estándares de la Palabra de Dios para no ser juzgado por sus decisiones. Está

viviendo fuera de las órdenes de su Palabra. Puede ser porque no está familiarizado con los caminos de Dios, o, porque no ha leído la Palabra con pasión, buscando aplicarla a su vida diaria.

Un cristiano que ama al Señor sumerge su vida de inmediato en sus propósitos y caminos tal como lo dicen las Escrituras. Sus leyes y mandatos son modelos para ayudarnos a identificar el pecado. Quizás responda: «No tengo tiempo», pero ¿qué es eso, que lo está apartando de su relación con Dios, su Salvador? Le aconsejaría que ninguna cosa en la vida reemplace su lugar y se convierta en un ídolo falso.

Solo Dios es Dios; Él tiene derecho a dar órdenes, y tiene derecho a esperar que sus hijos lo busquen para conocer y comprender su voluntad.

Podemos justificar nuestra rebeldía diciendo:

«Señor, no sabía que estaba mal».

«Pudiste haberlo sabido», nos responderá el Señor. «Pero preferiste no hacerlo».

«Pero nadie me lo dijo», protestaremos.

«De haber estado atento, mi Palabra y el Espíritu Santo te lo habrían hecho notar», dirá Él.

En los niveles humanos, no conocer las leyes no es excusa. ¡Cuánto menos en el nivel de Dios!

Nuestra vida es un producto de las elecciones que hemos hecho, y ninguna cantidad de libros de otros autores será un sustituto del estudio personal de la Biblia. Tampoco un estudio bíblico hecho por otros reemplaza al estudio que *usted* debe realizar de las Escrituras, con el Espíritu de Dios como maestro.

---

*Dios tiene el derecho de esperar que sus hijos lo busquen para conocer y comprender la voluntad del Padre.*

---

Jesús dijo: «...pues no busco hacer mi propia voluntad sino cumplir la voluntad del que me envió» (Juan 5:30). Él dijo: «... porque siempre hago lo que le agrada» (Juan 8:29). Para vivir de esta forma, Jesús sumergió su vida en lo que las Escrituras le indicaban. Siempre las citaba y las usaba para que lo guíen. ¿Cómo pedir ser sus seguidores y hacer menos que Él? No aprender y no seguir su guía, es pecado y «transgresión de la ley».

### NUESTRO PECADO ES MORTAL

Otra palabra bíblica que se utiliza para el pecado es *transgresión*. Un término que significa exceder o sobrepasar el límite. Dios ha dado a conocer a su pueblo cuáles son esos límites que no debemos cruzar, y si lo hacemos o los ignoramos somos «transgresores» de su ley y nos ganamos su ira. Dios envió a la nación de Israel al cautiverio «porque no obedecieron al SEÑOR su Dios, sino que *violaron (transgredieron)* su pacto. No cumplieron ni pusieron en práctica lo que Moisés, siervo del SEÑOR, les había ordenado» (2 Reyes 18:12).

Otra palabra para el pecado en las Escrituras es *iniquidad*, la cual tiene mucho que ver con desviación o perversión de los modelos. El Salmo 64:6 habla de cómo los pecadores inventan iniquidades y de cómo alardean sobre esto: «¡Hemos tramado un plan perfecto!».

Hay también otras palabras y expresiones: *injusticia, perversidad, apartarse del camino, actos diabólicos*, y otras; una gran variedad de la cual Dios se sirve para seguir impresionándonos sobre la profunda y comprensiva repulsión del pecado. Y también nos advierte que todo lo que trae es *muerte*.

Hay un versículo muy conocido en el Antiguo Testamento, en Ezequiel, que deberíamos recordar: ¿Dice acaso que el alma que peque tendrá que luchar? O ¿El que peque tendrá dificultades? No, dice: «Todo el que peque, merece la *muerte...*» (Ezequiel 18:20). El pecado es seriamente mortal para Dios.

¿Es esta mortalidad tanto para cristianos como para no creyentes? ¡Por supuesto! El alma que sigue al pecado conocerá la muerte, se marchitará ante la relación con Dios y reducirá su capacidad de recibir el gozo de su voluntad.

Durante años he visto y conversado con muchos creyentes quienes en el pasado conocieron el llamado de Dios para su ministerio y para sus misiones, pero que luego lo abandonaron. Tuve muchas ganas de ayudarlos con todo mi corazón, pero a menudo parece que la cantidad de su arrepentimiento no puede restaurar lo que perdieron. Suelen decir: «Me arrepentí y Dios me ha perdonado, pero ya no hay puertas abiertas para mí». Lo que les pido es que consideren esto: «Cristo ha cerrado la puerta que una vez estuvo abierta, y las Escrituras dicen que lo que Él cierra, ningún hombre puede abrir. Así que, si estuviese en su lugar, sería aterrador tratar de forzarla y abrirla».

---

*Cristo ha cerrado la puerta que una vez estuvo abierta, y lo que Él cierra, ningún hombre puede abrir.*

---

¿Significa entonces que en una situación como esta nuestra vida no puede ser utilizada más por Dios? Por supuesto que no. Su vida puede ser de gran utilidad para los propósitos de Dios. Pero cuando peca contra Él, hay cosas que mueren, cosas que no pueden repararse, aunque pueden haber algunas de menor importancia que Él arregle y restablezca para usted. Es por eso que debemos ser cuidadosos en extremo para no ignorar lo que las Escrituras dicen acerca del pecado, pues el alma que peque morirá.

No es que la paga del pecado sea una limitación en la vida.

Tampoco es un estorbo en su estilo de vida.

No. «La paga del pecado es muerte» (Romanos 6:23). La muerte es el ajuste de cuentas del pecado, y eso siempre ha sido verdad, desde el comienzo. ¿Recuerda a Dios advirtiéndole a Adán sobre el árbol del edén? «El día que de él comas, *ciertamente morirás*» (Génesis 2:17).

#### NUESTRO PECADO AFECTA A TODO EL QUE NOS RODEA

Todo pecado es mortal y su efecto va más allá de nosotros. El pecado de Adán y Eva corrompió a toda la humanidad para toda la historia y también puso a todo el universo cósmico fuera de contacto. Algún día toda la creación será «liberada de la corrupción que la esclaviza» pero hasta que esto ocurra: «toda la creación gime» (Romanos 8:21-22). ¡Tales fueron las consecuencias del pecado de un hombre y de una mujer! Y si ese fue el resultado de un acto de desobediencia de Adán y Eva, ¿cuál supone que será la consecuencia de *sus* pecados?

Nunca se puede pecar en privado. Podrá hacerlo en secreto, pero no puede hacerlo en privado, porque afectará a los que están a su alrededor de manera inmediata: a su iglesia, a su familia, a su trabajo (todo será perjudicado a causa de su pecado. Enfrentará obstáculos que antes no existían, y dificultades, y las cosas ya no serán las mismas.

Quizás está pasando por esta experiencia en este mismo momento.

Si es así, necesita comprender también las buenas nuevas de que tal como nuestro pecado afecta a nuestros seres cercanos, de la

misma manera caminar según los preceptos de Dios, tendrá resultados positivos con todos los que nos rodean. Un paso de arrepentimiento y de obediencia podrán ser el sacudón que traerá un gran movimiento de parte de Dios hacia la liberación de muchos.

Sé de una iglesia en Canadá, donde muchos fieles habían orado durante un año para que Dios se moviese con mucho poder. En esta iglesia había dos diáconos, que también eran hermanos. Aunque los dos eran líderes en aquella comunidad, había pecado entre ellos y habían roto la relación fraterna. Era muy raro que conversaran. En ese momento no se daban cuenta de la dimensión o del efecto de su pecado, hasta que se dieron cuenta a nivel personal que las cosas no iban bien entre ellos.

Pero llegó el día en que el Espíritu Santo se movió en el corazón de uno de los hermanos, y este se levantó de donde estaba sentado en la iglesia y caminó hacia delante, con la cabeza inclinada para confesar su pecado. En el mismo momento, su hermano, sin saber lo que el otro hacía y desde el otro lado del salón tuvo conciencia de su pecado y caminó también hacia el mismo sitio.

Los dos se abrazaron mientras llegaban al altar, de frente, delante de Dios y de toda la iglesia que observaba cómo ambos se arrepentían llorando.

Al ver esto, una madre se puso de pie al otro lado del auditorio para hablar en público a su hija adolescente, sentada un poco más lejos que ella: «No he sido la madre que debí ser» confesó. Madre e hija se acercaron también y se reconciliaron abrazándose y llorando.

Siguió pasando esto con otros y la reunión en la iglesia duró muchas horas. Todos, a través de la pequeña iglesia familiar, se reconciliaban frente a Dios unos con otros.

¿Qué había ocurrido? Dios había restaurado a dos hombres y a la relación que debían haber tenido, y esa restauración desató una

ráfaga de libertad para cada persona que respondía con rectitud a la convicción del Espíritu Santo. Y aunque los dos hombres no se habían dado cuenta antes, esta libertad había estado contenida a causa de su pecado. Ellos no habían tomado en serio la Palabra de Dios, ni el género de relación que debe haber en una iglesia, porque la Biblia es muy clara al respecto: *no* hay motivo para no estar

reconciliados con cada hermano o hermana cristianos.

---

*Un solo momento de  
arrepentimiento en público  
puede traer una gran libertad  
para que muchos hagan lo  
mismo.*

---

Si continuamos cargando con pecado nuestro corazón y nuestra vida, esto puede hacerse más profundo y prolongar un peso en los corazones de nuestros seres cercanos. Pero un solo momento

de arrepentimiento público puede ser usado por Dios para traer convicción y gran libertad para que muchos, muchos en verdad, hagan lo mismo.

## EL ARREPENTIMIENTO REQUERIDO

Si Dios en este momento le está trayendo algún pecado a la mente y el Espíritu Santo está convenciendo a su corazón, solo hay una manera de lidiar con esto. Debe haber *arrepentimiento*. Solo pidiéndole a Dios que lo perdone no es suficiente, porque pedir por su perdón no es lo mismo que arrepentirse.

El arrepentimiento es el reconocimiento de que lo que uno ha hecho es serio para Dios, de que en algún área de nuestra vida hemos actuado de manera contraria a lo que Él quería, y que estamos yendo por mal camino. Así que debemos hacer una elección (una elección consciente), dar un giro total e ir hacia *su* dirección,

porque Jesucristo es el *camino*, la verdad y la vida. Debemos correr en dirección al Salvador y pedirle que nos ayude a vivir de una manera completamente diferente a como hemos estado viviendo.

En este momento, puede ser que necesite arrepentirse diciéndole: «Señor, he sido negligente con respecto al estudio serio de tu Palabra, ¡y eso es pecado! Sé lo que dices en ella y lo que quieres de mí como respuesta, pero no te obedecí. He pecado contra *ti* y el impacto es inmensurable. Señor, me arrepiento con todo mi corazón y mi mente, y tomo a tu Espíritu como mi guía y mi ayudante, daré un giro en mi vida y no transgrediré lo que sé que es la voluntad de Dios».



## SU PECADO Y LA CRUZ DE CRISTO

*La incomprensible maravilla de nuestra salvación*



*Que Dios nuestro Padre y el Señor  
Jesucristo les concedan gracia y paz.  
Jesucristo dio su vida por nuestros  
pecados para rescatarnos de este mundo  
malvado, según la voluntad de nuestro  
Dios y Padre, a quien sea la gloria por  
los siglos de los siglos. Amén.*

GÁLATAS 1:3-5

**S**i consideramos la seriedad mortal de nuestros pecados, estos nos llevan a los pies de la cruz otra vez. En la cruz, Dios batalló con todo el pecado *realizado*, con lo que este *puede hacer* y con lo que el pecado es en realidad.

La muerte de Jesús fue por *nuestros pecados*. Es por eso que me enojo cuando oigo a la gente decir que han aceptado a Cristo en su corazón y que ahora irán al cielo, pero no hacen referencia a sus

errores. Y es por eso que estoy tan preocupado cuando veo folletos y métodos evangélicos que no mencionan el arrepentimiento. ¡Imposible! ¡El significado entero de la salvación es que Dios lucha radicalmente contra nuestro pecado!

Me temo que hay muchas personas que nunca verdaderamente dejaron el pecado, y creen incluso ser salvos. Pero si nunca han luchado con el pecado en sus vidas y nunca se arrepintieron y se alejaron del mismo, la salvación es imposible.

En la salvación, un hombre y una mujer son liberados del reino de la oscuridad y colocados en el reino del querido hijo de Dios. El cambio es tan radical que las Escrituras hablan acerca de ello como una nueva creación: lo viejo se fue, y todo se torna nuevo. Así que mi pregunta para aquellos que dicen ser nuevos creyentes es: ¿Ha nacido radicalmente de nuevo, dejando que el Padre lidie con *su* pecado en su Hijo Jesús, cuando cargó con este pecado en la cruz? ¿Creyó lo que Dios dice acerca de esto y cambió el pecado en su vida por la rectitud de Cristo?

### LO MÁS PROFUNDO DEL CORAZÓN DE DIOS REVELADO A LA HUMANIDAD

El tema de la necesidad de escapar de nuestros pecados y sus efectos es tan serio para Dios que utiliza numerosos términos e imágenes en las Escrituras para poder describirlos.

Nos habla de nuestra necesidad de ser *rescatados*.

Nos habla de nuestra necesidad de ser *justificados*.

Nos habla de nuestra necesidad de ser *reconciliados*.

Él utiliza toda clase de figuras, formas de lenguaje y terminología para indicarnos lo que *no* está correcto en nosotros a causa de nuestro pecado e indicarnos también lo que debería arreglarse.

Para que Dios siga siendo Dios, su santidad requiere que el castigo de nuestros pecados permanezca sobre nosotros, de lo contrario debe lidiar con él por nuestra causa. Y esto es lo que eligió hacer: Dios mismo tuvo que venir y permanecer entre su propia justicia y el castigo que en realidad merecíamos nosotros. Tan solo porque nos amaba. Dios «por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo» (2 Corintios 5:18).

El camino hacia la salvación (y nuestra necesidad de él) es la cosa más profunda y seria que el amoroso corazón de Dios ha revelado a la humanidad. Dios amó tanto al mundo que literalmente eligió dar a su único Hijo, para que todo aquel que creyera en Él no... ¡perezca! ¿Qué hubiera pasado si no hubiese entregado a su hijo? Habríamos perecido en cualquier lado, sin esperanza, sin ninguna posibilidad de acuerdo por los pecados cometidos contra el Santo Dios en nuestra rebeldía, transgresión y vida sin leyes. Hubiéramos estado perdidos, sin Dios, ni esperanza, ni recursos.

Cuando Pedro escribe sobre el sufrimiento de Cristo y sus razones, nos dice: «Antes eran ustedes como ovejas descarriadas» (1 Pedro 2:25). Una de las características de las ovejas es que ¡no pueden encontrar su camino a casa! Tienen la característica de andar sin rumbo, y una vez que se perdieron no tienen el instinto de volver a su hogar. Un perro puede encontrar el camino desde muy lejos; lo mismo un gato, un buey, una paloma o un burro. Incluso un salmón puede encontrar su camino de regreso a donde está poniendo sus huevos, luego de estar meses en el mar. Pero las ovejas no tienen esta capacidad.

---

*Dios mismo tuvo que venir  
y permanecer entre su  
propia justicia y el castigo  
que en realidad merecíamos  
nosotros.*

---

Y así dice Dios que somos nosotros: ovejas perdidas. El ser humano es incapaz de encontrar la salvación por sus propios medios. Dios tuvo que hacerlo y es lo que ha hecho.

#### LIBERTAD PARA SER RESTAURADO

Recuerde otra vez la declaración de Pablo en 2 Corintios 5:21, de lo que el Padre hizo a su Hijo: «Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador». Ninguna mente por más sabia y espiritual que sea, ha podido dilucidar la profundidad de lo que este versículo significa.

A menudo en mis oraciones le pido a Dios que me dé entendimiento para comprender esas palabras. Y hay veces que siento que me da esa capacidad. En esos momentos me encuentro a mí mismo sollozando, con una pena irresistible de solo pensar en esto.

El intachable Hijo de Dios, el único que mora en la eternidad

---

*La oscuridad de ese momento es algo que nadie puede describir.*

---

con su Padre y fue amado por este con un amor tan íntimo y profundo más allá de cualquier descripción del amor que podamos comprender: A ese es al que Dios entregó.

Y su Hijo respondió libremente: «No mi voluntad, sino la tuya». De manera que la agonía de la muerte espiritual comenzó a abrumarlo y lo llevó a lo más profundo del juicio de Dios sobre el pecado.

Dios *lo hizo* pecado.

Dios luchó con una ira implacable que recayó sobre su Hijo, y la oscuridad de ese momento es algo que nadie puede describir. En ningún momento el Señor dio a conocer su terror, para que

de este modo, todo lo que fuera necesario para nuestra salvación pudiera cumplirse.

En Génesis 22, cuando Abraham estaba listo para clavar el cuchillo en el cuerpo de su hijo Isaac, Dios sacó la mano de Abraham y no permitió que la muerte cayera sobre el niño. Pero cuando sucedió con su propio Hijo, no trató de evitarlo. Toda la santidad y la justicia de Dios, que debía haber caído sobre nosotros por nuestros pecados, cayó en cambio sobre su Hijo.

Mi corazón se abruma al saber que todo eso fue a causa de mi pecado y para que sea posible mi perdón, de tal manera que Dios pudiera poner un sello sobre mi vida y mi alma que diga: *Pagado completamente. Ahora libre para ser restaurado.* ¿Ha permitido que su alma sienta y comprenda este hecho?

¿En qué tesoro lleno de significado se convierte la cruz en el corazón de la vida de un cristiano! ¿Cómo discutir con un Dios que nos ama tanto? ¿Cómo hacer un alboroto cuando nos pide algo? *¿Todo se lo debemos a Él!*

Es por eso que el cristiano debe vivir una vida centrada en la cruz.

#### SALVADOS POR GRACIA A TRAVÉS DE LA FE

No podemos salvarnos solos del pecado, pero Dios mismo tuvo que luchar contra él y contarnos cómo fue y cómo responder a este hecho. Debemos *creer* en Él y dejar nuestras vidas en sus manos, incluyendo el pecado.

Sobre esa base somos justos, tal como Abraham lo fue: «Le creyó Abraham a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia» (Romanos 4:3).

La fe siempre se basa en lo que uno conoce, no en lo contrario, y todo lo que Abraham *conocía* lo creía (con verdadera confianza y dependencia en Dios). En respuesta, Dios lo contó entre los justos.

Es lo mismo con usted y conmigo, aunque de este lado de la cruz poseemos más conocimiento que Abraham. Cuando *creemos* activamente lo que hemos visto y aprendido, Dios derrama esa justicia entre nosotros. Y esa justicia es completa y plena.

«¿Quién acusará a los que Dios ha escogido?». Pregunta Pablo en Romanos 8:33 «Dios es el que justifica». Nadie puede traerlo a la corte de Dios y presentar cargos contra usted, lo que impediría su salvación, porque el juicio de ese tribunal ya lo declara «no culpable». Él ha declarado la justicia de usted y lo hace sobre la base de su aceptación y de su fe en lo que Él hizo con su Hijo en la cruz por usted.

No es la fe que lo salva, sino la gracia de Dios y su provisión. La fe es la respuesta que Dios trata de buscar en cada uno de nosotros para poder aplicar su regalo. A menudo oigo a la gente decir: «Soy salvo por fe». Pero la verdad es que somos salvos *por* gracia *a través* de la fe: «Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe» (Efesios 2:8). Nos moldeamos en la misericordia de Dios, el amor de Dios y la gracia de Dios, pero no podemos ser salvos por esta gracia, amor y misericordia, sin fe.

Creer es absolutamente esencial.

#### SUMERGIDOS EN LA MUERTE Y SEPULTURA DE CRISTO

La fe efectiva también entiende que cuando entramos en relación con Jesucristo nos *sumergimos* en su muerte y en su sepultura.

Esto es lo que Pablo dice en los primeros versículos de Romanos 6, y creo no estar violando las Escrituras cuando digo que esto es mucho más para Pablo que cualquier otra postura teológica.

Si miramos a través de los años, hay cristianos cuyas vidas fueron afectadas profundamente, y quienes testificaron (sin mucho ruido y con reverencia) cómo, en un momento que no pueden describir, el Dios del universo los llevó a ver la muerte de nuestro Señor y aun su sepultura. Allí, ellos vieron la boca del infierno y percibieron cómo era: cuán real, personal, terrible, y qué permanente y separado estaba de todo.

---

*Esto es mucho más para  
Pablo que cualquier otra  
postura teológica.*

---

Esta es una experiencia que solo Dios puede conceder a alguien a través de su Espíritu, y creo que solo lo hace con aquellos que *saben* que Él está parado al lado de ellos, de lo contrario no permitiría la visión de esto a nadie.

Permítame preguntarle, ¿cree que Dios quiere que usted comprenda mejor lo que significa morir con Cristo, ser enterrado con Él y entender más lo que sucedió con el Hijo de Dios en esta experiencia? Y mientras comienza a comprender más y más ¿cree que permanecerá indiferente al pecado en su vida?

#### HEMOS MUERTO AL PECADO

Nuestra inmersión en la muerte y sepultura de Cristo es tan completa que Pablo dice «hemos muerto al pecado» (Romanos 6:2). Lo dice con claridad: «también ustedes considérense muertos al pecado» (Romanos 6:11).

Pedro también dice que Jesús sufrió y murió: «para que *muramos al pecado* y vivamos para la justicia» (1 Pedro 2:24).

¿Qué quiere decir entonces que hemos muerto al pecado? Bueno, significa, ¡que usted está muerto al pecado!

Así que cuando me dirijo a la gente a través de estos versículos, casi siempre responden: «por supuesto que somos todo pecado», como si esos versículos no tuviesen un significado diferente y no contaran para nada. La manera de responder a estos pasajes, sin embargo, es ir a Dios diciéndole: «Señor, ¿qué quiere decir esto?». Y luego permitirle que vuelque esos pasajes en nuestro corazón hasta que entendamos que en la cruz *hemos muerto al pecado*.

Como hemos descubierto antes, la muerte del Señor Jesús no fue solo una muerte física, sino algo mucho más profundo. Fue tan profundo que por su muerte el Señor derrotó el pecado. Tomó sobre Él toda la oscuridad de los pecados del mundo entero, y emergió victorioso de la tumba.

Pablo dice que estábamos inmersos en la muerte y sepultura de Cristo *por una razón, por la cual*: «así como Cristo resucitó por el poder del Padre, *también nosotros llevemos una vida nueva...*» (Romanos 6:4). No solo «nosotros no llevaremos la misma vida de antes», ¡sino que podremos experimentar una *renovación* de vida! Y eso es lo que veremos en el próximo capítulo.

## CAPÍTULO 15

# LIBRES DE PECADO

*Reemplazar el pecado activo por la rectitud activa*

*Ap*

*El Espíritu del Señor está sobre mí [...]  
Me ha enviado a proclamar libertad a los  
cautivos y dar vista a los ciegos, a poner  
en libertad a los oprimidos.*

LUCAS 4:18

**P**ablo ruega en Efesios 1 que conozcamos la experiencia total del poder de Dios, «y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos» (Efesios 1:19-20). ¿Y para qué es ese poder?

Es principalmente poder sobre el pecado.

## UN HOMBRE QUE HA VUELTO A NACER

Hace unos años, cuando era pastor de una iglesia en el área de East Bay, cerca de San Francisco, recibí una llamada telefónica

de una mujer, la cual nombró a cierta pareja y me preguntó si yo era su pastor. Le respondí que en efecto era el pastor de la esposa de esa pareja quien era miembro de nuestra iglesia, pero no del esposo. De hecho, él no era cristiano.

La mujer me contó que ella era vecina de aquella pareja, y que mirando por la ventana había visto a esa mujer llevando con ella a un bebé en sus brazos, saltando la cerca mientras detrás de ella venía el marido persiguiéndola con un cuchillo de carnicero en la mano.

De inmediato me dirigí al vecindario para ver qué podía hacer, y me encontré con el marido que evidentemente había estado bebiendo. Tenía también un enorme corte en la cara de alguna pelea en la que se había metido. Lo acompañé a su casa y me senté a la mesa de la cocina, frente a él, mientras su esposa sostenía al bebé y lo llevaba a otra habitación.

---

*Comenzó a llorar a causa de su pecado y por la manera como había tratado a su familia.*

---

Como pastor nunca vacilo en trabajar con gente con problemas de alcohol. Ya me he cruzado con un gran número de adictos y he visto cómo el poder del evangelio pudo transformarlos de manera milagrosa.

Mientras hablaba con este hombre, comenzó a llorar a causa de su pecado y por la manera como había tratado a su familia. No tomó mucho tiempo para que pusiera su fe en Cristo. Él fue maravillosamente salvo, radicalmente salvo, como el tiempo lo probaría. Él y su esposa se convirtieron en un ejemplo para el vecindario, y el marido fue un modelo de amabilidad y generosidad.

Pero esto es lo que ocurrió aquel día en que salí de la cocina para pedirle a la esposa del hombre que se uniera a nosotros: «Su marido tiene algo que decirle», le dije. Quería que él le contara

a ella lo que le había ocurrido. Nunca trato de hablar por otros cuando es mejor que ellos hablen por sí mismos.

Podrá imaginar la reacción de la mujer: estaba muy asustada y no se decidía a acercarse. Pero le dije: «Nunca más deberás tener miedo de él».

Cuando ella se decidió a entrar, su marido rompió en llanto una vez más: «He pecado contra Dios», dijo, «y he pecado contra ti, pero quiero que sepas que Dios me perdonó y le pedí a Jesús que entre y sea el Señor de mi vida. Quiero que me perdone. Quiero reparar todo el tiempo perdido y ser el marido amable que siempre has querido».

Fue un momento glorioso y maravilloso.

#### GOZO, POR PRIMERA VEZ

Una semana más tarde, nuestra iglesia patrocinó una excursión al lago, y esta pareja se nos unió. No había pasado mucho tiempo cuando él me preguntó: «Henry ¿puedes oír a esos pájaros?».

«Sí».

Luego me dijo: «Por primera vez oigo cantar a los pájaros». Él estaba oyendo y viendo cosas que lo llenaban de un gozo increíble que nunca antes había sentido. Eso es lo que sucede cuando Cristo nos limpia.

Ahora bien, ¿cree usted que este hombre hubiera disfrutado del cantar de los pájaros si todavía guardara enojo hacia su esposa o si estuviera vaciando una botella de alcohol? No lo creo. El estar libre de pecado le hizo posible sentir ese gozo.

El pecado tiene la particularidad de quitarle a una persona la posibilidad de disfrutar las verdaderas bendiciones de la vida.

El pecado le roba vida.

Pero la cruz de Cristo tiene el poder de destruir esa influencia y restaurarlo para llenarlo de la vida que Dios tiene para usted, así

---

*Dios quiere guiarlo hacia las cosas que usted nunca antes ha visto, ni oído, ni experimentado.*

---

puede oír, ver y experimentar todo lo que está a su alcance como hijo de Dios.

La salvación de Dios nos trae toda esa dimensión. Él quiere guiarlo hacia las cosas que usted nunca

antes ha visto, ni oído, ni experimentado, a través del poder de la liberación del pecado, para vivir en el centro de su voluntad.

#### RECORDAR EL EFECTO DEL PECADO Y RECORDAR LA GRACIA

Mientras servía en el área de East Bay, todos los meses llevaba a un grupo de la iglesia a un viaje de ministerio en San Francisco. Quería que nuestra gente nunca olvidara lo que el pecado puede hacer, y también, que recordaran lo que la gracia de Dios hacía (necesitamos recordar las dos cosas).

En un encuentro evangelístico que allí tuvimos, oré con un hombre de color, muy grande, que más tarde me enteraría que había sido un gran boxeador pero que su vida se había arruinado por el alcohol. Había perdido todo: su esposa, sus hijos y su carrera de boxeador. Compartí con él las buenas nuevas de lo que Dios había provisto para su vida a través de la cruz. Cuando abrió su corazón para permitir que Dios lo perdonara y lo cambiara, fue un momento excepcional (tanto para mí como para él). Creí que *mi* vida llegaba a su fin, porque este gigante musculoso me abrazó

de tal manera que casi me quita la vida. Yo pensaba: «*Señor, voy hacia ti*».

Nunca vi a un hombre con tanto gozo por haberse liberado. Sintió la victoria sobre lo que el pecado le había hecho. El poder del pecado estaba roto y ya no se sometería al control del alcohol. Era libre.

#### LA TOTALIDAD DE LA LIBERACIÓN DE DIOS

¿Está viendo la imagen completa de todo lo que Dios realizó en ese gran evento llamado «cruz»?

La salvación que Dios nos da es muy meticulosa. No dejó nada afuera. Dios ya se ha ocupado de lo que hizo en el pasado: las veces que lo ignoró, que no lo sirvió, o las veces que centró su vida en usted mismo. Dios ya trabajó con todo eso, así como le ha otorgado una vida eterna para comenzar a experimentarla *ya*, en este momento: «hemos pasado de la muerte a la vida» (1 Juan 3:14).

Y luego de haber hecho esto, Dios cuenta con usted para que con el completo conocimiento de su perdón, levante sus brazos contra el pecado y salga victorioso de la lucha.

La victoria es posible porque la cruz no solo combate con el *castigo* de nuestros pecados sino que también pasa por alto toda nuestra naturaleza pecadora. Es esta naturaleza la que nos lleva a realizar acciones pecaminosas. Estemos seguros de que si la cruz venció por completo al *pecado*, también vence a nuestros *pecados* individuales.

Nuestra naturaleza pecaminosa es la razón por la cual cometemos pecado; el *pecado* es la razón de los *pecados* de nuestras vidas. Nuestra naturaleza pecadora es la que controla la tendencia

de mantenernos alejados de Dios. Pero, cuando nos convertimos al cristianismo, morimos al pecado como dominante de nuestro comportamiento. En todas las áreas donde experimentamos fallas morales, adicciones y fracasos, encontramos derrota total y absoluta sobre el pecado.

¿Puede sentir ahora cuán profundo es el plan de Dios para redimirnos? No solo cubre los pecados específicos que cometemos, sino el núcleo de ese pecado que ha dañado a toda la humanidad.

---

*Haber nacido de nuevo cambia inmediata y totalmente nuestra actitud hacia el pecado.*

---

Un hombre o una mujer que nazca de nuevo en forma genuina por el Espíritu de Dios experimenta una transformación completa, cambiando inmediata y totalmente su actitud hacia el pecado.

### NO PRACTICAR MÁS EL PECADO

El apóstol Juan escribe: «Todo el que permanece en él, no practica el pecado» (1 Juan 3:6).

Es un pasaje fuerte.

Me temo que nuestro problema con este versículo (así como con muchas otras dificultades de las Escrituras) no es que *no entendemos* lo que Juan está diciendo, sino que *lo entendemos* demasiado bien, y no nos gusta.

Sí, es un pasaje fuerte, y si continuamos leyendo con cuidado esto solo se pone más fuerte: «Todo el que practica el pecado, no lo ha visto ni lo ha conocido» (1 Juan 3:6).

¿No tiene la impresión aquí, de que cuando entra en relación con Cristo, Él actúa *decisivamente* con la presencia del pecado en su

vida? Si esto no le sucede, no ha conocido a Cristo porque la esencia de una relación con Jesucristo es lo que Él hace con su pecado.

Bueno, es aun más fuerte. Escuche con cuidado las palabras de Juan:

El que practica el pecado es del diablo (1 Juan 3:8).

Y luego viene esta declaración:

Ninguno que haya nacido de Dios practica el pecado (1 Juan 3:9).

Juan no dice que la persona nacida de Dios no peca mucho, o no peca tanto como lo hacía antes, sino *que no peca* nunca.

Tomemos conciencia que de acuerdo a la forma gramatical del lenguaje original de este pasaje, el verbo «pecar» se traduce como «continuar pecando» o «poner en práctica el pecado». Así que déjenme darles mi propia traducción libre del versículo 9: *Cualquiera que ha nacido de Dios, nunca, nunca más, practica continuamente el pecado.*

### DIOS SIEMBRA DENTRO DE NOSOTROS

¿Por qué la persona que nace de Dios no peca más? Juan nos da una razón:

Ninguno que haya nacido de Dios practica el pecado, porque la semilla de Dios permanece en él; no puede practicar el pecado, porque ha nacido de Dios. (1 Juan 3:9)



Aquellos que han nacido de nuevo por el Espíritu de Dios, no practican el pecado de manera constante porque Dios ha colocado dentro su semilla: su Hijo, y todo lo que es de Él. Su Hijo, quien venció para siempre al pecado en la cruz, ahora mora dentro de nosotros y busca vivir *su* vida en *nosotros*. Cristo viviendo dentro de nosotros, ahora dirige nuestros pasos libres de pecado.

Una cosa que sabemos segura sobre el Hijo de Dios, es que no tiene pecado: «Y él no tiene pecado» (1 Juan 3:5); «al que no cometió pecado alguno» (2 Corintios 5:21); «sin pecado» (Hebreos 4:15); Él está «apartado de los pecadores» (Hebreos 7:26). Y ahora que el Hijo de Dios ha hecho morada en nosotros, ¿no debería haber una diferencia en nuestra vida con respecto al pecado? ¿Piensa usted

---

*En el corazón de nuestro ser, Dios ha colocado su provisión para vivir libres de pecado todo lo que podamos.*

---

que su presencia, nos hace tomar conciencia del peligro del pecado y sus consecuencias, y de cómo este quiebra nuestra relación con Dios?

El significado pleno de la cruz, incluye la verdad de que Dios colocó una maravillosa provisión justo en el corazón de nuestro ser: es la capaci-

dad de vivir libres de pecado todo lo que podamos.

—Pero Henry —dirá usted, —Nosotros sí *pecamos*.

¿Pero qué está haciendo cuando responde de esta manera? Está colocando su experiencia como punto de partida e interpretando la Biblia a través de su experiencia, en vez de llevarla al nivel de la Palabra de Dios. ¿Por qué? Porque cuando viene el pecado, Dios intenta hacer un cambio en su vida a través de la cruz.

## DEL PECADO ACTIVO A LA RECTITUD ACTIVA

Juan deja claro en este pasaje (como lo hacen las cartas de Pablo), que para el verdadero hijo de Dios, la práctica activa del pecado es reemplazada por la práctica de la rectitud. El que continúa pecando es del diablo, pero «el que practica la justicia es justo, así como él es justo» (1 Juan 3:7). Y Juan agrega:

Así distinguimos entre los hijos de Dios y los hijos del diablo: el que no practica la justicia no es hijo de Dios; ni tampoco lo es el que no ama a su hermano. (1 Juan 3:10)

Este versículo está próximo a lo que Pablo dice sobre el resultado de que Dios ha hecho a Cristo «pecado por nuestra causa». Lo hizo en Cristo, para que usted y yo «en él recibiéramos la justicia de Dios» (2 Corintios 5:21). Nos convertimos en su justicia no solo por nuestra postura ante Dios, sino también, cada vez más, por nuestra experiencia de vida diaria. En las Escrituras, estar libre de pecado es estar siempre conectado con la búsqueda de la justicia y la rectitud.

¿Significa eso que vivimos una vida perfecta? ¿Significa que usted está libre de cometer pecado? No, pero quiere decir que seguimos una consistente persecución de santidad y de crecimiento en ella. Aunque aún cometamos pecados, ya no *continuamos* en pecado, ni *permanecemos* en pecado. Para la persona que de verdad ha nacido de nuevo, quedar en pecado es imposible. Recuerde las palabras de Juan: «Ninguno que haya nacido de Dios practica el pecado, porque la semilla de Dios permanece en él; *no puede practicar el pecado*, porque ha nacido de Dios» (1 Juan 3:9).

## EL ESPÍRITU SANTO Y NUESTRO PECADO

Las Escrituras nos dicen que una de las tareas fundamentales del Espíritu Santo en nuestras vidas es convencernos de que somos pecadores (Juan 16:8-11). ¿No está agradecido de que el Espíritu de Dios haga esto? Quizás piense: «*Bueno, me siento un poco mal cuando lo hace*». Pero el Espíritu nos hace volver a la realidad; es como si nos estuviera diciendo: «¿Sabes en qué consiste la cruz? ¡En tu pecado! ¡Por eso sucedió el hecho de la cruz!».

Convencerlo de su naturaleza pecadora es la asignación continua del Espíritu Santo (Juan 16:8-11). En vista de esto, la persona que clama ser un cristiano, pero continúa pecando está apagando el fuego del Espíritu Santo (que es el peor pecado), o nunca ha conocido la experiencia de la convicción de pecado que este nos da, y no es para nada un verdadero creyente.

No existe tal cosa en un genuino hijo de Dios, en el que mora el Espíritu Santo. Dios el Padre ha asignado al Espíritu Santo para que en todo momento le recuerde su condición de pecador, pues el

pecado es su ruina. Retrocede toda la obra que Dios tiene en mente.

---

¿Qué sucede si un cristiano  
no se arrepiente?  
Un desastre.

---

Cuando el Espíritu Santo condena a un creyente a causa del pecado, esa persona puede arrepentirse y de inmediato restaurar su amistad con

Dios. ¿Pero qué sucede si un cristiano no se arrepiente? Un desastre. El corazón de la persona se endurece, y la Palabra de Dios pierde su poder y sus frutos. Siempre puede evaluar su relación con Dios por su grado de respuesta a su Palabra. Porque Jesús nos dice: «A ustedes se les ha concedido conocer los secretos del reino

de los cielos»; y luego dice: «Pero dichosos los ojos de ustedes porque ven, y sus oídos porque oyen» (Mateo 13:11, 16).

## CAMBIAR NUESTRO PECADO POR LA JUSTICIA DE DIOS

Romanos 6 es quizás el mejor capítulo de las Escrituras que nos ayuda a entender con simplicidad, lo que el efecto de la cruz hace en la vida de un cristiano. Quiero que entienda la fluidez de esto, porque una y otra vez Pablo nos expresa aquí el núcleo de la verdad que quiere que sepamos: el intercambio de nuestro pecado por la justicia de Cristo.

Cuando Dios levantó a Jesús de la muerte, también le trajo la vida de Jesús a *usted*. La vida de Él es ahora su vida; el gozo sin límites y el poder de su resurrección son ahora suyos a través de la unión con Él.

He estudiado este capítulo cientos de veces y todavía cuando lo estudio, me siento como un niño que empieza de nuevo. Las profundidades de este capítulo (las que revelan los secretos del pecado y la justicia) me dejan atónito y abrumado.

A veces la gente dice que tiene dificultades para entender este pasaje. Me pregunto: ¿Será que nuestra dificultad para entender Romanos 6 está ligada al hecho de que no estamos *practicando* Romanos 6? Preferimos decirnos a nosotros mismos que los pecados que cometemos están bien.

## ¿MÁS PECADO, MÁS GRACIA?

Hacia el final de Romanos 5, Pablo había dicho: «allí donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia» (Romanos 5:20). Entonces

Romanos 6 comienza con esta pregunta: «¿Qué concluiremos? ¿Vamos a persistir en el pecado, para que la gracia abunde?».

En otras palabras, si la gracia sobreabunda donde el pecado sobreabunda, ¿por qué no salimos todos y pecamos? Si queremos una gran cantidad de gracia, ¿no deberíamos entonces pecar más?

Quizás se ría de este razonamiento, pero esa es la manera en que muchos cristianos viven sus vidas. Ellos se dicen a sí mismos: «No importa lo que he hecho, no importa cuánto me he perdido, ¡gracias a Dios su gracia cubre todo!».

¡Qué blasfemia! Y es lo que Pablo condena con exactitud en Romanos 6. Él responde su pregunta con los términos más duros: «¡De ninguna manera! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él?».

¿Deberían los cristianos sentirse libres al no preocuparse demasiado por el pecado? ¡Imposible! La naturaleza de nuestra salvación significa que Dios está obrando en nuestras vidas para erradicar al pecado. Él coloca en nosotros horror por el pecado, porque el alma

que continúa pecando morirá, y tal pecado mortal es horrendo para Dios. Él nos da la determinación para hacer todo lo opuesto al pecado y movernos en contra de él para ganar fortaleza.

Si usted es un cristiano verdadero, la indiferencia hacia el pecado personal es espiritualmente imposible. Para mantener tal actitud, debe moverse en contra de la obra del Padre que le revela la naturaleza de ese pecado en su Palabra. Debe ir en contra del Hijo que le muestra con sus manos y su costado lo que le costó a Él. Y usted debería ir contra el Espíritu Santo que posee en su interior, cuya tarea es convencerlo y condenarlo por sus pecados.

---

*Un verdadero cristiano  
escapa al pecado  
con horror.*

---

Un verdadero cristiano no continúa en pecado porque la gracia abunda; con la cruz delante de él, escapa al pecado con horror.

## MUERTE A NUESTRA ESCLAVITUD

Pablo continúa describiendo cómo estamos sumergidos no solo en la muerte y sepultura de Cristo, sino también en su resurrección. —Dios nos une a toda la obra de su Hijo: su crucifixión, muerte, sepultura, resurrección, ascensión, y su futuro reino. Entramos en comunión con Jesucristo de manera que todo el proceso de la cruz sea algo real en nuestras vidas, con este resultado: «que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado» (Romanos 6:6).

Ser esclavos del pecado fue una vez nuestra condición ineludible. Pablo nos dice a todos que éramos: «esclavos del pecado» (Romanos 6:6). Nos recuerda cómo «ofrecían ustedes los miembros de su cuerpo para servir a la impureza, que lleva más y más a la maldad...» (Romanos 6:19). Era una cadena sin fin.

Cuando el pecado es su amo, debe responderle a él, debe obedecerlo: un esclavo no tiene opción. Cuando uno es esclavo del pecado y este le da una orden, debe someterse y cumplirla.

Sin embargo, esa esclavitud finalizó en la cruz, y Pablo escribe: «Pero ahora que han sido liberados del pecado y se han puesto al servicio de Dios, cosechan la santidad que conduce a la vida eterna» (Romanos 6:22).

La muerte y resurrección de Cristo han roto las cadenas de la esclavitud del pecado y controlan toda su vida. Usted es libre de presentar su cuerpo y todo lo que es ante Dios.

Finalizar con ese cautiverio requiere nada menos que la muerte. En este caso la muerte de un esclavo. Un esclavo muerto no

obedece, no puede obedecer; el amo puede golpear el cuerpo del esclavo las veces que quiera, pero no obtendrá obediencia de él. En el momento de la muerte, un esclavo se vuelve libre por completo para *no* responder a los llamados de su amo.

Esa es la imagen que debemos tener en la mente cuando Pablo dice: «nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado; porque *el que muere queda liberado del pecado*» (Romanos 6:6-7). Así que estamos muertos al pecado; no es más nuestro amo. No debemos responderle más cuando trata de mandarnos. En la cruz, Dios luchó con la raíz entera del pecado y su poder sobre nosotros ha sido quebrado.

Nunca más *debemos* pecar.

¡Esto es tan profundo! *No* debemos pecar, tenemos ahora el poder entero de elegir qué hacer.

Por ejemplo, usted tiene el poder de elegir no mirar pornografía, una adicción de muchos. En mis años como pastor, he visto que la pornografía es una de las adicciones más fuertes, y que no se puede romper sin el poder de Dios. He sido testigo de quebrantamientos muy intensos, de creyentes adictos a la pornografía y en particular entre misioneros, pastores y líderes eclesiásticos.

¿Tiene el poder en su vida para controlar esta adicción? Sí, lo tiene si es un genuino creyente de Cristo. Ya no necesita tener obligaciones ni compulsiones para servir al pecado.

Hemos muerto al pecado cuando abrimos nuestros corazones a Cristo y reconocimos que nuestro pecado fue crucificado con Cristo, además, hemos muerto para siempre al pecado como nuestro amo. Nunca más debemos dejar que el pecado nos gobierne. Si sabemos que nuestro pecado crucificó al Hijo de Dios, ¿cómo podemos seguir pecando?

## SU ELECCIÓN

Pablo nos dice que la elección es nuestra.

Pues: «De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús» (Romanos 6:11).

Somos libres para elegir «no permitan ustedes que el pecado reine en su cuerpo mortal, ni obedezcan a sus malos deseos» (Romanos 6:12).

Somos libres para ofrecernos «más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte» (Romanos 6:13).

En lugar de ceder las partes del cuerpo al control del pecado «como instrumentos de injusticia», somos libres para presentarlo «como instrumentos de justicia» (Romanos 6:13).

Somos libres de elegir la justicia que es para lograr el propósito de la santidad; aunque fuimos esclavos del pecado ahora estamos libres (Romanos 6:19-20). Tenemos ahora una capacidad sin límites para presentar ante Dios todo lo que hacemos y todo lo que somos, todo para *la justicia*.

Así que déjeme preguntarle, ¿hay algo en su vida que no parezca honrado?

---

*¿Hay algo en su vida que no parezca honrado?*

---

## RENOVACIÓN RADICAL

Pablo dice en Romanos 6, que usted y yo «estamos libres de pecado». ¿Y cómo estamos libres de pecado? Por la cruz de Cristo. Hemos sido declarados libres de pecado, de manera que nunca necesitamos responder cuando el pecado llame. Dios ha derrotado

con rigor al pecado y a Satanás, de manera que cuando nuestro enemigo ataque, nunca debemos temer. Todo fue resuelto cuando Cristo murió, cuando Él luchó contra el pecado y nos hizo libres. En nuestra relación con Jesucristo, toda la plenitud de Dios está dentro de nosotros llevándonos a presentarle nuestros cuerpos como instrumentos de justicia.

¿Qué diferencia hace la cruz? ¿Toda la diferencia que hay en el mundo! Es una diferencia tan radical, tan real, que ha cambiado tanto la vida de la gente, que Pablo pudo definirlo de esta única manera: *Una nueva creación*.

Recuerde las profundas palabras que leímos antes: «Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!» (2 Corintios 5:17). ¿Esto se aplica solo a *una cantidad definida* de creyentes? No, el versículo dice que si *alguno* comienza a tener relación con Jesucristo, Dios hace algo radical en él, y no de manera figurativa, sino genuina, personal e íntima.

¿Cuántos de aquellos que se comprometen con una relación salvadora con Cristo sienten este cambio? *¡Cada uno por sí mismo!* No es negociable, no es una opción para considerar, sino una realidad para aceptar, aplicar y vivir. Estamos sumergidos en una vida con Cristo donde somos una nueva creación y donde todas las cosas viejas han muerto y se han vuelto nuevas.

¿Es difícil de entender?

Muchos de nosotros diríamos que sí. No sentimos que «todas las cosas viejas han muerto» en nuestras vidas, ni que «se han vuelto nuevas» hasta el punto de ser llamados «nuevas criaturas».

Pero otra vez debo exhortarlos: *¡No interpreten las Escrituras a través de su experiencia; intérpretenla a través de la Palabra de Dios!* Lleven su experiencia hasta el nivel de lo que Dios promete.

## CUANDO EL PECADO LLAMA

Satanás, nuestro mentiroso y embustero adversario nos dirá: «¡Vamos! Si tú conoces tu pecado. Eres un pecador. Eso es lo que haces y eres. Seguirás pecando».

¿Cómo tratar con esa voz burlona y desdenosa? No podrá luchar con esto si quiere hacerlo a través de su experiencia personal al interpretar las Escrituras. La única forma es tomar la verdad de las Escrituras y ponerla por *arriba* de su experiencia. ¡Traiga su experiencia y póngala en la Palabra de Dios! Deje que su corazón grite: «La Palabra de Dios dice que nunca estaré en la esclavitud del pecado y que no poseo pecado. Así que vengo a decirle a mi Salvador que soy victorioso mientras le presento mi cuerpo como instrumento de justicia ante Dios. Puedo cubrir mis pecados con amor. Puedo tomar las Escrituras y vivir en ellas. Y confío plenamente en el Espíritu Santo para ser libre a través de la Palabra de Dios y la verdad de Dios».

Entonces cuando el pecado llame, usted dirá no.

La carnalidad que hay en usted opondrá resistencia a la justicia, sobre todo en ciertas circunstancias. Cuando otros traten de frustrarlo, por ejemplo, la carnalidad dentro de usted dirá: «¡Tienes derecho a estar enojado!».

Pero recuerde que ese enojo no es fruto del Espíritu, sino un producto de la carne; el fruto del Espíritu es paciencia, tolerancia. Ya sabe lo que dicen las Escrituras: «Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes» (Colosenses 3:12-13).

---

Dígase: «No tengo derecho a estar enojado».

---

Entonces dígame: «No tengo derecho a estar enojado».

Su carnalidad le señalará: «¿Pero no ves lo que te han hecho?».

Y usted responderá: «¿Pero no has visto lo que le hicieron al Salvador? Y Él les respondió a todos sin pecado».

Mientras tengamos este cuerpo terrenal, el pecado tratará de avanzar en nuestras vidas. Si no nos mantenemos alertas y no caminamos junto al Espíritu, nos daremos por vencidos, y daremos excusas por lo que hacemos.

*Es esta cultura pecadora donde vivimos.*

*Fue la forma en la que me educaron.*

*Fueron las circunstancias por las cuales tuve que atravesar.*

*Es porque estoy tan cansado.*

Cuando el pecado golpee a la puerta ¡rechace las excusas! En cambio, recuerde que pertenece a Dios, en cuerpo y alma, y ofrézcase a Él a cada hora y en cada momento.

## ELEGIR LA LIBERTAD

La libertad de las garras del pecado se obtuvo para nosotros a un alto precio en la cruz. Pero aún debemos elegir. A través de su muerte en la cruz, Jesucristo ha roto el poder del pecado en nuestras vidas, y nunca más viviremos bajo su dominio. Tome su Palabra y deje que Él actúe. Inmediatamente, en este mismo instante presente su cuerpo a Dios como instrumento de justicia.

Mi ruego es, de todo mi corazón, que usted experimente la libertad prometida por Jesús: «Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres» (Juan 8:31-32).

¿Siente que en algún aspecto de su vida no está liberado del pecado? Si es así, entregue esa molestia (y su vida entera) a la verdad de Dios. Pídale ayuda para entender su verdad y vívala. Cuando lo haga, su vida se convertirá en una poderosa demostración de lo que Dios hizo en la cruz para vencer al pecado. El mundo entero notará por su forma de vivir, que el pecado ya no tiene dominio sobre su vida y que es libre por completo en Cristo.

## EL CAMINO DE LA RENDICIÓN

*Libre para cumplir los propósitos de Dios*



*El que pierde su vida por causa de mí,  
la hallará.*

MATEO 10:39 (RV-60)

**L**a nación africana de Liberia sufre en estos últimos tiempos grandes sacudidas políticas con derramamientos de sangre. Tras los disturbios de un período sangriento, visité el país y enseñé en un retiro ministerial que había allí.

Gran cantidad de misioneros habían sufrido la violencia del suceso. Una mujer soltera que hacía mucho prestaba servicios allí se acercó a mí llorando: «Siento que es hora de que vuelva con mis parientes y amigos», me dijo «mis sobrinitos aún no me conocen. Solo sé que necesito volver a casa».

Le pedí que tomara su decisión luego de que finalizáramos la enseñanza, en la cual veríamos muchas cosas que usted y yo hemos estudiado en este libro.

## COMPARTIR LOS SUFRIMIENTOS DE CRISTO

Cuando el retiro finalizó, vino y me dijo: «Henry, Dios no quiere que vaya a casa». Me contó sobre la numerosa cantidad de refugiados de Liberia que se habían escapado de las fronteras del país, dejando incontables familias destrozadas, y me afirmó que Dios le aseguraba que estaría con ella allí. Esta es la manera en que lo explicó: «Dios me dijo que Él iba a ir a buscarlos y encontrarlos, y que quería que yo vaya con Él. Así que le dije que iría».

Mientras estaba allí también conocí a otro misionero que me contó cómo él y su esposa habían sido capturados por los rebeldes en el norte de Liberia. Estos los habían encerrado en una prisión

---

*«No es momento de volver a casa».*

---

tan pequeña que su esposa casi muere: «He estado pensando en todo esto, y solo creo que necesito ir a casa».

Más tarde, esta pareja se me acercó y me dijeron que sentían una nueva seguridad del amor de Dios hacia los rebeldes, y que oían la invitación de Dios de ir con su amor a buscar a la gente dispersada de Liberia: «Así que estamos yendo» me dijeron, «no es momento de volver a casa».

Más tarde, hablé con otro misionero que había sido liberado en el norte de Liberia, donde los rebeldes lo capturaron, le pegaron y le robaron su vehículo y sus pertenencias. Los golpes le habían dejado dolores físicos, pero cuando le pedí que me cuente sobre eso, me respondió: «Consideré el costo antes de venir a Liberia. Le dije a Dios que conocía los peligros, pero que mientras Él estuviera en todo momento conmigo, eso sería suficiente» y expresaba su gratitud por no haber muerto como muchos otros.

Le pregunté si estaba resentido con el trato que había recibido a manos de los rebeldes: «Ah, no», me respondió, «así lo trataron a mi Señor». Les recuerdo las palabras de nuestro Salvador en

Mateo 10:24: «El discípulo no es superior a su maestro, ni el siervo superior a su amo».

## LIBERADOS DE TODO EN EL CORAZÓN DE DIOS

Me he dado cuenta de que cuando los creyentes entienden la cruz, se les revela todo lo que está en la mente y en el corazón de Dios acerca de su propósito para ellos, sin tener en cuenta el costo. Como resultado, ciertas cosas dejan de ser cuestionables para ellos, tales como tener buena predisposición para comprometerse en un ministerio o ir a un campo misionero.

Alcanzar la cruz significa que ser ministro o trabajar de misionero se convierte en un privilegio, otorgado a usted por el Dios que lo salvó para que puede vivir su vida para Él. Cuando comprendemos la cruz, ya no debemos luchar con la pregunta: «¿Tendría voluntad para ir a África?». Nos damos cuenta de que la distancia de nuestro cómodo hogar y África es infinitamente pequeña comparada a la distancia para Cristo entre la gloria brillante del trono de Dios en el cielo, y la oscuridad de su muerte en la cruz.

¿Cómo podemos medir la diferencia y la distancia entre la gloria del cielo de Dios y la oscuridad profunda de la cruz del calvario?

Está más allá de toda medida.

Entonces, ¿cómo podemos preocuparnos por ir o no a África si Él en su perfecto amor y conocimiento nos pide que vayamos? Pablo dice: «El amor de Cristo nos obliga» (2 Corintios 5:14); el amor de Cristo toma las decisiones por nosotros. Pero debemos completar ese amor lleno de significado a través de una obediencia activa.



¿Está dejando que el amor de Él le indique cómo actuar y tomar decisiones? ¿O está diciéndole a Dios a través de sus acciones: «No tu voluntad, sino la mía»?

### LA CRUZ Y SU COSTO

En la cruz, Jesús se rindió por completo a la voluntad del Padre.

Y eso es lo que la cruz significa para usted y para mí también. Se trata de un costo que debemos pagar por el costo que Jesús debió pagar.

Y Él nos dice que si no pagamos ese costo, no seremos dignos de seguirlo: «El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí» (Mateo 10:38).

¿Ha considerado el costo?

Hace unos años, en una visita a Indonesia, hablé con una misionera que me contó sobre un pastor de ese país que vivía en una zona montañosa en la costa de Java. Este hombre sabía algo de inglés y había sido parte de un grupo de estudio donde leyeron «*Mi experiencia con Dios*» y que tuvo un tremendo impacto en su vida. Ahora él deseaba que su gente también lo leyera y obtuviera los mismos beneficios y el mismo gozo que le había traído el libro. Por lo tanto comenzó a traducirlo al lenguaje nativo de su pueblo, trabajando unas pocas horas todos los días con una máquina de escribir manual.

Pero lo particular de esta historia, cuando el misionero me lo explicó, es que ese hombre era un leproso.

Conocía algo sobre la lepra. Sabía que los que padecen esta enfermedad, frecuentemente pierden parte de sus dedos, y que uno no puede estar mucho tiempo sentado. De inmediato imaginé

cómo este querido pastor debió sufrir para que su pueblo sintiera más el amor de Dios.

—¿Verá a este hombre de nuevo? —le pregunté a la misionera.

—Sí —me respondió.

—¿Le diría que el coautor del libro «*Mi experiencia con Dios*» quisiera pedirle un favor? Quisiera pedirle que se sacara una foto frente a su máquina de escribir con los dedos en las teclas, con los papeles y con el libro delante de él. Y quisiera que sepa que la razón por la que quiero esta foto es para que esta me ayude a orar por él y por su trabajo.

La misionera me respondió que el pastor era una persona muy humilde y modesta, y ella no sabía si aceptaría.

—Pero le preguntaré —me dijo.

Luego de dos años, estaba en una convención en la iglesia cuando oí una voz que me llamaba. Me di vuelta y vi a la misionera que se me acercaba gritando: —¡La conseguí! ¡La conseguí!

Por supuesto, ya me había olvidado qué era.

—Muy bien —le dije. ¿Qué has conseguido?

—¡Tengo la foto! —Y me la mostró.

Ahora tengo la foto en un marco de una salita de oración fuera de mi oficina, y me recuerda a diario la voluntad de un hijo de Dios que soporta cualquier cosa para ser parte de la voluntad de Dios, del ministerio de su amor y de los que están alrededor de él.

### USTED DEBE ELEGIR SU CRUZ

Este pastor indonesio pudo haber decidido que su lepra era ya suficiente carga para su vida, y que no tenía necesidad de molestarse en



servir a otros de acuerdo a la voluntad de Dios. Pero vio la verdad más claramente.

He visto a muchas personas con discapacidades físicas que dicen: «Esa es mi cruz». Pero la cruz no es algo que usted *deba* soportar, algo sobre lo cual usted no tenga decisión. Es algo que usted *elige* soportar.

---

*La cruz no es algo que usted deba soportar, es algo que usted elige soportar.*

---

Cuando Jesús le dice que lleve su cruz, no le está diciendo que se resigne a las circunstancias inevitables tales como algún defecto físico que no pueda reparar. En lugar de eso,

Dios lo está llamando a una elección dinámica que debe realizar sobre la voluntad del Padre y sus caminos. Estas cosas solo serán parte de su vida si las elige con obediencia.

## LA CRUZ Y LA VOLUNTAD DE DIOS

Cuando Jesús conversó con sus discípulos para que lleven la cruz y lo sigan, ¿tenía en mente un significado específico para la palabra *cruz*? Sí, Jesús entendió perfectamente lo que tenía en mente. ¿Era para Él una verdadera cruz? Sí, lo era. Y sus discípulos iban a ser testigos reales de ello.

Recordará la investigación que hicimos anteriormente de la necesidad divina de la cruz. Esta necesidad se refleja en cierta palabra que aparece repetidamente en las enseñanzas de Jesús acerca de sus sufrimientos.

Él la mencionaba mientras le predicaba a sus discípulos lo que le sucedería: «Desde entonces comenzó Jesús a advertir a sus discípulos que *tenía* que ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas a manos de los ancianos, de los jefes de los sacerdotes y de los maestros de

la ley, y que era necesario que lo mataran y que al tercer día resucitara» (Mateo 16:21).

Empleó esta pequeña palabra también a la tarde, en el aposento alto, cuando compartía la cena de Pascua con sus discípulos: «Porque les digo que *tiene* que cumplirse en mí aquello que está escrito: y fue contado entre los transgresores» (Lucas 22:37).

La misma noche, en el momento tenso de su arresto, Jesús usó esa palabra nuevamente: «así *tiene* que suceder» (Mateo 26:54); «es preciso que se *cumplan* las Escrituras» (Marcos 14:49).

Y la empleó luego de su resurrección, mientras continuaba enseñando a sus discípulos: «les decía que *tenía* que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos» (Lucas 24:44).

Para el Señor Jesús, la cruz era muy real y la necesidad divina de ella también lo era, y todo esto estaba ligado al hecho inevitable de hacer la voluntad de Dios. Él sabía que la voluntad del Padre incluía la cruz, así que siempre se dirigía en esa dirección.

Cuando estudiamos la vida del Señor Jesús y vemos cómo Él se conducía con la voluntad del Padre, también estamos viendo cómo conduce esa voluntad en nuestras vidas. ¿Cómo podía ser de otra manera? ¿No es un hecho que Él esté viviendo en usted?

Jesús dijo: «Porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad sino la del que me envió» (Juan 6:38). Por esa misma razón ha descendido del cielo para morar en nuestras vidas. Hacer la voluntad del Padre era una constante en la vida del Señor. Él conoce la voluntad de Dios para *nuestras* vidas, y la conoce a fondo. Y cuando le entregamos los días y las horas de nuestra vida, es Él quien la está viviendo.

## NUESTRA CRUZ Y LA VOLUNTAD DE DIOS PARA NOSOTROS

Cuando hablamos de la cruz en la vida de un cristiano, estamos hablando de entregarle nuestra vida de tal manera que Cristo pueda expresarse en nosotros y a través de nosotros.

Pablo dice en Filipenses 2:5: «La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús». Al hablar de actitud, Pablo está hablando de una elección, o sea algo que puede suceder o no.

Luego Pablo nos muestra la mente de Cristo que puede ser nuestra propia forma de pensar también. Nos dice como Jesús...

...quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte ¡y muerte de cruz! (Filipenses 2:6-8)

Aunque era Dios, Cristo no se aferró a sus derechos, se los dedicó a su Padre. Por lo tanto, cuando Pablo nos pide que tengamos la misma mente que tiene Cristo, nos dice que dejemos que Dios cumpla a su manera el propósito para nuestras vidas, aun muriendo en una cruz, no importa el costo.

---

*Para usted, la cruz es la voluntad de Dios que él desea que obre en su vida.*

---

La cruz representó la voluntad de Dios para Jesús. De la misma manera, para usted, la cruz es la voluntad de Dios que desea que obre en su vida,

no importa lo que esto implique. *La cruz es cualquier cosa que Dios revele como su voluntad para usted.*

La cruz de Jesús fue la última propuesta de Dios para traer salvación al mundo; la cruz en nuestra vida será una elección para volcar toda nuestra vida para Dios, para dejar que su propósito primordial se realice, no importa lo que requiera de nosotros. Para cada creyente, la cruz es el símbolo y el signo de obediencia por el cual hacemos la voluntad de Dios.

Mientras Pablo reflexionaba con los filipenses sobre el compromiso de los creyentes con respecto a la voluntad de Dios, escribió:

Así que, mis queridos hermanos, como han obedecido siempre —no sólo en mi presencia sino mucho más ahora en mi ausencia— lleven a cabo su salvación con temor y temblor, pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad. (Filipenses 2:12-13)

Déjeme explicarlo de otra manera. Pablo dice: «Dejen que la grandeza de la salvación de Dios obre por ella misma en cada rincón solitario de su vida, con temor y temblor, porque Dios está obrando en ustedes sobre su voluntad y sobre su comportamiento para su propio gozo».

Cristo, al conocer la voluntad del Padre, dejó su vida a esa voluntad. Le permitió que obrara en cada rincón de su existencia, sabiendo que el resultado sería una gran salvación para toda la humanidad. De la misma forma, podemos confiar en que Dios mostrará su grandeza a través de nuestra obediencia. Si usted tiene una relación correcta con Dios, Él llevará a término su maravillosa voluntad, hecha para todos y nada en ninguna circunstancia podrá impedirlo.

## CONFIAR EN LA PERFECTA SABIDURÍA Y AMOR DE DIOS

Creo que lo mejor que Dios ha hecho por mí en mi niñez fue convencerme de que Él era Dios y no yo. Desde entonces, nunca me he acercado a Él de otra manera. Nunca se me cruzó por la mente cuestionarle nada desde que sé que sus caminos son los mejores, por lo cual quiero adaptar los míos a los suyos. Él sabe todo sobre mis mañanas, y su perfecto amor nunca me dará algo que no sea lo mejor.

Esto se probó cuando dio a su Hijo por mí:

Dios es amor. Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. (1 Juan 4:8-10)

Esta es la razón por la que cada directiva que Dios nos da es otra expresión de su perfecto amor para el mundo entero. Pero esto se extiende aun más allá de los límites de nuestras mentes: Nos guía en su voluntad con una sabiduría perfecta de cada factor y circunstancia del pasado, presente y futuro para continuar en la eternidad. Y cada directiva suya está siempre acompañada por su presencia y por su poder para permitirnos cumplirla acabadamente, según su propósito.

Entonces, ¿para qué discutirlo? ¿Por qué aún pensamos en cuestionar y quejarnos? ¿Quisiéramos *menos* de lo que Dios puede dar? ¿Qué podría ser más necio?

Es por eso que la manera de responder a los mandatos de Dios siempre demuestra lo que usted cree acerca de Él (acerca de su sabiduría y de su amor). Y lo que crea sobre Dios siempre deventrará en la verdad más profunda y en el enfoque más claro, mientras usted crezca en la continua comprensión de la cruz. Lo que está haciendo en este preciso momento de su relación con Dios es el indicio de lo que en verdad cree sobre Él, sin tener en cuenta ningún reclamo que haga. Entonces dirá: «Señor, solo quiero que sepas lo que hay en mi corazón», y Él lo sabe. David ofreció su corazón ante el Señor en los Salmos una y otra vez. Él es nuestro Padre y se deleita al oír nuestra voz.

Pero en última instancia, la clave de nuestra vida no es lo que hay en nuestro corazón, sino en el de *Él*.

## OBEDIENCIA ES OBEDECER

Una vez que conocemos la guía de Dios, nuestra repuesta (no importa lo que hagamos luego) puede ser elegir el pecado o la justicia. Aun si seguimos lo que Él dice o no.

A veces los creyentes se amedrentan por lo que Dios les pide porque parece algo muy difícil de hacer: «Después de todo, nadie es perfecto» dicen. Pero Él nos desafía y nos contesta: «O sea que estás planeando ser desobediente. Estás planeando *no* obedecer solo porque crees que no puedes».

Dios no acepta excusas cuando tratamos de justificar por qué no estamos haciendo las cosas que nos pide. La obediencia es obedecer, y lo opuesto a ella es la desobediencia.

Algunos entonces dirán: «Pero Señor, lo intenté».

Y Dios le responderá: «No te dije que trataras. Te dije que lo hicieras».

Y usted podrá contestarle: «Señor, siento lo que me estás diciendo que haga, pero quiero que sepas que tengo inconvenientes con ello».

Y Dios volverá a responderle: «Lo qué estás diciendo, hijo mío, es que no me amas y no confías en mí. Si de verdad creyeras, me responderías de manera correcta, con una obediencia incuestionable».

No se puede hacer nuestra propia voluntad y la de Él al mismo tiempo.

¿Queremos seguir a nuestro corazón o al excelente propósito de Dios? No podemos comenzar a entender las propuestas de Él a menos que comencemos a verlas en el contexto adecuado. Esto es, a menos que veamos todo con la luz de la eternidad y la luz del plan de redención eterno de Dios.

#### LA DIFICULTAD DE NEGARSE A SÍ MISMO

Todos los discípulos de Cristo necesitan ser conscientes de que para seguirle, hay algunas cosas para hacer antes que otras. A

---

*A menudo queremos saltar la cruz e ir derecho al Pentecostés.*

---

menudo queremos saltar la cruz e ir derecho al Pentecostés, para evitar el sufrimiento e ir derecho al poder, impacto y testimonio espiritual. Pero primero debemos observar la cruz y negarnos a nosotros mismos pues tie-

ne prioridad. Antes de vivir más las maravillas que Dios nos da, es necesario que tomemos nuestra cruz y nos neguemos a nosotros mismos.

Para mucha gente es muy difícil negarse a sí mismo, la mayoría tenemos esa dificultad, ¿verdad?

Pero le diré qué hago yo en estos casos: cuando veo que Dios me pide algo difícil para implementar en mi vida, me presento ante Él y le digo: «Señor, sé que quieres que haga esto, pero es bastante complicado para mí. Pero si obras en mí y me muestras cómo hacerlo, te responderé inmediatamente».

Desde el momento en que comprenda la necesidad de buscar su provisión y entregue su vida a Él para que obre, le mostrará lo que significa negarse a uno mismo. Entonces debemos estar dispuestos a responder a cualquier pedido que nos haga, y conoceremos a un Dios que nos ayuda. Él nunca deja de hacer lo que ha prometido. El que comenzó la buena obra en nosotros, la finalizará. Es primordial para Dios, pero no espere que este camino sea popular para todos los que lo rodean.

#### SOLO POR EL CAMINO ANGOSTO

¿Recuerda en los Evangelios el factor crítico de *angostura* que Jesús enseñaba a sus discípulos? Él decía: «*Esfuércense por entrar por la puerta estrecha*» (Lucas 13:24); y decía: «Estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y son pocos los que la encuentran» (Mateo 7:14).

Si pensamos este pasaje con profundidad, oiremos a Jesús diciendo: «Hay un camino que lleva a la verdad, a la vida radiante en su matrimonio, en su familia, en su iglesia o en su lugar de trabajo. Pero no es el camino que toma la mayoría, y entrar allí es muy difícil. No es el camino que todos los creyentes toman y por eso hay tan pocas victorias y tan pocas experiencias del poder de la cruz y del poder de la resurrección».

Cuando oímos este desafío, necesitamos clamar al Señor con honestidad y decir: «¡Ah, Señor, no dejes que me lo pierda! No permitas que asuma que voy por el camino estrecho cuando estoy caminando por el mismo camino que los demás andan».

La mayoría, no está interesada en la puerta estrecha y el camino con dificultades. Es muy común en la práctica de la oración, por ejemplo, que muy pocos quieran andar por los caminos restringidos de las Escrituras la cual dice: «La oración del justo es poderosa y eficaz» (Santiago 5:16). Cuando nos colocamos en el camino de la oración (una honesta y agonizante oración), vemos que no hay nadie a nuestro alrededor. Muy, pero muy pocos cre-

yentes caminan por este trayecto en sus vidas.

---

*La mayoría, no está interesada en la puerta estrecha y el camino angosto.*

---

Si quiere recibir un impacto pleno de la cruz, no se sorprenda al encontrar a muy pocos que quieran acompañarlo. Pero no se desaliente, es señal de que está tomando el camino angosto. Si observa a Dios en lugar de

a las personas, Él lo afirmará en este camino recto. Y puede ser que quiera que usted dé testimonio de su trayecto por el camino angosto para llevar la presencia y el poder de Él a otros.

### LAS PUERTAS QUE ÉL ALGUNAS VECES NOS CIERRA

Vea con atención lo que Jesús continúa diciendo luego de hablar de la puerta estrecha:

Esfuércense por entrar por la puerta estrecha —contéstó—, porque les digo que muchos tratarán de entrar y no podrán. Tan pronto como el dueño de la casa se haya levantado a cerrar la puerta, ustedes desde afuera se pondrán a golpear la puerta, diciendo: «Señor, ábrenos». Pero Él les contestará: «No sé quiénes son ustedes». Entonces dirán: «Comimos y bebimos contigo, y tú enseñaste en nuestras plazas». Pero Él les contestará: «Les repito que no sé quiénes son ustedes. ¡Apártense de mí, todos ustedes hacedores de injusticia!». (Lucas 13:24-27)

Muchos creyentes creen que cada vez que pidan a Dios que les abra la puerta, Él responderá: «Gracias por pedir, ¡entren!». Pero no es así. Hay muchos que querrán estar con Cristo, donde está el poder de la cruz y de la resurrección, pero Él les dirá: «Apártense. *No los conozco*».

No se trata de que usted *diga* que lo conoce. ¿Acaso no supone que hubo muchas personas en los días de Jesús que oyeron sus enseñanzas, que con mucho gusto le vieron realizar milagros, y que testificarían con facilidad que lo conocen? Podrán decir: «sí, yo conozco a Jesús». ¿Pero dirá *Él* que los *conoce*? No, no necesariamente. Estar con Él y observarlo no es lo mismo que tener una relación íntima y de confianza mutua.

La clave de su vida no está en que usted diga que lo conoce, sino que *Él* pueda decir: «Te conozco». Y allí hay una enorme diferencia.

Las palabras del Salvador acerca de la puerta estrecha, las podemos encontrar también en Mateo 7:13-14, y luego encontraremos este pasaje profundamente triste:

No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino sólo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Muchos me dirán en aquel día: «Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?». Entonces les diré claramente: «Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!». (Mateo 7:21-23)

Así que no interesa si alguien dice que conoce a Jesús. Después de todo, los demonios también lo conocen, ¿verdad? Lo conocían desde antes de que venga a la tierra, y vieron cuando vino, sabían que llevó una vida sin pecado, que murió por los pecados del mundo, que Dios lo resucitó al tercer día y venció al pecado, que ahora está sentado a la derecha de Dios Padre intercediendo por nosotros, y que volverá. Los demonios saben todo esto. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre ellos y un cristiano?

Un cristiano es el que elige sin condiciones entregar su vida a la justicia de Dios. El cristiano nunca más vive para él mismo, sino para el que murió en la cruz por nosotros y fue resucitado. El cristiano verdadero hace lo que Jesús dijo. El cristiano verdadero se niega a sí mismo, (o sea deja de ser él porque sabe que vivir para uno mismo es la fuente de toda desconexión con Dios), y toma la cruz y lo sigue.

Y los que hacen esto son muy pocos.

¿Quiere ser uno de los que le dicen al Señor: «No sea hecha mi voluntad, sino la tuya»? Entonces deje que el Espíritu de Dios obre en su corazón y le dé entendimiento sobre cómo debe actuar en su vida y todo lo que esto representa.

## CAPÍTULO 17

# EL CAMINO DEL DISCIPULADO

*Cómo terminar fuerte*



*El discípulo no es superior a su  
maestro, ni el siervo superior a su amo.*

MATEO 10:24

Luego de haber cumplido setenta años, no hace mucho tiempo, me pareció un buen momento para mirar hacia el pasado, década tras década de testimonios y experiencias de la fidelidad constante de Dios. Veo mi presente como un tiempo en el cual Dios está recolectando todo lo que ha hecho en mi vida, trayéndolo todo junto a un mejor enfoque. Siempre miro las circunstancias y oportunidades del presente y observo cómo esto me relaciona con el lugar donde Dios me ha colocado en el pasado y con lo que me está preparando para el futuro.

Puedo ver cómo Dios construyó cada minuto de mi pasado, donde me ayudó a ser fiel, y lo está utilizando como plataforma desde donde pueda continuar hablándole a otros, en todo lugar. Por su gracia he tenido oportunidades muy poco comunes que no

a todos se les ha otorgado, como ser, difundir la palabra de Dios en lugares especiales; y la conciencia de tener este privilegio y este llamado me hacen temblar cada vez que tengo que hablar o realizar una misión para Dios.

Oro a diario para tener salud para esto, porque la agenda y los viajes son muy necesarios. Cuando me preguntan: «¿Cómo podemos orar por usted?». Siempre pido que lo hagan por mi salud y por otras dos cosas: que el mensaje que vaya a dar sea el que Dios quiere que esta gente tan particular necesite escuchar, y luego que lo pueda decir de tal manera que hasta los niños de diez años lo entiendan. Y lo tomo con mucha seriedad.

A menudo digo que mi esposa es la que me conserva humilde, y mis cinco hijos y mis catorce nietos me conservan pobre. Así, soy las dos cosas para el propósito divino de Dios y descanso en esa bendición, porque tengo muchas razones para sentirme lleno de gozo, luego de dedicar mi vida como discípulo de nuestro Salvador y Pastor.

### LA OVEJA Y EL PASTOR

La Biblia dice que somos como ovejas, y ya que es cierto, ¿no es importante que sigamos a nuestro Pastor con fidelidad?

Nuestra tendencia natural es la de deambular, crecer vacíos, y perder nuestra diligencia, disciplina y seriedad. Creo que esta despreocupación y simplicidad están entre los fracasos más grandes de los creyentes de hoy en día. Nos distraemos con tanta facilidad mientras seguimos las últimas modas, celebridades o eventos, que olvidamos seguir al Pastor. «Si alguien quiere ser amigo del mundo se vuelve enemigo de Dios» (Santiago 4:4). ¿Sufre el corazón del Padre a causa de esto?

Sí, lo hace.

Lo que le agrada al corazón del Padre, es cuando podemos decir como Pablo: «la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo» (Gálatas 6:14). La cruz nos muestra cómo renunciar a lo que el mundo nos ofrece, y nos da entendimiento para caminar hacia el discipulado siguiendo a nuestro Salvador y Pastor.

---

*La despreocupación y la simplicidad están entre los fracasos más grandes de los creyentes de hoy en día.*

---

Recuerde otra vez las palabras que Jesús dijo en Lucas 14:27: «Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo». No dijo que usted no será un discípulo bueno o efectivo, sino que no podrá serlo si no toma su cruz.

Sin la cruz, no hay discipulado. Y en este capítulo quiero hablar de algunos temas que interesarán a cada discípulo que sigue al Señor tomando su cruz.

### UN DISCÍPULO MANTIENE UNA PERSPECTIVA ETERNA

He pensado a menudo sobre la importancia de nuestra capacidad como creyentes en Cristo, para ver más de lo que el mundo ve.

Hacia el final de su vida, Helen Keller dijo que con su ceguera y sordera, ella creía que había conocido y experimentado a Cristo más que cualquier otro cristiano promedio. Aun siendo sorda y ciega, ella podía oír la voz de Dios y ver su carácter y su forma de operar.



El mundo dice que ver es creer; pero Dios dice que creer es ver. Cuando uno tiene los ojos de la fe, ve más de lo que los ojos físicos pueden ver, porque puede percibir.

Dios no nos creó por un tiempo, nos creó para la eternidad. El tiempo solo sirve para saber para qué fuimos creados y prepararnos para esa eternidad cuya razón final está en la cruz.

Pero casi nunca pensamos en esos términos y como resultado los cristianos han desarrollado una capacidad muy limitada sobre lo que piensan de la eternidad. Y es por eso que no sabemos responder cuando leemos en las Escrituras las palabras de Jesús en el sermón de la montaña: «Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo» (Mateo 6:20).

Pablo dijo: «Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera sólo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales» (1 Corintios 15:19). Si todo lo que obtenemos es de esta vida, ¿es en verdad valioso? Dios nos asegura en su Palabra que la vida no se trata de lo que sucede en este mundo.

#### UN DISCÍPULO PERDURA ALEGREMENTE

El camino de la cruz significa una vida de perseverancia, pero quisiera enfatizar que si esto solo le trae amargura y tristeza, usted se está perdiendo una parte muy importante de la verdad de la cruz.

Las Escrituras nos dicen que Jesús: «por el gozo que le esperaba, soportó la cruz» (Hebreos 12:2). El gozo que Él esperaba, la esperanza que Él conocía, la expectativa segura que había experimentado, todo esto está disponible para todo creyente y nos permite perdurar en cualquiera de los significados de la cruz, negándonos a nosotros mismos y sufriendo por la voluntad de Dios.

Sí, hay una cruz para nosotros, pero no interfiere en nuestro gozo. Siempre hay una resurrección detrás de la cruz, y esto es lo que lo hace valioso luego de haber perdurado y soportado el costo de la cruz por nuestra fe.

Marylinn y yo hemos vivido lo suficiente para ser testigos de muchos momentos de nuestras vidas que podríamos describir como una cruz: pero nunca fueron el final.

Si se centra solo en la cruz que debe soportar y no ve más allá de eso, nunca será capaz de cargarla bien.

---

*Sí, hay una cruz,  
pero no interfiere en  
nuestro gozo..*

---

La cruz nunca es el final, es solo una parte del camino. Es necesaria pero siempre está acompañada de la resurrección y la victoria que proviene de ella estalla sobre un mundo que espera y observa: esa es siempre la verdad.

#### RECORDEMOS EL PERDÓN DE DIOS

He conocido a muchos que se retiran cuando la pena de su cruz parece volverse insostenible. Y puedo agregar que a menudo esto es verdad cuando nos vemos enfrentados a dificultades serias en las que nuestros hijos se ven involucrados cuando crecen. Puedo recordar noches llorando y orando por lo que estaba viviendo a causa de nuestros hijos.

Muchos otros han tenido que enfrentar estos problemas, escuché a muchos describir el profundo dolor de haber tenido que tomar una decisión de amor muy fuerte y pedirle a alguno de sus hijos que abandonen el hogar. Recuerdo una situación que tuve con uno de mis hijos que fue tan grave como nada que hubiera visto en otras familias. En ese momento, había recibido firmes consejos de otras personas para resistir en amor.

En medio de este proceso, continuaba en el living orando en las noches cuando el Señor me dijo: «Henry, en mi casa también tengo reglas, y tú has roto cada una de ellas. Sin embargo, nunca te eché afuera. Te amé y te perdoné, te perdoné y te perdoné». Y ahí comencé una nueva forma de pensar sobre la manera de lidiar con las penas que sobrevienen de educar a los hijos cuando comienzan a crecer.

Hay gozo detrás de las cruces que soportamos criando a nuestros hijos, ¡por lo tanto no se canse de hacerlo bien! El costo de este proceso será valorado cuando la victoria surja por haber sido fiel.

#### LA CRUZ EN LA FAMILIA DE LA IGLESIA

La realidad de la cruz es verdad no solo en nuestro matrimonio y con nuestros hijos, sino con las familias de la iglesia local.

Las familias de la iglesia, pasan por problemas y son llamados a cargar su cruz juntos. Se les pide que permanezcan unidos perseverando en la cruz en lugar de pedir a miembros de la iglesia que salgan a la búsqueda de pastos verdes. Y soy testigo de que no hay victoria para el pueblo de Dios en la vida de ninguna iglesia local sin la cruz seguida de la resurrección.

Las tres iglesias en las cuales he sido pastor por un tiempo bastante significativo, eran iglesias quebradas, divididas y desalentadas. El pecado del creyente deja una pena que hay que soportar, y la soportamos, y al tiempo las iglesias prosperaron. ¿Por qué prospera una iglesia? Porque luego de la cruz, hay un poder de resurrección que trae la solución. En la cruz de Jesús vemos lo que el pecado puede hacer cuando hace lo peor; pero la resurrección sigue a la cruz y doy gracias de haber tenido esas experiencias en las iglesias que he servido.

La mayoría de nosotros queremos una gran renovación en nuestras iglesias, queremos un Pentecostés, pero lo queremos sin la cruz. Y de este modo no puede ser, pues la cruz siempre precede al Pentecostés, al poder de Dios y a la emanación del Espíritu Santo.

No podemos tener la resurrección y la victoria sin la cruz. Es así en nuestras familias e iglesias como en nuestras vidas. Pero podemos agradecer al Padre por estar con nosotros mientras soportamos nuestra cruz, y podemos dejar todo en sus manos, sabiendo que luego del sufrimiento habrá una resurrección por el poder del Dios Todopoderoso.

---

*Aquel que nos ha llamado  
para cargar la cruz,  
también lo hará junto a  
nosotros.*

---

Hay una cruz, pero el que nos llamó para cargarla también la soportará junto a nosotros, y sabe cómo cumplir la voluntad de Dios. Si se ha establecido en nuestras vidas, ¿no permitirá que nosotros hagamos lo mismo?

Soy testigo de que después de Getsemaní habrá una cruz, luego una resurrección y luego un Pentecostés.

#### UN DISCÍPULO ESTÁ INMERSO EN LA PALABRA DE DIOS

El camino de un discípulo, el camino de la cruz, es un constante escuchar y mirar cotidiano de la Palabra de Dios.

Permanecemos con la Palabra de Dios, así su Espíritu puede abrir nuestras mentes y nuestros corazones para comprender la verdad de Dios que nos revela sus caminos y su carácter. Si no conocemos a Dios y sus caminos, podemos estar totalmente en el

camino contrario y no darnos cuenta. Solo a través de la Palabra de Dios podemos darnos cuenta si estamos viviendo de un modo armonioso con Él, o contrariamente a Él.

Una vez me preguntaron si conocía un buen libro que ayude a resolver conflictos en la iglesia.

Contesté: «Primera y segunda de Corintios».

La cara de la persona se puso seria y me dijo: «Eso no es lo que estoy preguntando».

«Lo sé, hermano, sabía que no era lo que estabas preguntando. Seguro querías un libro escrito por hombres, pero ¿por qué no volver al libro de texto que Dios nos dio?». Nuestro problema es que estamos leyendo demasiados libros escritos por hombres y desatendiendo la Biblia, pero nunca debemos reemplazar la Biblia por un libro escrito por hombres (incluyendo los que yo he escrito). Ni siquiera debemos molestarnos en leer otros libros al menos que nos fuercen a ir a las Escrituras. Con las cosas que estamos enfrentando a diario, no necesitamos razonamientos humanos: necesitamos revelaciones divinas.

---

*Toda la presencia de Dios  
está en cada frase.*

---

Por eso es que necesitamos pasar una gran cantidad de tiempo leyendo con cuidado la Palabra de Dios. Nunca diga que está demasiado ocupado

para hacerlo, porque eso significa que ha reemplazado la vida real por la mera actividad. Cuando la mayoría de nosotros decimos que estamos extremadamente ocupados, estamos hablando de actividades y no de relaciones, que es la verdadera vida. Si continuamos ocupándonos de nuestra vida para excluir la calidad de tiempo en la Palabra de Dios, será desastroso. No se puede experimentar la plenitud de Dios relegando la calidad de tiempo en la Palabra de Dios.

Cuando lea un pasaje en las Escrituras, tome conciencia de que cada palabra es importante, y que cada verdad lo pone cara a cara frente a Dios, no solo con un «concepto» o una «idea interesante». En ese momento está frente a lo que Dios es y a lo que Dios hace, mientras Él le abre sus ojos para que reconozca sus actividades.

Escudriñe con lentitud cada frase, porque toda la presencia de Dios se encuentra allí. Y mientras más medite en ellas, más verdad se derramará sobre usted. La meditación breve, una lectura rápida de la Biblia y una oración corta lo llevarán a continuar su camino. Por supuesto, la más corta de las reflexiones le beneficiará y alimentará su alma, pero se habrá perdido de muchas bendiciones por haberlo hecho con rapidez.

Cuando medite, permanezca en la presencia de Dios y dígame de una manera u otra: «Señor, dime qué es lo que quieres decir aquí y cómo puede afectar mi vida». Cuando usted hace esto, cada versículo se convierte en un universo de información y desafío. En el proceso, usted quedará con una gran apertura frente a Dios y casi siempre lo que usted experimente en su presencia, a través de su Palabra, podrá aplicarlo en lo que sigue, de acuerdo a su voluntad.

Así que manténgase firme, inmerso en la Palabra de Dios.

#### UN DISCÍPULO RUEGA PARA DISCERNIR LA VOLUNTAD DE DIOS

«Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza».  
(Jeremías 29:11)

Quizás cuando era más joven, memorizó este versículo hermoso para recordar la perspectiva de Dios para los años venideros. ¡Pero no se detenga en el verso 11! Recuerde de memoria las palabras que siguen a continuación:

«Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a suplicarme, y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón». (Jeremías 29:12-13)

¿Hay algo más reconfortante que esto? ¿Qué expresión tan alentadora!

El camino al discipulado y a la cruz, es un camino de oración constante, como el que Jesús nos mostró a través de su ejemplo. Los Evangelios nos revelan una y otra vez cómo Jesús oraba intensamente antes y durante las mayores transiciones de su ministerio.

Como vimos antes, las Escrituras dicen que «En los días de su vida mortal, Jesús ofreció oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su reverente sumisión» (Hebreos 5:7). Esta oración intensa está ligada profundamente con la manera en que Jesús vivía en obediencia a la voluntad del Padre, aun estando en la cruz.

Este pasaje continúa diciendo: «Aunque era Hijo, mediante el sufrimiento aprendió a obedecer; y consumada su perfección, llegó a ser autor de salvación eterna para todos los que le obedecen» (Hebreos 5:8-9).

Sabemos que en Getsemaní, Jesús se postró en tierra y rogó: «Ah Padre mío, si es posible pasa de mí esta copa; pero hágase tu voluntad y no la mía». ¿Y cuál fue la respuesta de Dios? No.

Algunos cristianos dicen con frustración: «He pedido pero Dios no me oyó», cuando en realidad quieren decir: «Dios no hizo lo que le pedí que hiciera». Pero la intención de Dios no es

hacer lo que usted quiere que Él haga. La oración no se diseñó para obtener de Dios nuestra voluntad; la oración se diseñó para poder estar en su presencia, saber cuál es *su* voluntad y someternos a ella.

Y cualquiera sea la respuesta de Dios a sus oraciones, lo que crea acerca de Dios se revelará pronto en lo que usted haga en seguida. ¿Qué hizo Jesús luego? Dijo: «No mi voluntad, sino la tuya». Y se levantó del suelo de Getsemaní y se sometió a la voluntad del Padre, la cual significaba arresto, tortura y cruz.

Por lo tanto, nunca pierda conexión entre la cruz, la voluntad del Padre, y el propósito verdadero de la oración.

## EL CAMINO DEL TESTIMONIO Y EL MINISTERIO

*Tomar su cruz para nuestro mundo.*



*No me avergüenzo del evangelio, pues  
es poder de Dios para la salvación de  
todos los que creen.*

ROMANOS 1:16

Una vez recibí un llamado telefónico de un hombre que quería la ayuda de un pastor. Decía que ya había conversado con otros cuatro y «tres de ellos dijeron que usted era el único que trabajaba con gente como yo».

Le pregunté: «¿Cuál es su problema?».

«Soy alcohólico» —me respondió.

Lo invité a que viniera a visitarme y le prometí que hablaría con él y lo ayudaría para que Dios lo libere del alcohol. No supe hasta más tarde que estaba llamando desde un hotel del centro y que estaba parado en el alféizar de la ventana de un piso alto, y

que había decidido que si yo le decía que no lo ayudaría, saltaría y finalizaría con su vida.

SER UNA RESPUESTA  
A LA ORACIÓN DE ALGUIEN

El proceso de ayudar a este hombre atormentado continuó por varios meses. Hubo veces que tuve que ir a la ciudad y sacarlo de los bares (y también de algunas habitaciones de prostíbulos). Pero llegó el día en que se arrodilló en la casa de uno de los diáconos de nuestra iglesia y puso su fe en Cristo. Recuerdo muy bien ese momento y aún puedo oír su oración mientras lloraba ante Dios.

Unas semanas más tarde una señora de cabello gris a la cual yo no reconocía, vino a verme luego de la iglesia. Estaba llorando mientras subía las escaleras para abrazarme. Descubrí de inmediato que este hombre a quien había ayudado era el único de sus hijos que se había apartado de Dios. Esta devota mujer, encargada en apoyar esfuerzos misioneros, había pasado muchas noches en vela a causa de su hijo y me contó que había rogado: «Ah, Señor no sé dónde está mi hijo, pero lo amo, y te pido que de alguna manera pongas en su camino a algún cristiano, alguien que se quede con él lo suficiente para que sea salvo».

Quizás usted ha tenido muchas oraciones como estas por alguien que conoce; me imagino que las tuvo. Y cuando esta madre me contó esto, me di cuenta de cómo el rescate de este hombre había sido una respuesta a sus oraciones.

¿Se da cuenta que alrededor de su vida es probable que haya gente perdida en el pecado cuyos padres están orando para que Dios les ponga un cristiano en su camino? Y *usted* es esa persona.

ESTAR SUSPENDIDO EN LA BALANZA

En Getsemaní, cuando el propósito eterno de Dios pendía en la balanza, Jesús respondió diciendo: «No se haga mi voluntad, sino la tuya». El plan de redención eterna de Dios fue llevado adelante.

Y ahora, lo que sigue es un momento justo, un momento que Dios nos ha encomendado a cada uno de nosotros.

No solo consumó su propósito de redención para el mundo; no solo lo cumplió entregando a su amado Hijo para que muera; no solo lo resucitó y lo sentó a su derecha como intercesor; ni tampoco solo derramó su Espíritu Santo; Él dejó en nosotros la responsabilidad de la redención del mundo entero.

El propósito de la cruz fue que todos los hombres del mundo tuviesen la oportunidad de oír las buenas nuevas de lo que Dios ha provisto, y nosotros somos los portadores de ese evangelio.

Depende de usted y de mí. El Padre espera y todo el cielo espera en silencio para ver cómo aquellos que han sido redimidos responden a los pedidos de su Redentor de tomar el mensaje y llevarlo por el mundo. Y si decimos que no, todo el propósito eterno de Dios nunca será completado.

¿Cómo cree que se siente el Padre acerca de esto? ¿Cómo supone que se siente cuando nos redimió al costo de la cruz y nos oye diciendo: «No se haga tu voluntad, sino la mía»?

Cada uno de nosotros decide si tomaremos parte en causarle tanta pena, o cumpliremos en completar su plan de redención siendo sus mensajeros. Si usted y yo hacemos lo que Él nos dice, Él hará lo que solo Él puede hacer, llevar a cabo su salvación en

---

*Él dejó en nosotros la  
responsabilidad de la  
redención del mundo  
entero.*

---

la vida de aquellos que nos rodean. Todos en nuestro círculo de influencias, de alguna manera creciente, sentirán el impacto de lo que significa para el Señor Jesús reinar en nuestros corazones.

### MINISTRO DE RECONCILIACIÓN

Hemos llegado al aspecto final de la cruz al cual hemos dado espacio en este libro, y es este: Dios no solo lo salva y no solo clama por los derechos para su vida sino que le da un ministerio particular, como Pablo dice: «Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación» (2 Corintios 5:18). Dios le ha dado un ministerio de reconciliación. ¿Aceptó por completo esto cuando se convirtió al cristianismo?

Este regalo significa que la cantidad de gracia que Él le otorgó se convierte a la vez en la cantidad de gracia que quiere que usted extienda a todos los que la necesitan. Esa es la medida real de su entendimiento de la gracia de Dios salvándolo. ¿Se ha convertido usted en el modelo inmediato con el cual trata a los demás?

¿Hay personas en su vida que usted está convencido que no merezcan esta gracia? Es probable. Pero Dios dice: «La medida en que tratas con esas personas es el hecho de que no te atribuí tu pecado, en cambio te coloqué en perfecta armonía con mi santidad a través de la muerte de mi Hijo. Y ahora tienes la obligación de extender esa gracia de la misma forma».

### EMBAJADORES DE CRISTO

Porque tenemos este ministerio para otros, de gracia y de reconciliación con Dios, Pablo nos dice más de lo que esto significa: «Así

que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros» (2 Corintios 5:20).

Por la naturaleza de nuestra salvación, somos embajadores de Cristo. Este es el resultado lógico e inmediato de ser una «nueva creación» como Pablo dice en el versículo 17, y de ser el «mensaje de reconciliación» que describe en el versículo 19.

¿No es asombroso que siendo un embajador de Cristo, *sea Él mismo* el que está rogando por nosotros? Todo el capítulo de 2 Corintios 5 tiene un mensaje asombroso y especial, pero lo que es abrumador para mí es que: nuestra vida se convierte en la residencia de la presencia de Dios que suplica a todos aquellos que nos rodean para que se reconcilien con Él a través de la muerte de Jesucristo, que es su provisión para esa reconciliación.

Sería imposible mantener en silencio a alguien que entiende esto; nunca habría que darle un curso de ganadores de almas, ni enseñarle cómo dar testimonio, ya que esa persona *sería* instintivamente un testimonio. Nunca más, la gente que ha pasado por esta experiencia se mantendría callada: sería como querer tapar las Cataratas del Niágara con una bolsa de papel. Desde lo más recóndito de su ser, Dios dirige un compromiso profundo para dejar que el evangelio de Dios vaya hacia delante y su reino se expanda.

---

*Nuestra vida se convierte en la residencia de la presencia de Dios que suplica a todos aquellos que nos rodean para que se reconcilien con Él.*

---

Así que nuestra responsabilidad es la de ser embajadores de Cristo, lo que significa simplemente permitir al asombro, la gratitud e inagotable gozo que enciendan nuestros rostros y llenen nuestra boca con la abundancia de su bondad en nuestras vidas. Ayudaremos e impulsaremos a otros a entender lo que Dios ha hecho pues nuestras palabras tendrán la misma intensidad y amor.

Esta intensidad significa que cuando estamos tratando de guiar a otros para que crean en Cristo, los estamos ayudando a que comprendan lo que Dios ha hecho, y la relevancia de su pecado. Les hacemos entender que la paga del pecado es muerte, una separación eterna de Dios, una muerte que es inevitable si ellos no aceptan la provisión de Dios. Y luego vienen las buenas noticias: Dios, porque lo amó tanto y no quiere que atravesase por la muerte, lo llama ahora a arrepentirse, a tener fe en lo que ha hecho y le ofrece a su hijo Jesucristo.

Pablo dice también en este pasaje: «El amor de Cristo nos obliga» (2 Corintios 5:14). Es por esto que Pablo soportó todo lo que soportó como siervo del evangelio.

No fueron el «deber», la «culpa» o la «obligación» que lo enviaron, arriesgando su vida hacia las fronteras del mundo civilizado.

Fue el amor.

### MINISTERIO PARA EL MUNDO

Cuando Pablo dijo que el mundo había sido crucificado para él (Gálatas 6:14) no dijo que se estaba retirando del mundo real. Al contrario, le permitió actuar de manera profunda y a conciencia en este mundo.

¿Y qué fue lo que lo ayudó a Pablo? Su entendimiento sobre la cruz. En el mismo versículo dijo: «En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo». Su experiencia y encuentro con el poder de la cruz y la sabiduría de la cruz fue tan radical en su vida que controló su forma de acercarse al mundo entero.

Ningún apóstol de Jesucristo estuvo tan comprometido en medio del mundo como Pablo y a su vez estuvo separado del

sistema del mundo. No pensaba como la gente del mundo, pero trajo el pensamiento de Dios al mundo, y lo vio transformarse.

Y esto, por supuesto, es lo que Jesús quiere para nosotros.

¿Recuerda las palabras que Jesús dijo a su Padre acerca de sus discípulos? «No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco lo soy yo. Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad. Como tú me enviaste al mundo, yo los envío también al mundo» (Juan 17:15-18).

Si hay algo que vemos en las Escrituras que parece estar en el corazón de Dios, es que Él ama *al mundo*, y lo hace de tal manera que efectivamente refuta a Satanás y al sistema diabólico del mundo que éste controla.

### ¿UTILIZA USTED ESTE REGALO?

Cuando el Señor lo transformó a usted, también le otorgó el ministerio de reconciliación para colocarlo en su mundo, ¿lo está haciendo? ¿Le está permitiendo a Dios que lo haga a través suyo? En última instancia debe hacerse esta pregunta.

¿Trata de que su familia se reconcilie con Dios? ¿Lleva el mensaje de reconciliación a su lugar de trabajo, y lo trata con honestidad para que la gente se acerque a Él (con amor, sin presión y sin forzarlos)?

¿Lo hace con sus vecinos y con sus amigos?

Recuerde que la cruz no está completa, al menos que incluya estas cosas. Esto es una parte del evento completo de la cruz, y cuando se muestra abiertamente, luce tal cual en su vida y en la

---

*En última instancia debe hacerse esta pregunta.*

---



mía. Eso es lo que vemos de la actividad de Dios. Eso es lo que vemos del poder de la cruz, mientras el plan eterno en el corazón y la mente de Dios alcanza su plenitud.

#### PARA UNA VIDA DE ESTUDIO

Ha sido un gran privilegio poder compartir estas verdades de la cruz con usted a través de estas páginas. En el comienzo del libro he mencionado que es un tema muy demandado, que me hace temblar y para el cual a veces no se hallan palabras. Uno expresa estas cosas de la manera más clara que puede y aun luego siente que no son las adecuadas, o que no han sido suficientes.

Pero puedo decirle una cosa. Aquel que es su Maestro, el Espíritu Santo, lo guiará hacia la verdad, le enseñará y le traerá todas las cosas a la realidad de su vida.

Deseo que este libro haya sido una introducción para que comience una vida de estudio de las Escrituras sobre la cruz de Cristo y su lugar en el corazón y en la mente de Dios desde la eternidad. Y también deseo que pueda ver con claridad cómo el pecado, tanto el suyo como el mío, son la razón de la cruz; y que también se dé cuenta que en la cruz Dios lidió con nuestro pecado de manera radical y decisiva.

Y por lo tanto deseo que pueda afirmar con creciente convicción y entendimiento: «He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por fe en el Hijo de Dios, quien *me* amó y dio su vida por *mí*» (Gálatas 2:20).